

La Iberia de Estrabón

POR J. M. BLAZQUEZ

Examinamos en el presente trabajo los principales datos que el geógrafo griego Estrabón, a comienzos del Principado, reunió sobre la Península Ibérica en el libro tercero de su Geografía, que constituye la principal fuente de que disponemos sobre la Etnología de las poblaciones primitivas de Hispania.

Se completan los datos extraídos de Estrabón con los de otros autores, principalmente los aproximadamente contemporáneos.

Estrabón no conoció de *uisu* la Península, en cambio Plinio desempeñó en ella el cargo de *procurator* de la Citerior. Las fuentes de las que el Geógrafo de Amasia extrajo sus datos son historiadores que en el siglo II y I a. C. visitaron Hispania y escribieron sobre ella, tales como Posidonio, que es la principal fuente citada por Estrabón (2, 3, 4; 2, 3, 5; 2, 3, 6; 2, 4, 2; 2, 5, 14; 3, 1, 5; 3, 2, 5; 3, 2, 9; 3, 3, 3; 3, 3, 4; 3, 4, 3; 3, 4, 13; 3, 4, 15; 3, 4, 17; 3, 5, 5; 3, 5, 7; 3, 5, 8; 3, 5, 9; 3, 5, 10; 4, 1, 14; 13, 1, 67; 17, 3, 4; 17, 3, 10). Según F. Lasserre (1), a quien debemos una excelente edición de los libros tercero y cuarto de la Geografía estraboniana, Posidonio había puesto el acento sobre el estudio de las costumbres y las relaciones de éstas con el clima y la naturaleza del suelo, y a él se debe el que la nota etnográfica do-

(1) STRABON, *Geographie, Tome II (Livres III y IV)*, París, 1966, 3 ss. Véase también A. GARCIA Y BELLIDO, *España y los españoles hace dos mil años según la "Geografía" de Strabon*, Madrid, 1968, 29 ss. y 36 ss.; A. SCHULTEN, *FHA*, VI, Barcelona, 1952, 2 ss.; para el examen de las fuentes del libro III de Estrabón el estudio de F. LASSERRE es más importante que los de A. GARCIA Y BELLIDO y A. SCHULTEN; F. VELOZO - J. CARDOSO, *Estrabão: Livro III da "Geografia". Primeira contribuição para uma nova edição crítica*, Oporto, 1965. Las citas sin indicación de obra son todas de Estrabón, se siguen las variantes en las traducciones de A. García y Bellido y A. Schulten.

mine en la descripción de Estrabón, con la adición de datos de geografía económica, de climatología, geofísica, hidrografía y orografía; a él remonta igualmente la división política adoptada. De Poseidonio, según F. Lasserre, habría extractado Estrabón los datos sobre la morfología de Iberia (3, 1, 2-3); las descripciones de las costas de Turdetania, comprendida la controversia con Artemídoro, salvo algunas alusiones a sucesos más recientes (3, 1, 4-9); de Turdetania (3, 2, 1-9, 11-14), a las que añadió algunas observaciones de César y Sexto Pompeyo (3, 2, 1-2); de Lusitania (3, 3, 1-8); de Celtiberia (3, 4, 1-19), a la que incorporó informaciones relativas a César y a la administración imperial (3, 4, 7, 9-10, 13-19); de las Baleares, de Cádiz, y de las Cassitérides. Posidonio, que residió en Cádiz 30 días y recorrió el valle del Bétis hasta Ilipa (3, 1, 5 y 9), redactó esta parte de su obra después de la victoria de Pompeyo sobre Sertorio y del levantamiento del Trofeo del Col de Perthus, año 72 a. C. F. Lasserre en su excelente estudio sobre las fuentes de Estrabón se inclina a admitir que todas las citas de autores anteriores a esta fecha fueron sacadas por Estrabón de la obra de Posidonio: así Eforo (1, 2, 26; 3, 1, 4; 4, 4, 6; 6, 2, 4), Eratóstenes (1, 3, 2; 3, 4; 3, 7; 3, 13; 4, 6; 2, 1, 1; 1, 40; 1, 41; 4, 2; 4, 4; 4, 8; 3, 2, 11; 2, 15; 4, 13; 5, 5; 5, 7), Polibio (2, 4, 2; 4, 3; 4, 4; 4, 8; 3, 1, 6; 2, 7; 2, 9; 2, 11; 2, 15; 4, 13; 5, 5; 5, 7), que presenció la caída de Numancia en 133 a. C. y visitó *Cartago Nova* en 147, y que conocía directamente parte de los Pirineos, el valle del Duero, la región del S. E. y toda la costa mediterránea ibérica hasta las Columnas de Hércules. (Su información sobre Galicia, Lusitania y el resto de la Celtiberia proceden, según Lasserre, de testigos de la expedición de Bruto Galaico y de las campañas contra Viriato), Artemidoro (3, 4, 6; 4, 8; 4, 1, 4; 1, 5), que navegó hasta el Promontorio Sagrado (3, 1, 4-5) y midió las costas de la Península Ibérica hasta el Cabo S. Vicente y Asclepiades de Mirlea (3, 4, 3; 4, 19), que enseñó gramática en Turdetania y escribió una descripción detallada de sus pueblos (3, 4, 3). "La logique des développements qui les amènent et l'unité de style des contextes trahissent dans chaque occasion l'intermédiaire de l'écrivain d'Apamée", escribe F. Lasserre. Sólo 3, 2, 10 con la descripción de las minas de Turdetania podía remontar a Polibio.

Estrabón disponía también de información romana; a la obra de C. Asinio Pollión, escrita poco después del 35 a. C. y que abarcaba la Historia de los años 60-44, según F. Lasserre, remontan todos los datos referentes a la guerra de César contra los Pompeyanos, y a su repercusión; fundación de *Julia Izoa* (3, 1, 8); muerte de los hijos de Pompeyo (3, 2, 2); mención de *latini* en Iberia (3, 3, 15); itinerario de César hasta Munda (3, 4, 9) y la derrota

de Afranio y Petreyo y combates con los Iacetanos (3, 4, 10).

Una tercera fuente de información de Estrabón data de la época de Augusto y Tiberio y alude a la obra de Augusto en Hispania: fundación de las colonias augusteas en el valle del Betis (3, 2, 1); de las colonias augusteas en general (3, 3, 8); pacificación de Celtiberia (3, 4, 5); prefectura de Tarragona (3, 4, 7); *Caesaraugusta* (3, 4, 10 y 13); la administración de Augusto (3, 4, 19-20) y censo imperial (3, 5, 3). La última información se puede fechar hacia el año 14 de la era; la construcción del puente de piedra de *Celsa* se data en el año 1 a. C. F. Lasserre no sigue, creemos que acertadamente, la hipótesis frecuentemente sugerida, según la cual Estrabón se había servido de los *commentarii* de M. VIPSANIUS AGRIPA (NH 3, 8, 10, 16; 4, 118; 5, 9), que recorrió Hispania y levantó el teatro de *Emerita Augusta*, según reza una inscripción fechada antes del 18 a. de C. (2) y que fue el inspirador del mapa del mundo, una de las fuentes principales en lo concerniente a Hispania para la obra de Plinio (3), pintado en las paredes del pórtico erigido a su memoria por su hermana *Vipsania Polla*. La fecha de confección del mapa es el año 13 de la era; los comentarios son necesariamente anteriores al año 12 a. C., fecha de la muerte de Agripa. Tanto Estrabón como Plinio para los datos económicos utilizaron también la *formula prouinciarum* del año 41 a. C. También descarta F. Lasserre a Timágenes como fuente para este grupo de noticias. La fuente de información de ellas es desconocida; sería un autor que alabaría la obra pacificadora y civilizadora de Augusto. F. Lasserre piensa, lo cual es muy probable, que la exaltación de la *pax romana* principalmente en 3, 3, 8, la mención de las colonias nuevas y del censo, las frecuentes alusiones a las victorias romanas, obligan a pensar en la *Res Gestae* del *Ara Pacis*. Estrabón en estos datos está muy influenciado por la propaganda imperial y por el impacto de su ideología.

Estrabón no visitó Iberia, pero obtuvo su información principalmente de autores que la recorrieron, como Posidonio, quien a su vez dió preferencia en su obra a testimonios *de visu*, como los habitantes de Cádiz, para la descripción de los alrededores de la ciudad; a Piteas por intermedio de Eratóstenes, que recorrió toda la costa desde Cádiz al Tanais (2, 4, 11), a Artemidoro para las mediciones de la costa; a Polibio para el conocimiento de Celtiberia, Lusitania y Galicia, y a Asclepiades de Mirlea para la descripción del interior de Turdetania. La descripción de las Islas Baleares y la de las Cassitérides, posiblemente re-

(2) B. TARACENA, *Ars Hispaniae*, 2, Madrid, 1947, 61.

(3) Sobre las fuentes de Plinio para Hispania, cf. R. SYME, *Pliny, the Procurator*. *Harvard Studies in Classical Philology*, 73, 1968, 215 ss.

montan a Timeo. Asinio Pollión vivió también en Hispania; su cuestor fue Balbo, quien en 44-43 a. C. costeó en Cádiz los trabajos de urbanismo citados por Estrabón en 3, 2, 2 y 3, 5, 3. Recorrió Asinio Pollión la parte central del valle del Betis y la costa comprendida entre *Carthago Nova* y Gibraltar.

CLIMA Y RIQUEZA. BOSQUES

Estrabón da a lo largo de su obra algunos datos generales sobre el clima y la riqueza y pobreza de Hispania. Así comienza el libro tercero de su Geografía con la siguiente descripción general de la Península Ibérica (3, 1, 2): "Iberia en su mayor parte es poco habitable, pues casi toda ella se halla cubierta de montes, bosques y llanuras de suelo pobre y desigualmente regado. La región septentrional es muy fría, por ser accidentada en extremo, y por estar al lado del mar se halla privada de relaciones y comunicaciones con las demás tierras, de manera que es muy poco hospitalaria. La meridional casi toda ella es fértil, principalmente la de fuera de las Columnas de Hércules". Señala el Geógrafo Griego en este párrafo la abundancia de monte y bosque, la pobreza de algunas regiones, y su falta de agua. Estrabón (4) ha caído en la cuenta de que hay grandes diferencias entre unas regiones y otras de Hispania; entre el norte frío y mal comunicado y el sur, muy fértil. En párrafos más adelante puntualiza esta primera descripción general del clima y fertilidad de Iberia, así por ejemplo, de la mesopotamia formada entre los ríos Tajo y Guadiana escribe (3, 1, 6) que "es país regularmente fértil; pero aquel que le sigue hacia el Oriente y el Mediodía no cede a ninguno de los más ricos territorios de la *oikoumene* por las excelencias de sus bienes, tanto terrestres como marítimos".

Estrabón insiste al fin de este párrafo en la fertilidad de todo el mediodía de la Península Ibérica, que después describirá detalladamente: "Es necesario hablar de Turdetania más ampliamente, así como de las regiones contiguas, y de la cuantía de lo que contiene, y de la excelencia de sus regiones". El Sur es la región más fértil de Iberia y las regiones limítrofes igualmente son ricas. Estrabón, que conocía bien

(4) A Estrabón (3, 1, 3) remonta el comparar a Iberia con una piel: "Se parece Iberia a una piel extendida en el sentido de su longitud de Occidente a Oriente". También 2, 1, 30: "Si se trata de la configuración, bastará compararla con una figura geométrica cualquiera... como a Iberia con una piel de buey"; 2, 5, 27: "Iberia, semejante a una piel de buey, de la cual la parte que pudiera considerarse como correspondiente a la cerviz, se halla vuelta hacia la vecina Keltiké".

todas las regiones del Mediterráneo, no duda en comparar en riqueza la Bética o Turdetania con las zonas más fértiles del mundo romano. Idea que vuelve a repetir (3, 2, 3): "Turdetania es maravillosamente fértil; tiene toda clase de frutos y muy abundantes". También en 3, 2, 8; 2, 13; 2, 15. El geógrafo de Amasia señala qué regiones de la Bética descuellan por su fertilidad, como la campiña de Córdoba (3, 2, 1), que considera muy extensa y "la grande y elevada llanura, fértil, cubierta de grandes arboledas y buena para pastos" (3, 2, 3) del valle del Bétis.

De la región del norte a pesar de reconocer Estrabón que es fría (también 3, 3, 8; 4, 16) escribe (3, 3, 4): "que es rica y está regada por ríos grandes y pequeños que proceden de Oriente y corren paralelos al Tajo" y más adelante (3, 3, 5): "esta región (la comprendida entre el Tajo y el país de los ártabros) es por naturaleza rica en frutos y ganado". Fértiles eran igualmente, al decir del Geógrafo (3, 5, 1), las Islas Baleares y algunas tierras de las proximidades de Ampurias (3, 4, 9). La templanza del clima y la riqueza ibérica, según él (3, 1, 4), fueron las causas determinantes de la expedición de Hércules, de la llegada de los fenicios, "que crearon acá un gran imperio" (5) (también 17, 3, 15), y por último la venida de los romanos; esta riqueza se debe referir fundamentalmente a las explotaciones mineras.

A la riqueza en general se alude en 3, 2, 13: "La pureza del aire y la dulce influencia del zéfiro, escribe en otro pasaje (3, 2, 13), son,

(5) Sobre los orígenes y causas de la colonización semita en Occidente cf. J. M. BLAZQUEZ, *Tartessos y los orígenes de la colonización semita en Occidente*, Salamanca, 1968, el autor insiste en que la causa determinante fueron las explotaciones de metales, posiblemente de Riotinto, cfr. A. BLANCO - J. M. LUZON - D. RUIZ MATA, *Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón*, Sevilla, 1970; A. BLANCO - J. M. LUZON, *Pre-Roman Silver Miners at Riotinto*, *Antiquity*, 43, 1969, 124 ss.; A. GARCIA Y BELLIDO, *Fenicios y Cartagineses en Occidente*, Madrid, 1942, 75 ss.; IDEM, *Historia de España*, I, 2, Madrid, 1952, 201 ss.; IDEM, *La Península Ibérica en los comienzos de su Historia*, Madrid, 1952, 201 ss.; J. M. BLAZQUEZ, *Roma y la explotación económica de la Península Ibérica*, en *Las Raíces de España*, Madrid, 1967, 253 ss., el autor, apoyado en un minucioso examen de las fuentes, sostiene que las explotaciones mineras fueron una de las causas determinantes de la conquista romana de Hispania. En este sentido es muy significativo *Macabeos*, I, 8, escrito entre los años 104 y 63 a. C., sobre la explotación de las minas hispanas de oro y plata por parte de los romanos y sus fabulosos ingresos: "Llegó a oídos de Judas la fama de los romanos de que eran muy poderosos... Le contaron de sus guerras y de sus hazañas... cuanto habían hecho en España, apoderándose de las minas de oro y de plata que allí hay...". ... C. ALLAN, *Considerations on the Antiquity of mining in the Iberian Peninsula* *RAIOP*, 27, 1970, *passim*.

en efecto, caracteres propios de Iberia, que vuelta por completo al lado del Occidente, posee un clima verdaderamente templado".

Estrabón (3, 4, 10) señala la localización de algunas regiones cubiertas de bosques, como una comarca situada detrás de *Carthago Nova* y la vertiente ibérica de los Pirineos (3, 4, 11): "la vertiente ibérica de los Pirineos tiene hermosos bosques de árboles de todas las especies, singularmente de hoja perenne". La existencia de numerosos rebaños de caballos salvajes, de los que se hablará más adelante, y de rebecos, presuponen la abundancia de bosques; en ellos tenían asentadas las aldeas la mayor parte de la población (3, 4, 13). Una cordillera cubierta de densos bosques y corpulentos árboles, que separaba la zona costera de la del interior cruzaba Bastetania y el país de los oretanos (3, 4, 2). En cambio, la cabecera de la cordillera llamada *Idubeda*, hoy Ibérica, se encontraba desprovista de vegetación (3, 4, 10), al igual que las regiones de minas (3, 2, 3), pero aquí originado posiblemente por la continua tala de árboles empleados en las explotaciones mineras. "Las comarcas donde hay metales son por naturaleza ásperas y estériles; así son también las contiguas a Carpetania; y aún más las que confinan con los celtíberos; tal es, igualmente, el aspecto de Beturia, cuyas secas llanuras bordean el curso del Anas".

De otras regiones sabe Estrabón que carecen de agua, como el Promontorio Sagrado, hoy Cabo S. Vicente, en la extremidad sur-oeste de Lusitania (3, 1, 4) y el "Campo del esparto" de las proximidades de *Carthago Nova* (3, 4, 9). La opinión de Posidonio (17, 3, 10) era que las regiones de Iberia y de Mauritania más distantes del ocaso son más secas que las restantes. Estrabón contradice esta opinión al escribir que "poseen un ambiente templado y gran abundancia de agua".

Regiones estériles menciona concretamente Estrabón en el párrafo anteriormente citado a Carpetania, las que confinan con los celtíberos, y a Beturia. Celtiberia era región poco fértil (3, 4, 13). "Suelo pobre y carente de lo necesario" (3, 3, 5) habitaban las tribus montañosas de la Península Ibérica.

La opinión de Estrabón (3, 4, 13) es que Hispania, salvo Turdetania (6) y posiblemente la costa mediterránea, era muy pobre, como se desprende de las siguientes líneas: "la naturaleza del país no es apta para dar vida a un gran número de ciudades, siendo como es, sumamente pobre, de una situación excéntrica y de un aspecto inculto" (7).

(6) Una buena monografía de la Bética sigue siendo el libro de R. THOUVENOT, *Essai sur la Province romaine de la Bétique*, París, 1940.

(7) Plinio en dos párrafos diferentes de su *Historia Natural* (3, 7 y 37,

DENSIDAD DE POBLACION

Datos concretos sobre la población de Hispania en Estrabón son muy escasos. Alusiones a la densidad de población en algunas regiones hispanas hay varias, así en las zonas altas de la mesopotamia formada por los ríos Tajo y Guadiana "habitaban los carpetanos, oretanos y vetones (8) en gran número" (3, 1, 6). Las ciudades de Turdetania eran numerosísimas, al decir de Estrabón (3, 2, 1), llegando a doscientas, cifra que Plinio (NH 3, 7) rebaja a 175; en la Bética la población se concentraba en las orillas (3, 2, 3; Plin. NH 3, 9) del Betis; los ártabros tenían las ciudades aglomeradas en la bahía (3, 3, 5). Entre el río

203) da su opinión sobre la riqueza de Hispania: "aventaja, escribe de la Bética en el primer texto, a todas las demás provincias por la riqueza de su aspecto y por cierto esplendor peculiar de su fertilidad", y en el segundo: "Inmediatamente después de Italia, y exceptuando las fabulosas regiones de la India, debo colocar a Hispania, al menos todo su borde costero; en Hispania, en verdad, pobre en parte, pero allí donde es fértil produce en abundancia cereales, aceite, vino, caballos y metales de todo género, en lo cual la Galia va a la par; pero Hispania la vence por el esparto de sus regiones desérticas, por la piedra especular, por la belleza de sus colorantes, por su ánimo para el trabajo, por sus fornidos esclavos, por la resistencia de sus hombres y por su vehemente corazón". Trogo Pompeyo, escritor de la época de Augusto, resumido por Justino (44, 1-10) en época de los Antoninos, afirma sobre la riqueza de la Península Ibérica: "Es más fértil que Galia y Africa, pues ni la abrasan el sol violento, como a Africa, ni vientos continuos la agotan como a la Galia; por el contrario, situada entre las dos, goza por una parte de una temperatura buena, y por otra de lluvias abundantes u oportunas; por ello es rica en toda clase de frutos, de tal modo, que abastece pródigamente con toda clase de cosas, no sólo a sus propios habitantes, sino también a Italia y a la ciudad de Roma... La salubridad del suelo es la misma en toda Hispania, porque las corrientes del aire no están infectadas por nieblas nocivas surgidas de pantanos. Añádase a ello las auras marinas y los vientos constantes, que soplan en todas direcciones, los cuales, al penetrar por el interior de la provincia, renuevan el aire de las tierras, llevando la salud a sus habitantes". Mela, oriundo de las proximidades de Cádiz, en *Tingentera*, escribió su *Chorographia* hacia el año 43 ó 44, y en ella se lee: "Es abundante en hombres, caballos, hierro, plomo, cobre, plata y oro; y es tan fértil que, incluso en algunos lugares donde la falta de agua la hace estéril y pobre, produce, no obstante, el lino o el esparto" (2, 86). Estos textos inauguran las clásicas *laudes Hispaniae*, que terminan con S. Isidoro (*De laude Spaniae*) y es importante su comparación con los datos que da Estrabón. Sobre los *laudes Hispaniae*, cf. C. FERNANDEZ CHICARRO, *Laudes Hispaniae*, Madrid, 1948, *passim*. Sobre la esclavitud en la Hispania Romana cf. J. MANGAS, *Esclavos y libertos en la España romana*, Salamanca, 1971.

(8) J. M. ROLDAN, *Fuentes antiguas para el estudio de los vettones*, *Zephyrus*, 19-20, 1968-69, 73 ss.

Tajo y el país de los ártabros habitaban unas 30 tribus (3, 3, 5). En la ribera del Ebro, habitaban muchos pueblos (3, 4, 10) (9). La urbanización había hecho progresos en el interior de la Península, como lo prueban las excavaciones de Azaila, cuya vida no sobrepasó la muerte de César (10); la gran cantidad de pequeñas habitaciones que bordean la calle principal de acceso a la ciudad deben ser tiendas. Habitados eran los valles del centro de los Pirineos (3, 4, 11). Recoge Estrabón (3, 4, 13) la censura de Posidonio a la afirmación de Polibio de haber destruido Tiberio Graco 300 ciudades, dando el nombre de ciudades a simples torres (11); el Geógrafo Griego opina que los que han contado más de 1.000 ciudades en Iberia han dado el nombre de ciudades a aldeas grandes, ya que la naturaleza del país y de sus habitantes no admiten un gran número de ciudades, pues la mayor parte de la población habitaba los bosques. Las ciudades principalmente se concentraban en la Bética y en la costa mediterránea (3, 4, 13) (12).

Mucho mermaba continuamente la población la plaga de ratas y las enfermedades epidémicas, como la que hubo durante las Guerras Cántabras, que motivó "que hubieron de dar a aquellos que las capturasen una prima a tenor del número de ratas presentadas y así poder escapar del peligro de la epidemia" (3, 4, 18).

(9) Plinio (NH 3, 24) puntualiza que toda esta región comprende 55 pueblos.

(10) P. BELTRAN, *La cronología del poblado ibérico del Cabezo de Alcalá (Azaila) según las monedas allí aparecidas*, Boletín Arqueológico del Sudeste Español, Cartagena, 1945, 135 ss.; A. BELTRAN, *Notas sobre la cronología del poblado del Cabezo de Alcalá (Azaila, Teruel)*, Caesaraugusta, 23-24, 1964, 79 ss. Los supuestos retratos de Augusto y Livia son anteriores al 49 a. C., fecha de la destrucción de la ciudad según las monedas, y según C. NONY (*Une nouvelle interprétation des bronzes d'Azaila*, Mélanges de la Casa de Velázquez, 5, 1969, 5 ss.). Contra esta cronología de la destrucción de Azaila, cf. A. GARCIA Y BELLIDO, *Marcas de terra sigillata en caracteres ibéricos*, *Protemus en Azaila*, AEA, 32, 1959, 164 ss.

(11) J. FORTELA - T. BERNIER, *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*, Salamanca, 1970.

(12) 366 oppida tomó Pompeyo entre los Alpes y la Ulterior, según indicación del trofeo alzado por el general romano en los Pirineos (Plin. NH 3, 18); 250 ciudades conquistadas por Emilio Paulo en el año 189 a. C. menciona Plutarco (*Aem.* 4, 3). Plinio da otros datos sobre la densidad de población, que completan los recogidos por Estrabón (NH 3, 18, 23, 25-28, 117). También Mela (2, 83, 90, 92-94, 96-97, 124; 3, 7-8, 10, 13).

EXTENSION Y NOMBRE

Estrabón a lo largo del libro tercero de su Geografía ha recogido una serie de medidas, que demuestran un conocimiento muy exacto de la Península Ibérica, y que toda ella estaba ya medida a finales de la República. Estos datos reunidos por el orden en que los presenta el Geógrafo Griego son los siguientes. Tiene Iberia seis mil estadios, 1.100 km., 500 km. menos que en la realidad, de longitud; pero su latitud allí donde ésta es mayor, alcanza los cinco mil estadios (925 km. en lugar de 700 km.), aunque en ciertos lugares desciende a menos de tres mil (555 km. Del lado hispano 380 km.), especialmente hacia los Pirineos, que forma el lado oriental. "Esta montaña, en efecto, extiéndose sin interrupción de Sur a Norte, limitando la Keltike de Iberia" (3, 1, 3). Este dato sobre la orientación de los Pirineos no es exacto. Las fuentes, de donde ha sacado estos datos, las indica ya Estrabón (2, 4, 4) en el libro anterior: "Después Polibio se entrega a corregir a Eratóstenes... Eratóstenes cuenta siete mil estadios entre Marsella y Las Columnas de Hércules, y casi ocho mil desde el Pirineo, mientras que Polibio dice peor calculando en más de nueve mil estadios a partir de Marsella, y poco más de ocho mil a partir de Pirene, en lo que está más cerca de la verdad Eratóstenes. Prescindiendo de las anomalías de los caminos, la longitud total de Iberia, desde los Pirineos hasta las costas occidentales, no es mayor de seis mil estadios, según convienen los que ahora la han calculado". En otro párrafo de su libro tercero (3, 4, 1) vuelve a repetir la misma cantidad, aquí la cifra es algo más de 4.000 estadios (740 km.) subdividida en los siguientes tramos: desde Kalpe a *Carthago Nova*, 2.200 estadios, unos 407 km.; la misma distancia aproximadamente hay entre esta ciudad y la desembocadura del Ebro; desde aquí a los Pirineos 1.600 estadios, unos 296 km. (en realidad algo más de 310 km.), lo que suman un total de seis mil estadios. También 2, 5, 28: "La longitud de estas tierras es de unos seis mil estadios y su mayor latitud, de cinco mil"... Con la frase: "Los que ahora han calculado la longitud" se refiere Estrabón posiblemente a Artemidoro, que dió unas medidas mucho más exactas que las de Polibio y Eratóstenes. También Plinio (*NH* 2, 242, 244) da frecuentemente las distancias propuestas por Artemídoro. A. Schulten (13) cree que la longitud de 6.000 estadios está tomada de Eratóstenes, al cual siguió Posidonio, que para el sabio germano es la fuente del párrafo 3, 1, 3, pero el Geógrafo Grie-

(13) *Geografía de Iberia*, FHA, VI, Barcelona, 1952, 132.

go en 2, 4, 4 expresamente escribe que sigue las últimas mediciones, que son muy posiblemente las dadas por Artemidoro, y no las de Polibio y Eratóstenes. La anchura, posiblemente entre la costa norte y las Columnas de Hércules, es en realidad 4.700 estadios; cifra, como la anterior, muy próxima a la realidad; en cambio, menos exacta es la anchura de los Pirineos, que en realidad es de 2.400 estadios, unos 390 km. Para esta última medida la fuente posiblemente es Posidonio, pues Estrabón 4, 1, 14 dice que mide según Posidonio, menos de tres mil estadios la distancia entre el Mar de Narbona y el Océano. La cifra exacta es la de Plinio (NH 3, 29) tomada posiblemente de Agripa, 300 millas, o sea 2.400 estadios.

Los confines de Iberia se extendían unos 1.500 estadios (277,5 km.) más allá de *Hieron Akroterion*, que era tenido por el punto más occidental no sólo de Europa, sino también de toda la tierra habitada (3, 1, 4). Esta distancia coincide casi exactamente con la realidad. La fuente de la descripción de *Hieron Akroterion* es Artemidoro (también 3, 1, 5), citado expresamente por Estrabón en este párrafo y la medida procede seguramente de este autor también. Estrabón (3, 1, 7) recoge igualmente la distancia entre Calpe (El Peñón de Gibraltar) y Carteia, que es de 40 estadios (7,4 km.), lo que responde a la realidad (14). Algo menos exacta es la distancia entre Calpe y Cádiz calculada (3, 1, 8) en "unos setecientos cincuenta estadios, que otros calculan en ochocientos" (15), en realidad son setecientos (7,50 km.). La isla comprendida entre ambas bocas del Bétis abarca un trecho de costa que tiene cien estadios (18 km.) o más, "según algunos" (3, 1, 9). A. Schulten (16) cree que esta segunda fuente a la que alude Estrabón es Artemidoro, lo cual es muy posible, y responde a la realidad en la Antigüedad; hoy es algo mayor, unos 24 km. "El *Hieron Akroterion* dista de Cádiz menos de dos mil estadios. Otros dicen que del *Hieron Akroterion* hasta la desembocadura del Anas hay sesenta millas (88,8 km.) y que desde allí a la desembocadura del Bétis hay un centener (148 km.), así como de éste a Cádiz se cuenta setenta (103,6 km.)" (3, 1, 9). La fuente de la distancia entre Cádiz y el *Hieron Akroterion* es Artemidoro, citado expresamente como fuente para esta distancia en 3, 2, 11; aquí da la cifra exacta 370 km. La real es 360 km. A. Schulten (17) cree muy acertadamente que las otras distancias: del *Hieron Akroterion* al río Anas, de este río al Bétis, y del Bétis a Cádiz están tomadas

(14) A. SCHULTEN, *Geografía de Iberia*, 145.

(15) A. SCHULTEN, *Geografía de Iberia*, 147.

(16) A. SCHULTEN, *Geografía de Iberia*, 149.

(17) A. SCHULTEN, *Geografía de Iberia*, 151.

de una fuente romana, que no es Varrón, que da del Anas a Cádiz 102 millas, distancia recogida en Plinio (NH 4, 116), como parece deducirse claramente del uso en el texto estraboniano del término milla, que alude a una medida romana. La suma de las millas romanas, 230 millas, es ligeramente superior a la cifra dada por Artemidoro. La longitud y anchura de Turdetania (3, 2, 1) coincide aproximadamente con la realidad, 370 km., contada de una parte desde la desembocadura del Guadiana hasta las fuentes del Guadalquivir (380 km.), y entre Calpe y el curso superior del Guadiana de otra (320 km.). La distancia entre Munda y Carteia es 1.400 estadios (3, 2, 2), la dificultad para apreciar la exactitud de esta distancia radica en que se duda de la localización exacta de Munda (18). La distancia entre *Asta Regia* y el arsenal de Cádiz es exactamente unos 100 estadios o sea unos 18 km. (3, 2, 2). También es cierta esta distancia, al igual que la distancia, aproximadamente, entre los ríos Bétis y Anas, 900 estadios (166,5 km.). Estrabón (3, 2, 11) utiliza a Polibio como fuente para este último dato; la distancia cuatrocientos estadios, 74 km., entre Galaecia y la desembocadura del Tajo, como la de Morón al mar, unos quinientos estadios (92,5 km.) (3, 3, 1) y la misma distancia entre Málaga y Calpe y entre esta ciudad y Cádiz (3, 4, 2), es casi la real. Son exactas también las distancias que da Estrabón entre *Ilerda* y el Ebro, ciento sesenta estadios (29,6 km.), al igual que la de *Ilerda-Tarraco*, unos cuatrocientos sesenta (85 km.), e *Ilerda-Oska*, quinientos cuarenta estadios (100 km.) (3, 4, 10). Estrabón aquí utiliza una fuente romana, como sugiere A. Schulten (19), posiblemente las distancias de las calzadas respectivas, que ya estaban construídas, pues a continuación cita el Geógrafo la longitud de la vía *Tarraco-Oiasso*, que es de 2.400 estadios, 444 km. correspondientes a las 300 millas de Plinio (NH 3, 29). Las anteriores distancias coinciden aproximadamente con las recogidas en el *Itinerarium Antonini* 391. También es exacta y tomada de la longitud de la vía la distancia entre Numancia y *Caesaraugusta*, unos ochocientos estadios (o sea, 148 km.) (3, 4, 13). La misma distancia se lee en el *Itinerarium Antonini* 442. En la interpretación del texto estraboniano (3, 5, 1) sobre la longitud de Mallorca "una longitud algo menor de seiscientos estadios (80 km.) y una anchura de 200 (27 km.), aunque Artemidoro duplica estas dimensiones", la interpretación exacta es la de A. García y Bellido (20), que escribe que la primera dimen-

(18) J. M. LUZON, *El municipio flavio aungitano y la génesis de un epígrafe*, AEA, 41, 1968, 152 nota 9.

(19) *Geografía de Iberia*, 245.

(20) *España y los españoles hace dos mil años*, 179.

sión es, aproximadamente, justa, pero la de doscientos estadios es sólo la mitad, por lo que en esto llevaba razón Artemidoro al considerarla doble. Es casi exacta la anchura que Estrabón (3, 5, 19) asigna al Estrecho de Gibraltar, 70 estadios, unos 13 km., siendo en realidad de 14 km. Plinio (*NH* 3, 3) da otras medidas del Estrecho de Gibraltar tomándolas de Turrano Gracilis, T. Livio y Cornelio Nepos, que no son exactas. En resumen, las diversas distancias, que recoge Estrabón a lo largo de su Geografía sobre Iberia, son en su mayor parte casi exactas. Faltan las distancias del NO y del N., lo que indica que él no utilizó fundamentalmente fuentes romanas, sino griegas, Artemidoro, ya que toda esta zona se conoció bien sólo después de las Guerras Cántabras, 29-19 a. C. En la época en que se redactó la Geografía estuvo muy de moda todo lo referente a la extensión de las tierras, como lo demuestra también Plinio.

Estrabón (2, 4, 8; 5, 27) tiene ya clara conciencia de que Iberia es una península (también Mela 3, 86). En cuanto al nombre el Geógrafo Griego escribe acertadamente (3, 4, 19): "Con el nombre de Iberia por ejemplo, los antiguos griegos designaban todo el país a partir del Ródano, y del istmo que comprende los golfos galos; mientras que los de hoy día colocan su límite en Los Pirineos, y dicen que las designaciones de Iberia e Hispania son sinónimas. Según otros, el nombre de Iberia no designó más que la región de la parte de acá del Iber, a cuyos habitantes, en un principio, llamaban igletes y ocupaban una pequeña región al decir de Asclepiades de Mirlea. Los romanos han designado a la región entera indiferentemente con los nombres de Iberia e Hispania". Señala bien Estrabón la extensión de Iberia en la Antigüedad hasta el Ródano, ya que el sur de la Galia estaba habitado por iberos. En su tiempo sólo se nombraba ya con este nombre a la Península desde los Pirineos. Sobre el origen de este nombre coincide su opinión tomada de Asclepiades con lo escrito por Avieno en la *Ora Maritima* (248-255) sacándolo de una fuente semita muy posiblemente: *At Hiberus inde manat amnis et locos / fecundat unda. Plurimi ex ipso ferunt / dictos Hiberos, non ab illo flumine / quod inquietos Vasconas praelabatur / nam quicquid amnem gentis huius adiacet / occiduum ad axem, Hiberiam cognominant /*. Estrabón cometió un pequeño error, pues los igletes son los ileates de la *Ora Maritima* (302), que habitaban probablemente la región comprendida entre Hispalis y Córdoba. El río Iber es el Tinto u Odiel en la región de Huelva. Iberia se llamaba primero a esta pequeña región, después a toda la Península hasta el Ródano. La palabra Hispania aparece por vez primera hacia el año 200 a. C. en los Anales (503) de Ennio, y era equivalente de Iberia,

lo que a final de la República era exacto (21). Justino (44, 1, 1) creía que Iberia había recibido su nombre del río *Iberus*.

HIDROGRAFIA

Estrabón menciona los principales ríos hispanos de los que tiene una idea clara sobre su recorrido, navegabilidad, origen y los territorios que riegan, así del Tajo y Guadiana escribe (3, 1, 6): "ambos proceden de la parte de Levante; pero el primero mucho mayor que el otro corre derecho hacia el Poniente, mientras que el Guadiana vuelve hacia el Mediodía, formando así una mesopotamia". Esta descripción del nacimiento, y curso de ambos ríos es exacta, al igual que, a grandes rasgos, lo que afirma del Bétis (3, 1, 6): "que tiene principio en los mismos parajes que el Tajo y el Guadiana, y que por su tamaño figura entre estos dos. Corre, al igual que el Guadiana, primero hacia el Occidente; después dobla hacia el Mediodía, desembocando en el mar por las mismas playas que aquel". Yerra, en cambio, el Geógrafo Griego en calcular su longitud, colocándolo entre el Tajo y el Guadiana. En otro párrafo describe bien el recorrido del Tajo (3, 2, 1): "Nace entre los celtíberos y cruza por entre los vetones, carpetanos y lusitanos, corriendo hacia el Occidente equinocial. Corre paralelo al Guadiana y al Bétis hasta cierto punto, luego separando de ellos, corriendo hacia la costa meridional". Esta última apreciación sobre su curso en la última etapa del recorrido, no responde a la realidad, pues nace en territorio de los carpetanos (3, 4, 12). No está de acuerdo Estrabón con la longitud que Polibio asigna al Tajo, ocho mil estadios.

Del río Duero afirma (3, 3, 2) que corre por territorio de los vacceos y que su paso está en la ciudad de Akontia, de localización incierta, pasa también junto a Numancia, y a otras muchas ciudades de los celtíberos (3, 3, 4). Una idea exacta tiene en este último párrafo de los ríos del NO, de los que menciona al Mondego, Vouga, Limia y Miño. Es un error de Estrabón creer que estos dos últimos vienen de los vacceos y de los celtíberos, pues nacen en Asturias, y del Ebro que nace en territorio de los cántabros, fluye hacia el mediodía y corre paralelo a los Pirineos (3, 4, 8).

Mela (2, 90) completa a Estrabón al mencionar varios ríos insignificantes de la costa catalana: el *Baetulo* (Besós), al pie del *Mons Iovis* (Montjuich), el *Rubicalum* (Llobregat) en la costa de *Barcino* y el *Maius*,

(21) A. GARCIA Y BELLIDO, *La Península Ibérica en los comienzos de su Historia*, 85 ss.

entre Subur y Tolobi, de localización dudosa ambas ciudades. El *Tulcis* (Francoli) riega a *Tarraco*; en la costa levantina conoce este autor el *Sorobi*, el *Turia* y el *Sacro* (2, 92). En el NO eran conocidos, además del Duero, el Avo (Ave), *Celadus* (Cavado), *Nebis* (Neiva), Miño, Limia, *Laeros* (Lerez) y *Ulla* (Mela 3, 10), algunos ya citados por Estrabón; y en la costa cantábrica, cuatro desembocan en la costa de *Adrobica*, de ellos dos son muy poco nombrados, los otros dos son el *Meaurus* (Mero) y el *Ivia* (Jubia). A continuación siguen el *Salia* (Sella) y otros ríos de nombre de difícil pronunciación para un romano, a los que nos referiremos más adelante en este trabajo (Mela 3, 13-15).

VIAS DE COMUNICACION TERRESTRES Y MARITIMAS. PUERTOS.

Estrabón sólo menciona dos grandes calzadas. Bien descrita está, brevemente, la llamada Vía exterior, que va desde Italia a Iberia, concretamente a la Bética. "Esta vía se acerca a veces al mar; otra, se aleja de él, sobre todo en los tramos occidentales. Tras de los Trofeos de Pompeyo va a *Tarraco*, pasando por el *Ioaukarion Pedion*, por los béteres y el *Marathónos Pedion*, así llamado en lengua latina por la gran abundancia del márathon que allí crece. De *Tarraco* va al paso del Ebro, en la ciudad de *Dertossa*; de aquí, por la ciudad de Sagunto y *Saitabis*, apártase paulatinamente de la costa, llegando luego al *Spartáron* —como si nosotros dijéramos de *schoinos-Pedion*—un gran campo sin agua, donde crece abundantemente la especie de esparto que sirve para tejer cuerdas, y se exporta a todos los países, principalmente a Italia. Antes la vía cruzaba por medio del "campo de esparto" y por *Egelastai*, más era difícil y larga. Ahora por eso, transcurre junto a la marina y no cruza más que una pequeña parte del espartizal. Luego, pasa, como la antigua vía por Cástulo y Obulco, para seguir de allí el rumbo a Córdoba y Cádiz, que son dos de los mayores centros comerciales: ...Dicen los historiadores que César tardó en llegar de Roma a Obulco, donde estaba su ejército, veintisiete días, cuando llegó el momento de acometer la acción de Munda" (3, 4, 9). Esta vía estaba ya medida en época de Polibio (3, 39). Es la llamada Vía Heraclea (22) y después Augustea. César llegó por ella en 17 días a Sagunto, según Orosio (6, 16, 6), cuando se dirigió a Munda. Esta vía es la descrita en los Vasos de Vicarello, datados al final de Augusto o comienzo de Tiberio (23). La segunda vía citada por el Geógrafo de Amasia es la que unía *Tarraco*, *Pompaelo* y

(22) A. GARCIA Y BELLIDO, *Hispania Graeca*, Barcelona, 1948, 83.

(23) J. HEURGON, *La date des gobelets de Vicarello*, REA, 54, 1952, 39 ss.

Oiason (Oyarzun). Medía dos mil cuatrocientos estadios (444 Km.) y se terminaba en el límite de Aquitania e Iberia (3, 4, 10). Plinio (NH 3, 2, 9) da la misma longitud de la vía, 300 millas. Sin mencionar concretamente las calzadas, alude indirectamente a otras vías, al dar las distancias de *Ilerda-Celsa*, *Ilerda-Osca*, *Ilerda-Tarraco*, *Numantia-Caesaraugusta* y *Munda-Carteia*. (24).

Estrabón no menciona las vías del N. construídas con ocasión de las Guerras Cántabras (25). Alude a ellas (3, 3, 8): "Su rudeza y salvajismo no se deben sólo a sus costumbres guerreras, sino también a su alejamiento, pues los caminos marítimos y terrestres que conducen a estas tierras son largos y esta dificultad de comunicaciones les ha hecho perder toda sociabilidad y toda humanidad. La región septentrional... se halla privada de relaciones y comunicaciones con las demás tierras" (1, 1, 2). Tampoco menciona a la Vía de la Plata, antiguo camino tartésico y que estaba ya construída en parte (25). Mucho favorecía el comercio, y el desplazamiento la navegabilidad de los ríos de la Península (26). El Betis y el Guadiana eran navegables (3, 1, 9): "El Betis lo era en una distancia aproximada de mil doscientos estadios (222 Km.) hasta Córdoba, e incluso algo más arriba..., hasta *Hispalis*, lo que supone cerca de quinientos estadios (92,5 Km.), pueden subir navíos de gran tamaño, hasta las ciudades de más arriba, como *Ilipa*, sólo los pequeños. Para llegar a Córdoba es preciso usar ya las barcas de ribera... Más arriba de Cástulo el río deja de ser ya navegable" (27). En esta última frase comete Estrabón un desliz, pues el Guadalquivir no pasa junto a Cástulo, sino el Guadalimar. Plinio (NH 3, 12) se sabe que uno de los afluentes del Betis, el *Singilis*, hoy Genil, era navegable hasta *Astigi*, Ecija, unos 50 Km. antes de su desembocadura en el Betis. El Guadiana era navegable, pero no por tanto trecho, ni en navíos tan grandes" (3, 2, 3). La mayor parte de los ríos de la vertiente atlántica eran navegables. El Mondego y el Vacua lo eran en corto espacio. El Duero lo era con grandes navíos en ochocientos (148 Km.) estadios (3, 3, 4). Navegable era el Miño. El Tajo era navegable por grandes navíos de

(24) C. SANCHEZ-ALBORNOZ, *Proceso de romanización de España desde los Escipiones hasta Augusto*, AHAM, 1949, 32 ss. con toda la bibliografía menuda y las fuentes.

(25) J. M. ROLDAN, *Iter ab Emerita Asturicam, El Camino de la Plata*, Salamanca, 1971, 167 ss.

(26) A. GARCIA Y BELLIDO, *La Península Ibérica en los comienzos de su Historia*, 425 ss.

(27) R. CONTRERAS, *El verdadero sentido de los textos clásicos relativos al Monte de la Plata y al nacimiento del Betis*, Oretania, 22, 1966, 175 ss.

transporte, hasta Morón, situada a quinientos estadios del mar (92,5 Km.); más lejos se podía subir con barcas de ribera (3, 3, 1). La navegabilidad de estos ríos: Duero, Tajo, Betis y Limia está confirmada por Apiano (*Iber.* 73). Estrabón no alude a la navegabilidad del Ebro, que lo era según Avieno (*Ora Mar.* 503). Plinio (*NH* 3, 21) concreta que hasta Vareia, dos tercios de su curso, ciudad donde se encontraba uno de los pasos (3, 4, 12). Otro río navegable no mencionado por Estrabón, es el Maenuba, hoy Vélez (Plin. *NH* 3, 21). Navegables eran los esteros, que eran "las escotaduras" litorales que el agua del mar llenaba en la pleamar y por las que se puede navegar remontando la corriente, como por los ríos hasta el interior de las tierras y las ciudades de sus orillas (3, 1, 9; 3, 2, 2; 3, 2, 4) en la Bética. El mar en la costa sur era navegable en todas direcciones, pero la navegación en los ríos era extremadamente peligrosa, porque la fuerza de la pleamar chocaba con violencia contra las aguas descendentes del río. En los esteros era el reflujo lo peligroso; los peligros se acentuaban en las pleamares, pues a veces los navíos se quedaban en seco" (3, 2, 4). La mayoría de las ciudades y poblados de Turdetania, como *Asta, Nabrissa, Onoba, Ossonoba, Mainoba* etc., se encontraban asentadas en los esteros, o en las orillas de los ríos (3, 2, 5). En la Bética además había canales, para pasar fácilmente de los ríos a los esteros, y en la pleamar se utilizaban los brazos de los ríos al quedar anegados (3, 2, 5). Esteros había también en la costa atlántica; el más famoso era el de la desembocadura del Tajo, por el que las naves penetraban cuatrocientos estadios hasta Salacia (3, 3, 1).

Los puertos que menciona Estrabón son el de Carteia "estación naval de los iberos" (3, 1, 7); *Belo*, puerto de embarque para *Tingis* en Mauritania (3, 1, 8), donde desembarcó Sertorio al venir de Africa, posiblemente desde *Tingis* (Plut. *Sert.* 12) en el año 80 a. C.; el Puerto llamado Menesteo (3, 1, 9) (28); Gadir, famosa por sus empresas marítimas (3, 2, 1), en ella embarcaron Eudoxos de Cícos a finales del s. II a. C., para circumnavegar Africa, los pescadores gaditanos que llegaban hasta el río Lixos, actual Draa, al sur de Agadir (2, 3, 4), los comerciantes gaditanos que comerciaban a lo largo de la costa de Mauritania (3, 4, 3), los fenicios gaditanos que monopolizaban la explotación del estaño hasta comienzos del s. I a. C. (3, 5, 11) y Piteas, cuando recorrió toda la costa de Cádiz hasta el Tanais (2, 4, 1). Una escollera tapaba la boca del puerto de Cádiz (3, 5, 10). En la desembocadura del Betis levantó un faro para dirigir la navegación en este lugar peli-

(28) A. TOVAR, *Papeletas de Geografía turdetana, Homenaje al Profesor Cayetano de Mergelina*, Murcia, 1961-1962, 816 ss.

groso (3, 1, 9) Q. Servilio Caepio, cónsul en 140-139 a. C., por lo cual Mela (3, 4) le llama *Monumentum Caepionis* del nombre de su constructor. Estrabón lo compara con el Faro de Alejandría.

Dos muelles había en la desembocadura del Miño (3, 3, 4) y uno en territorio de los ártabros (3, 5, 11). En la costa mediterránea el principal puerto era *Carthago Nova* (3, 4, 6). Desde el Estrecho de Gibraltar hasta el N. de la Citerior escaseaban los puertos (3, 4, 8); *Tarraco*, la capital de la provincia, no lo tenía (3, 4, 7), según Artemidoro, opinión que sigue Estrabón. Eratóstenes, por el contrario, afirma que tenía una estación marítima. Tarragona, con seguridad, tenía puerto; en esta ciudad embarcó Octavio, joven de 18 años, para ir a Calpe, naufragando en el camino (Nicol. Damasc. *Vita Aug.* 11). En el ángulo NE existían buenos puertos (3, 4, 8), como en las Baleares (3, 5, 1). En el N. E. el puerto más importante era Ampurias, donde desembarcaron los Escipiones en el 218 a. C. (Pol. 3, 7, 1) y Catón (Liv. 34, 8, 9) en el 195 a. C.

Cádiz era uno de los puertos (17, 3, 4) de embarque para Italia. Se invertía en el viaje una semana (Plin. *NH* 19, 4). Plinio (*NH* 4, 110-111) cita una serie de puertos en el N. que debieron alcanzar su importancia después de la terminación de las Guerras Cántabras, como el *portus Amanum*, posiblemente la ría del Nervión, donde se asentó después la colonia *Flaviobrica*, el *Portus Victoriae Iuliobrigensium*, seguramente Santander, el *portus Blendium* y el *portus Veseiasueca*, ambos sin identificar aún. Mela (3, 10) menciona el puerto de *Ebora*, que debía estar en la ría de Noya y en la costa oriental de los Pirineos el *portus Veneris*, citado por Estrabón (4, 1, 3 y 6) con el nombre del santuario de Afrodita. Los puertos del N. quizá fueron importantes a partir de Augusto, y del gran desarrollo del comercio que su gobierno trajo. En tiempo de Augusto todo el Atlántico era navegable (*NH* 2, 167).

El Geógrafo Griego da algunos datos interesantes sobre la navegación por las costas hispanas, como que el paso del Estrecho de Gibraltar solía tener dificultades, que la navegación hasta él no ofrecía problemas sobre todo para los navíos de carga, que los vientos eran constantes, y que estaba extirpada la piratería en las costas hispanas, mencionada en los años 123-122 a. c. (Flor. 1, 43; Oros. 5, 13, 1; Str. 3, 5, 1), y durante la Guerra Sertoriana (Plut. *Sert.* 7, 9; Sal. *Hist.* 2, 19), cuando los piratas cilicios llegaban hasta las costas hispanas. Durante la guerra contra los piratas encomendada a Pompeyo en el año 67 a. C. se confió el vigilar las costas hispanas a dos de sus legados, T. Claudio Nero y Manlio Torcuato (App. *Mithr.* 95; Cic. *de imp. Cn. Pompei* 35; Flor. 1, 41, 9). La paz hacía la navegación segura (3, 2, 5).

URBANISMO

El urbanismo en los años en que Estrabón redactaba el libro tercero de su Geografía había hecho pocos progresos en la Península Ibérica, pues la naturaleza del país no era apta para dar vida a un gran número de ciudades (3, 4, 13). Estrabón escribe que gran parte de Iberia estaba llena de simples aldeas. Lo que eran los poblados de la Meseta ha quedado bien de manifiesto en una serie de ellos, como los de Castilfrío de la Sierra, Espinilla, Hinojosa de la Sierra, Arévalo de la Sierra, Ventosa de la Sierra, Veluka, Langa de Duero (Soria) y Cervera de Río Alhama (Logroño) (29). Se conocen una buena cantidad de castros del N. O. que llegan a la época romana, como los de Briteiros, Sabroso, Santa Luzía, Terroso, Bagunte, Sanfins, en el N. de Lusitania, Santa Tecla en la desembocadura del Miño, Pencia y Coaña en el O. de Asturias etc. (30). La única región hispana, donde las ciudades eran numerosísimas, al decir del Geógrafo, era la Bética (3, 2, 1), llegando a sumar doscientas, cifra que Plinio (NH 3, 7) descende a 175, según se indicó. La mayor concentración de ciudades estaba, pues, en el sur, que era la única provincia donde el urbanismo, de antiguo, había hecho grandes progresos. De las principales ciudades béticas y de la costa mediterránea se hablará más adelante al referirnos a los centros comerciales. Al decir de Asklepiades en Sierra Morena había una ciudad (3, 2, 13) llamada *Odiseia*. Posiblemente se trata de un topónimo indígena que a los oídos griegos sonase así, ya que "la mayoría de los nombres geográficos en uso son de origen griego" (3, 4, 20). Estrabón menciona concretamente a otras ciudades, como a *Ebora* (3, 1, 9) (31); a *Conistorgis*, la ciudad más famosa entre las celtas (3, 2, 2); a *Cástulo* (32) y a *Oria*, principales ciudades de Oretania (3, 3, 2); a *Paxaugusta* entre los célticos, a *Augusta Emerita* entre los túrdulos (33), y a *Caesaraugusta* (34) entre los celti-

(29) P. BOSCH-GIMPERA, *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932, 541 ss.

(30) J. MALUQUER, *Historia de España*, 1, 3, Madrid, 1954, 42 ss.

(31) A. TOVAR, *op. cit.*, 815 ss.

(32) J. M. BLAZQUEZ, *Cástulo en las fuentes histórico-literarias anteriores al Imperio, Oretania*, 21, 1965, 123 ss.; J. CARO BAROJA, *La "realeza" y los reyes en la España Antigua, Estudios sobre la España Antigua*, Madrid, 1971, 55 ss.

(33) A. GARCIA Y BELLIDO, *Las colonias romanas de Hispania, AHDE*, 29, 1959, 485 ss. con toda la bibliografía menuda.

(34) A. GARCIA Y BELLIDO, *Las colonias romanas*, 484 ss. con toda la bibliografía.

beros (3, 2, 15); a Morón, donde Bruto el Galaico estableció sus bases de operaciones en las campañas contra los lusitanos, 138-136 a. C. (35) y a *Olisipo*, fortificada por este general romano con el fin de tener libre el paso y llevar los aprovisionamientos necesarios, que eran las ciudades más fuertes de las asentadas a orillas del Tajo (3, 3, 1); a las ciudades de los ártabros aglomeradas en la bahía (3, 3, 5); a las ciudades de los pueblos del N. reducidas por los romanos a simples aldeas (3, 3, 5), a *Noiga* (3, 4, 20), situada antes del límite de astures y cántabros; a *Hemeroscopeion*, fundación masaliota en la costa mediterránea entre el *Sucro* y *Carthago Nova*, que fue la base marítima de Sertorio (su nombre era Denia) (36); a Sagunto (37), *Cherronesco*, *Oleastron*, *Castalia* y a *Dertossa* (38), a Rodas, pequeña factoría de los ampuritanos (3, 4, 8); a Ampurias, fundación de los masalotas, primeramente la ciudad estuvo en cierta isleta cercana, que hoy llaman *Palaiapolis* (39), pero en tiempo de Estrabón vivían los ampuritanos ya en la tierra firme, la ciudad formaba una diápolis dividida por un muro, descrita por Livio (34, 8, 9) con ocasión de la llegada a ella de Catón en 195 a. C., con el tiempo se formó una sola ciudad mezclándose leyes griegas y bárbaras (3, 4, 9); a las ya citadas *Caesaraugusta* y *Celsa*, colonia esta última por donde se cruzaba el río por un puente de piedra (40); a *Ilerda*, y a *Ozca*, ambas pertenecientes a los ilergetes; a *Calagurris*, una de las ciudades de los vascones, a Pamplona (41), la ciudad principal de los vascones, fundada durante la Guerra Sertoriana, 82-72 a. C. (3, 4, 10); a *Vareia*, la ciudad más importante de los berones, nacidos estos de la emigración céltica (3, 4, 12); a *Numantia*, la ciudad más famosa de los celtiberos (42) por su guerra contra Roma, 154-133 a. C. (3, 4, 13); a *Sego-*

(35) Es muy sugerente la tesis de A. BLANCO de que los templos de Largo Argentina en Roma podían ser los templos levantados por Bruto con ocasión de la campaña a Galicia (*Monumentos romanos de la conquista de Galicia, Habis*, 2, 1971, 223 ss.).

(36) G. MARTIN, *Danium. Arqueología romana de Denia*, Valencia, 1970.

(37) P. BELTRAN, *Excavaciones en Sagunto (Valencia)*, *NAH*, 3-4, 1954-55, 131 ss.

(38) A. GARCIA Y BELLIDO, *Las colonias romanas*, 502 ss.

(39) A. ALMAGRO, *Excavaciones en la Palaiápolis de Ampurias*, Madrid, 1964; IDEM, *Ampurias*, Barcelona, 1957; A. GARCIA Y BELLIDO, *Las colonias romanas*, 467 ss.; IDEM, *Hispania Graeca*, II, 19 ss.; E. RIPOLL, *Ampurias*, Barcelona, 1969.

(40) A. GARCIA Y BELLIDO, *Las colonias romanas*, 473 ss.

(41) M. A. MEZQUIRIZ, *Pompaelo*, Pamplona, 1958.

(42) A. SCHULTEN, *Historia de Numancia*, Barcelona, 1945; IDEM, *Numantia I-IV*, Munich 1914-1929; A. GARCIA Y BELLIDO, *Numantia*, Zaragoza, 1969; F. WATTENBERG, *La cerámica indígena de Numancia*, Madrid, 1963.

briga (43) y a *Bilbilis*, ambas también ciudades de los celtíberos (44); a *Segisama* y a *Intercatia*, citadas por Polibio como ciudades vacceas y celtíberas (3, 4, 13) y a *Palma* y a *Pollentia* en las Islas Baleares fundadas por Metelo Baleárico (3, 5, 1), con ocasión de limpiar las islas de piratas, con tres mil colonos sacados por los romanos del resto de la Península, en 123-122 a. C. (45).

Mela (2,90) concreta y confirma las escuetas noticias de Estrabón, al afirmar que desde las *Hannibalis Scalae* hasta *Tarraco*, hay ciudades pequeñas y menciona cinco: *Blande*, *Iluro*, *Baetulo*, *Barcino*, *Subur* y *Tolobi*. Las ciudades más importantes de la costa levantina era, según este autor (2, 92-93): *Valentia*, Sagunto, *Allone*, *Lucentia*, que es la *Hemeroscopeion* de Estrabón e *Ilici*, todas citadas por el Geógrafo Griego. En el ángulo SE. la única ciudad digna de mención era *Carthago Nova* (2, 94) y ya en el sur cataloga Mela a *Urci*, posiblemente Almería, *Abdera* (Adra), *Suel* sin localizar, *Ex* (Almuñecar), *Maenoba*, *Malaca*, *Salduba*, de situación dudosa, *Lacippo* (Alechipe) y *Barbesula* (Torre de Guadiario), algunos de cuyos nombres se encuentra en Estrabón.

En la costa del Estrecho cita Mela (2, 96) las tres ciudades de *Mellaria* (cerca de Tarifa), *Bello* (Bolonia) y *Baesippo* (Barbate), las dos primeras citadas por Estrabón. Estas ciudades las menciona también Plinio (*NH* 3, 7-15), que añade los nombres de veintidós ciudades béticas comprendidas entre la Bastetania y el mar, doce pertenecientes al *conventus corbubensis*, veintiuna al *conventus astigitanus*, diez y siete al *conventus hispalensis*, quince a la Bética céltica, seis a la túrdula, y diez y ocho al *conventus gaditanus*.

Mela (3, 7) menciona las ciudades más significativas de Lusitania que eran *Myrtilis* (Mértola), *Balsa* (Torre de Tavira), *Ossonoba* (Faro), *Laccobriga* (Lagos), *Portus Hannibalis* (Portimão) y *Ebora*, ninguna recogida en Estrabón. En la costa galaica del Atlántico una ciudad importante, cuyo nombre se conoce por Mela (3, 10-11), era *Lambriaca*, de localización incierta. En la costa cántabra este autor (3, 13) cita a *Adrobica* de emplazamiento desconocido y a *Noega*, también mencionada por Estrabón la última. A finales de la República y durante el Principado de Augusto todavía la planta hipodámica no se había impuesto en todas las ciudades del Sur de la Península, pues Málaga tenía planta fenicia (3, 4, 2), como las restantes colonias fenicias posiblemente. Cádiz, cuando Posidonio la visitó, contaba ya con casas de dos pisos (2, 5, 14).

(43) H. LOSADA-R. DONOSO, *Excavaciones en Segóbriga*, Madrid, 1965.

(44) M. DOLÇS, *Hispania y Marcial*, Barcelona, 1953, 107 ss.

(45) A. GARCIA Y BELLIDO, *Las colonias romanas*, 456 ss.

Estrabón vincula el grado de civilización de una región a la intensidad del urbanismo, por eso para él sólo se encontraba bien civilizada Turdetania, la costa mediterránea, y posiblemente la cuenca del Ebro y afluentes, donde hay ya ciudades muy perfeccionadas, como Botorrita, en curso de excavación, Azaila, etc.

CONSTITUCION POLITICA. EJERCITO

Estrabón (3, 2, 14) conoce en la época tartésica la forma monárquica de gobierno entre las poblaciones del sur de Iberia; sistema de gobierno que llegó hasta la Guerra Civil, pues ahora se cita (Caes. *BH* 10) un rey bético, Indo, que luchó al lado de César, y menciona concretamente, tomando como fuente a Anacreonte y a Herodoto, al rey Argantonio (46); alude también al pastor Gerión (3, 2, 11 y 13; 5, 4), que posiblemente es un rey de Tartessos o una personificación de su río (47); era hijo Chrypsaor, rey de toda Iberia (Diod. 4, 17, 2). Referencias en Estrabón a las formas políticas indígenas, como a las monarquías de los iberos (48); a las asambleas de los pueblos de la Meseta (49), o a las *gentilitates* o *centuriae* del N., no existen (50). Menciona a la administración romana, como es la división en dos provincias: Citerior y Ulterior, "reservándose los romanos el modificarla aun si las circunstancias exigiesen una nueva división administrativa" (3, 4, 29), división que data del 197 a. C. (Liv. 32, 28, 2) o posiblemente del 205 a. C. en que aparecen por vez primera los dos procónsules (Liv. 29, 2). En época de Estrabón (3, 4, 20) se había distribuido las provincias entre el pueblo y el senado por una parte, y el príncipe por otra. "La Bética se ha atribuido al pueblo, enviándose a ella un pretor, asistido por un cuestor y un legado. Su límite oriental pasaba por las cercanías de Cástulo. El resto pertenece al César, que envía en su representación dos legados: el uno pretoriano y el otro consular. El pretoriano, que se halla asistido a su vez por un legado, está encargado de administrar justi-

(46) A. GARCIA Y BELLIDO, *Hispania Graeca*, I, 126 ss.

(47) A. BLANCO, *El toro ibérico, Homenaje al Prof. Cayetano de Mergelina*, 177.

(48) CARO BAROJA, *Op. cit.*, 55 ss..

(49) J. CARO BAROJA, *Los pueblos de España*, Barcelona, 1946, 172 ss. La organización política de los pueblos del Este en 147 ss.; entre los turdetanos en 121 ss.

(50) J. M. BLAZQUEZ, *El legado indoeuropeo en la Hispania Romana, Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, Pamplona, 1960, 343 ss. con toda la bibliografía.

cia a los lusitanos, es decir, a la población comprendida entre las fronteras de la Bética y el curso del Duero hasta su desembocadura, porque toda esta parte ha recibido el mismo nombre y comprende también a *Emerita Augusta*. Todo lo que ahora está fuera de Lusitania, que es la mayor parte de Iberia, se halla bajo la autoridad del legado consular, que dispone de fuerzas considerables: unas tres legiones y tres legados, uno de ellos a la cabeza de dos legiones, vigila toda la zona situada al otro lado del Duero, hacia el norte, a cuyos habitantes se les llamaba antes lusitanos, más hoy día se les cita como galaicos; dentro de esta región se incluye la septentrional, con los astures y los cántabros... Toda la longitud de la cordillera, hasta los Pirineos, está bajo la inspección del segundo legado y de la otra legión. El tercero tiene a su cargo el interior de esta comarca, incluso a los que ahora se llaman togados... Estos son los celtíberos y los pueblos que residen en ambas orillas del Ebro, hasta la zona costera. El mismo prefecto reside, durante el invierno, en la región marítima, principalmente en *Carthago Nova*, y en Tarragona, en las que administra justicia; durante el verano recorre la provincia en viaje de inspección, enmendando errores. Hay también procuradores del César, elegidos entre los agentes y encargados de distribuir a las tropas lo necesario para su mantenimiento". El límite oriental de la Bética (Plin. *NH* 3, 6) estaba en el *Murgis*, Punta de Salinas, al O. de Almería, antes llegó hasta *Carthago Nova* (*NH* 3, 16), Cástulo pertenecía a la Tarraconense posiblemente por ser un rico distrito minero y así estar bajo el control del emperador. Plinio (*NH* 3, 17) da la extensión de Bética, sacándola de Agripa, y de la Tarraconense (*NH*, 3, 29).

Hasta el año 27 a. C. Lusitania había formado parte de la *Ultramar*; se constituyó en provincia independiente, mientras que el territorio al N. del Duero pasó a la Tarraconense. A Lusitania antes de esta reforma pertenecían Asturias y Galicia (Plin. *NH* 4, 118). El Guadiana separaba las provincias de Lusitania y Bética (Mela 3, 6; Plin. *NH* 3, 6). Señala magníficamente este párrafo estraboniano la división en dos provincias, sus atribuciones al pueblo y al senado o al César (51). (También Dio Cas. 53, 12, 4, año 27 a. C.), los límites de cada provincia, el personal administrativo de ellas y sus zonas de gobierno, las tropas (52) con que cuenta cada gobernador, las capitales donde se admi-

(51) Esta subdivisión en la administración ha quedado bien reflejada en las monedas cf. J. NAVASCUES, *En torno a las series hispánicas imperiales*, *NH*, 1, 1952, 33 s.

(52) A. GARCIA Y BELLIDO, *El "exercitus hispanicus" de Augusto a Vespasiano*, *AEA*, 34, 1961, 114 ss.; IDEM, *Nuevos documentos militares de la*

nistra justicia, para terminar con una mención a los procuradores del César y a su cometido. Las tres legiones asentadas en el N. las menciona Estrabón en un párrafo anterior (3, 3, 8), en el que se cita la creación de tropas auxiliares indígenas, sacadas de los coniscos y de sus vecinos los plentuisos, y en un párrafo posterior (17, 3, 25) menciona a la Bética entre las provincias pretorianas. Las tres legiones que estaban en Hispania eran la *Legio IIII Macedonica*, la *VI Victrix* y la *X Gemina*, mencionadas por Tácito (*Ann.* 4, 5, 1). Más adelante, al hablar del estado de la romanización, se darán nuevos datos de los sistemas políticos indígenas, que no eran uniformes.

PUEBLOS

Estrabón da a lo largo de su libro tercero de la Geografía pocos, pero importantes datos, sobre la localización de los diferentes pueblos. Por el orden en que aparecen citados son los siguientes. En la mesopotamia formada por los ríos Tajo y Guadiana habitaban los célticos (53) y algunas tribus de lusitanos. De la presencia de los célticos en la región comprendida entre los ríos Tajo y Guadiana hay confirmación arqueológica en los relieves de Riotinto, hermanos de los del NO (54). La procedencia de estos célticos la indica Plinio (*NH* 3, 10), cuyo testimonio por haber estado en la Península, es de gran valor: *celticos a celtiberis*

Hispania Romana, *AEA*, 39, 1966, 24 ss.; J. VAN NOSTRAND, *The reorganization of Spain by Augustus*, 1916. La Bética, sin embargo, estuvo muy vinculada a la familia imperial, ya en época de Augusto cf. A. BLANCO, *Retratos de príncipes julio-claudios en la Bética*, *BRAH*, 157, 1965, 89, con diversos testimonios. H. DREURUP, *Augustusköpfe in Spanien*, *MM*, 12, 1971, 138 ss.; A. GARCIA Y BELLIDO, *Los retratos de Livia, Drusus Minor y Germanicus de Medina Sidonia*, *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire offerts à André Piganiol*, París, 1966, 431 ss. Todas proceden de talleres béticos. En Lusitania el taller más importante era el de *Emerita Augusta* (A. GARCIA Y BELLIDO, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949 passim y en la *Tarraconense* el de Barcelona (J. M. BLAZQUEZ, *Panorama general de la escultura romana en Cataluña*, *Problemas de la Prehistoria y de la Arqueología Catalana*, Barcelona, 1963, 225 ss.; A. GARCIA Y BELLIDO, *Retratos romanos hallados en las murallas de Barcelona*, *AEA*, 38, 1965, 55 ss). El taller escultórico de Carmona es algo posterior cf. A. GARCIA Y BELLIDO, *Catálogo de los retratos romanos de Carmona, la antigua Carmona en la Bética*, *AEA*, 31, 1959, 205 ss.

(53) Sobre los celtas S. LAMBRINO, *Les Celtes dans la Péninsule Ibérique selon Avienus*, *BEP*, 19, 1959, 5 ss.; P. BOSCH GIMPERA, *Les mouvements celtiques. Essai de reconstitution*, *EC*, 6, 1953-54, 329 ss.

(54) A. BLANCO, *Antigüedades de Riotinto*, *Zephyrus*, 13, 1962, figs. 10-11, 39 ss.

ex Lussitania advenisse manifestum est sacris, lingua, oppidorum vocabulis quae cognominibus in Baetica distinguuntur. Cerca de los ártabros se encontraban unos célticos, parientes de los que habitaban las orillas del Guadiana (3, 3, 5).

En las zonas altas se asentaban los carpetanos, oretanos (55) y vetones (56). Los oretanos habitaban la costa comprendida dentro del Estrecho de Gibraltar (3, 3, 2). En las orillas del Bétis estaban asentados los turdetanos que unos autores creían ser los mismos, otros, dos pueblos distintos, entre los que se encuentran Polibio, que escribió que los turdetanos tenían por vecinos a los túrdulos. En tiempos de Estrabón no se apreciaba ninguna diferencia entre ambos pueblos (3, 1, 6) (57). En la zona del Estrecho de Gibraltar habitaban los iberos llamados bastetanos, conocidos también por bástulos (3, 1, 7). Los bastetanos y los oretanos llegaban hasta las proximidades de Málaga (3, 4, 14). Los límites de Turdetania eran, pues, como el propio Geógrafo señala (3, 2, 1), al occidente y al septentrión el río Guadiana, al oriente los carpetanos, y algunos oretanos y al mediodía los bastetanos, asentados en la estrecha faja costera que se extiende desde Calpe a Cádiz, y del Mar Exterior al Guadiana. También pertenecían a Turdetania las gentes que habitaban la orilla superior del Guadiana, y gran parte de sus vecinos. Los límites de Lusitania (58), región situada al N. del Tajo, eran por el O. y por el N. el Océano, y por el este los carpetanos, vetones, vacceos (59) y los galaicos (60), y otros pueblos no dignos de mención por su

(55) R. MENENDEZ PIDAL, *Toponimia prerrománica hispánica*, Madrid, 1952, 189 ss.; F. FLUIDO, *Carpetania romana*, Madrid, 1934; R. CONTRERAS, *La Oretania*, *Oretania*, 89, 66 ss.; J. CARO BAROJA, *La "realeza" y los reyes en la España Antigua*, 139 ss.

(56) J. M. ROLDAN, *Fuentes antiguas para el estudio de los vetones*, 73 ss.

(57) Sobre los orígenes de la cultura turdetana, cf. A. BLANCO, *Orientalia II*, *AEA*, 33, 1960, 26 ss.

(58) S. LAMBRINO, *Les Lusitaniens*, *Euphrosyne*, 1, 1957, 135 ss.; IDEM, *Sur quelques noms de peuples de Lusitanie*, *BEP*, 21, 1949, 83 ss.; F. RUSSELL CORTEZ, *Contribución al estudio de la protohistoria de los "Lusitanos" (entre el Duero y el Tajo)*, *AEA*, 28, 1955, 103 ss.; A. TOVAR, *L'inscription du Cabeço das Fraguas et la langue des Lusitaniens*, *EC* 11, 1966-67, 238 ss. Posiblemente los lusitanos son las gentes de las estelas extremeñas estudiadas por M. ALMAGRO, (segundo grupo) cf. *Las estelas decoradas del suroeste peninsular*, Madrid, 1966; IDEM, *Dos nuevas estelas decoradas de la Andalucía Oriental*, *CAN*, 11, 1970, 315 ss. El autor piensa en los *cempsi*.

(59) F. WATTENBERG, *La región vaccea*, Madrid, 1959; W. SCHULE, *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*, Berlín, 1969; J. MALUQUER, *Historia de España*, Madrid, 1, 3, 1964, 91 ss.

(60) A. BLANCO, *La cultura castreña*, *Primer Symposium de Prehistoria*,

pequeñez y poca importancia. Algunos autores modernos llamaban a éstos también lusitanos (3, 3, 3). Estrabón insiste repetidas veces (3, 3, 2; 3, 4, 20) en que a los lusitanos se les llamaba antes galaicos. Lo que parece dar a entender que los galaicos se extendían hasta más abajo de los límites alcanzados en época posterior; ello tiene confirmación lingüística, pues, como A. Tovar (61) recientemente indica: "Il apparaît que le pays de Callaecia Bracarensis constituait une zone de transition entre la Galice septentrionale d'une part (laquelle participe à l'organisation en centuries, caractéristique du Nord-Ouest), et d'autre part la Lusitanie d'entre Douro et Tage. Quelle que soit l'origine de ce caractère mixte du pays de la Bracarensis (et c'est à l'archéologie qu'il conviendra d'en rechercher les circonstances), il y a, du point de vue linguistique, une communauté entre la Callaecia Bracarensis et Lusitanie". La longitud de Lusitania era de tres mil estadios (555 km.) y su anchura menor. Hacia el Oriente los galaicos limitan con los astures (62) y con los celtíberos, y los demás pueblos con los celtíberos. Los galaicos habitaban en gran parte las montañas (3, 3, 2). El último pueblo, sobre el Mar Cantábrico, eran los ártabros que vivían cerca del Cabo Nerion que debe ser el Finisterre (3, 3, 5). El límite entre los astures y cántabros (63) se encontraba en una abra del Oceano, que debe ser la de Ribadesella; Mela (3, 12 y 14) le pone en el río *Sallia*. Estrabón ha sido extremadamente parco en dar los nombres de los pueblos que habitan el N. de la costa atlántica, no así Mela (3, 10) que cita, además de los *celtici*, que ocupan toda la costa, los grovios (entre el Duero y la ría de Vigo), los praesamarcos que habitaban los valles regados por el *Tambre* y el *Sar*, los supertamaricos y los neros en el Cabo Nerión (3, 3, 8), que Mela llama *Celticum*. En la costa cantábrica estaban asentados de iz-

178 ss.; F. LOPEZ CUEVILLAS, *La civilización céltica en Galicia*, Santiago de Compostela, 1953.

(61) *L'inscription du Cabeço das Fraguas*, 261 s., 268.

(62) J. M. ROLDAN, *Fuentes Antiguas sobre los Astures*, *Zephyrus*, 21-22, 1970-71, 171 ss.; A. SCHULTEN, *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*, Madrid, 1943, 73 ss.; J. M. GONZALEZ, *El litoral asturiano en la época romana*, Oviedo, 1954; IDEM, *Catalogación de los castros asturianos*, *Archivum*, 16, 1966, 255 ss.

(63) J. M. GONZALEZ ECHEGARAY, *Los cántabros*, Madrid; A. GARCIA Y BELLIDO, *Excavaciones y explotaciones arqueológicas en Cantabria*, Madrid, 1970; IDEM, *Cantabria romana*, Santander, 1952; A. TOVAR, *Cantabria prerromana*, Santander, 1955; A. SCHULTEN, *Los cántabros y astures y sus guerras con Roma*; IDEM, *Castros prerromanos de la región cantábrica*, *AEA*, 15, 1952, 1 ss.; A. GARCIA GUINEA, *El asentamiento cántabro de Celada Marlantes (Santander)*, Santander, 1970.

quierda a derecha, los ártabros, astures, cántabros y los várdulos, todos citados por Estrabón, más otros pueblos de difícil pronunciación, que se mencionan más adelante en este estudio (Mela, 3, 13-15). Estrabón (3, 4, 12) señala bien los límites de Celtiberia, al igual que indicó los de Lusitania. Al N. de los celtíberos lindando con los cántabros coniscos, asentados en las fuentes del Ebro, habitaban los berones, que confinaban también con los bárdulos. Hacia el Oriente habitaban algunas tribus de los astures, de los galaicos, de los vacceos y de los vetones, así como también otra parte de los vetones y los carpetanos. Por la parte meridional están los oretanos y los pueblos que habitan la Orospeđa, es decir, los bastetanos y edetanos. Hacia el E. se halla la *Idubeda*. Los celtíberos se dividían en cuatro naciones (3, 4, 13); la más poderosa eran los arevacos, que habitaban la región oriental y meridional y limitaban con los carpetanos y los vecinos de las fuentes del Tajo.

Estrabón menciona tres ciudades de los celtíberos: *Numantia*, *Segeda* y *Pallantia*. En otras fuentes *Pallantia* es capital de los vacceos (App. *Iber*, 80); *Segobriga* y *Bilbilis* eran también ciudades celtíberas, según se indicó. Los lusones habitaban la parte oriental y confinaban con las fuentes del Tajo. Las otras dos naciones celtíberas eran los belos y los titos (App. *Iber*. 44). Estrabón no menciona las restantes ciudades de los celtíberos. Hacia el sur de los celtíberos seguían los pueblos que habitaban la Orospeđa y las tierras que baña el Júcar. Estos pueblos eran los edetanos hasta *Carthago Nova* (3, 4, 44). En otro párrafo Estrabón (3, 4, 1) menciona todos los pueblos de la costa mediterránea desde Calpe hasta *Carthago Nova*, habitaban la costa los bastetanos, llamados también bástulos y una parte de los oretanos; desde *Carthago Nova* hasta la desembocadura del Ebro se encontraban los edetanos, y en la costa desde el Ebro hasta los Pirineos vivían parte pequeña de los edetanos, y los indicetas, divididos en cuatro grupos (64). Plinio (*NH* 3, 19-20) enumera las regiones, pueblos, ciudades y ríos de toda la costa mediterránea, del interior y del N. completando los datos de Estrabón y coincidiendo con Mela en muchos nombres. En realidad los tres autores se complementan. Estrabón debido al carácter de su Geografía es más breve y solo enumera lo fundamental. El Geógrafo

(64) Sobre los pueblos del NE., cfr. A. CASTILLO, *La Costa Brava en la Antigüedad, en particular la zona entre Blanes y San Feliú de Guixols: La villa romana de Tossa, Ampurias*, 1, 1939, 186. sobre los pueblos de la costa mediterránea, cf. M. ALMAGRO, *Las necrópolis de "Las Madrigueras"*, (Madrid, 1969; J. FERNANDEZ, *Beribraces, edetanos e ilerjavones*, *Zephyrus*, 19-20, 1968-1969, 115 ss.; J. VALLEJO, *Tito Livio. Libro XXI*, Madrid 1946, XIX ss., LXIII ss.

Griego no alude a los *conventus*, que debían existir ya desde el año 68 a. C. (Suet. *Caes.* 7), y que en la obra de Plinio ocupan un lugar destacado. Este autor es mucho más completo en la enumeración de las ciudades, ríos, accidentes orográficos, etc., que los dos anteriores. En las estribaciones de los Pirineos se encontraban los yacetanos, que se extendían por la llanura, llegando hasta los alrededores de *Ilerda* y *Oska*. Estas ciudades pertenecían a los ilergetes (65). Encima de los yacetanos, en dirección al N. estaban los vascones, su ciudad principal era *Pompaelo* (3, 4, 10) (66). Los cerretanos habitaban los Pirineos orientales (3, 4, 11). Estrabón tiene un conocimiento global, pero exacto de los pueblos de la Hispania Antigua, y de sus límites, incluso conoce varios muy pequeños y de nombres raros como plentaros, los bárdulos, allotrigos y otros nombres menos bellos y más ignorados. Mela (3, 15) escribió casi la misma frase: *Cantabrorum aliquot populi amnesque sunt sed quorum nomines a nostro ore concepì nequeant*, y menciona a continuación los ríos: *Sannium*, que riega el territorio de los cóncanos y de los salenos; el *Namnara*, que desciende por entre los avariguíos, y orgonosnescos; el *Develes*, que pasa junto a Tritino y Bellunte, el *Aturia* junto a Decio y el *Magiada* junto a Oyarzun.

LENGUA. RELIGION. COSTUMBRES. ROMANIZACION

Se hablaban diferentes lenguas indígenas, con sus correspondientes gramáticas (3, 1, 6) (67). Los aquitanos, que mantenían relaciones estrechas con los cántabros (*Caes. BG.* 3, 26, 6), se emparentaban por la lengua con los iberos (4, 1, 1; 2, 1) (68). Hay confirmación de la per-

(65) J. MALUQUER-A. MUÑOZ-F. BLASCO, *Cata estratigráfica en el poblado de La Pedrera, en Vallfogona de Balaguer (Lérida)*, *Zephyrus*, 10, 1959, 5 ss.

(66) J. M. BLAZQUEZ, *Los vascos y sus vecinos en las fuentes literarias griegas y romanas de la Antigüedad*, *Problemas de la Prehistoria y de la Etnología Vasca*, Pamplona, 1964, 177 ss.

(67) A. TOVAR, *The Ancient Languages of Spain and Portugal*, Nueva York, 1961; IDEM, *Lenguas indoeuropeas. Testimonios antiguos*, *ELH*, 1, 1960, 101 ss.; IDEM, *Lengua y escritura en el Sur de España y Portugal*, *Zephyrus*, 12, 1961, 187 ss.; IDEM, *Lingüística y Arqueología sobre los pueblos primitivos de España*, *Las Raíces de España*, 213 ss.; M. GOMEZ MORENO, *La escritura bástulo-turdetana (Primitiva Hispánica)*, Madrid, 1962; M. LEJEUNE, *Epigraphie sud-hispanique*, *REA*, 65, 1963, 5 ss.; M. SCHMOLL, *Zur Entzifferung der südhispanischen Schrift*, *MM*, 3, 1962, 85 ss.; J. MALUQUER, *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona, 1968. Sobre las hablas de la Península y de los pueblos del N. cf. J. CARO BAROJA, *Observaciones sobre la hipótesis del vascoiberismo considerada desde el punto de vista histórico*, *Emerita*, 10, 1942, 255 ss.

vivencia de lenguas indígenas en las inscripciones de Peñalba de Villastar (Teruel) en la Tarraconense (69), de Lamas de Moledo (70) y de Cabeço das Fraguas (71) en Lusitania, datadas en la segunda mitad del s. II las dos últimas. La escritura ibérica se utilizó hasta Tiberio (72). El neopúnico se hablaba en la Bética todavía a principios del s. I a. C., como se deduce de las monedas de *Acinipo*, *Baito*, *Oba*, *Lascut*, *Iptuci*, *Vesci*, *Asido*, *Arsa* y *Turiricina*, con el alfabeto llamado libio-fenice, que muy posiblemente es un alfabeto neopúnico (73). Los turdetanos a finales de la República romana habían ya perdido el idioma propio y hablaban todos latín (3, 1, 15). La confirmación de este último texto estraboniano es la noticia de que en las asambleas reunidas por César en Córdoba, y en *Hispalis*, después de Munda (Caes. BC 2, 19 y 21; BH, 42), los asistentes entendían perfectamente al orador sin necesidad de intérpretes. En las representaciones teatrales celebradas en Cádiz, sin duda se hablaba latín (Cic. *ad fam.* 10, 32, 3). Las monedas con caracteres bilingües no son posteriores al 49 ó 45 a. S. (74), lo que prueba que la política de Roma, a partir de esa fecha tendió a hacer desaparecer las lenguas indígenas. En el año 25, según un testimonio, en la Tarraconense se hablaban lenguas indígenas (Tac. *Ann.* 4, 45, 2) todavía.

Sobre la religión, tanto griega como indígena, ha reunido Estrabón algunos datos. Remontando el río Betis y después de la ciudad de *Ebora*,

(68) Sobre la extensión de los iberos por el Sur de Galia, cf. D. FLETCHER, *Problemas de la cultura ibérica*, Valencia, 1960, 83 ss.; J. UNTERMANN, *Lengua gala y lengua ibérica en la Galia Narbonensis*, APL, 12, 1969, 99 ss.; J. CARO BAROJA, *La Aquitania y los nueve pueblos*, AEA, 17, 1944, 113 ss. Las relaciones entre el Sur de la Galia e Hispania durante la conquista romana de la Península fueron siempre grandes, cf. J.-C. RICHARD, *Les découvertes de monnaies ibériques en Languedoc Roussillon*, XLIIe. *Congres, Perpignan*, 1969, Montpellier, 1970, 121 ss. A. FREISES-J. C. RICHARD, *Les rapports ibériques*, XLIIe. *Congres*, 131 ss.; A. GARCIA Y BELLIDO, *Hispanos en el Sur de Francia*, BRAH, 137, 1955, 25 ss.

(69) A. TOVAR, *La inscripción grande de Peñalba de Villastar y la lengua celtibérica*, Ampurias, 17-18, 1955-56, 159 ss.; IDEM, *Las inscripciones celtibéricas de Peñalba de Villastar*, Emerita, 27, 1959, 253 ss.; M. LEJEUNE, *Celtibérica*, Salamanca, 1955, 7 ss.

(70) C. HERNANDO BALMORI, *Sobre la inscripción bilingüe de Lamas de Moledo*, Emerita, 3, 1935.

(71) A. TOVAR, *L'inscription du Cabeço das Fraguas et la langue des lusitaniens*, 237 ss.

(72) A. GARCIA Y BELLIDO, *La latinización de Hispania*, AEA, 40, 1967, 3 ss.

(73) A. BELTRAN, *El alfabeto monetar llamado libio-fenicio*, Numisma, 4, 1954, 49 ss.

(74) A. BELTRAN, *Numismática antigua*, Madrid, 1969, 339.

se encontraba el santuario de *Phosphoros*, llamado también *Lux dubia* (3, 1, 9), posiblemente situado en Sanlúcar. *Phosphoros*, que el Geógrafo explica con la palabra latina de *Lux dubia*, ha de ser entendido con el significado de crepúsculo; la corrección de A. Schulten, seguida por A. García y Bellido, apoyado en dos inscripciones de Lusitania (CIL II, 676-677), quienes proponen que debe leerse *Lux diuina*, no parece quizás muy probable (75). En la desembocadura del Betis se encontraba el oráculo de Menesteo (3, 1, 9), que no puede ser anterior a la expansión comercial de Atenas, como en ninguna parte se documenta culto a Menesteo y no es probable se trate de culto a un héroe helénico, cabe pensar que es una forma bárbara que se recubre con un nombre griego (76). En Rodas y en Ampurias se veneraba a Artemis Efesia (3, 4, 8) "ateniéndose en la disposición del xoanon, y en los demás ritos a observar lo que se practicaba en la metrópoli" (4, 1, 4). Con la última frase alude posiblemente Estrabón a la danza en honor de Artemis descrita por Fércrates (*frag.* 1). En el párrafo siguiente (4, 1, 5) vuelve a repetir lo mismo y añade que vemos a los iberos sacrificar a la manera de los griegos. En *Hemeroscopeion* (3, 4, 6) había también un santuario muy venerado dedicado a Artemis Efesia. Este santuario no se ha conservado, sí el de Sagunto (77): *et in Hispania Sagunti Templum Dianae a Zacyntho advectae cum conditoribus annis ducentis ante excidium Troiae, ut auctor est Bocchus. Infra ipsum oppidum id habent. Cui perpercit religione inductus Hannibal iuniperi trabibus etiam nunc durantibus* (NH 16, 216). El santuario a Afrodita Pirenaica señalaba los límites de Hispania y Galia (4, 1, 3). Estrabón (3, 2, 13) cita además un templo de Atenea de localización incierta.

Alude Estrabón también varias veces al santuario de Melqart de Cádiz, el Heracleion, uno de los templos más famosos del Mundo Antiguo, visitado por Anibal después de la toma de Sagunto (Sil. It. 5, 14-16), en 145-144 a. C. por Q. Fabio Máximo, el hermano de Escipión, que llegó a la Península para luchar contra Viriato (App. *Iber.* 65) y por César en el 68 a. C. (Suet. *Caes.* 7), donde los sacerdotes le predijeron su futuro poder y grandeza. De él indica su localización (3, 5, 3) en la isla de Sancti Petri y la existencia de dos columnas de bronce de ocho codos de altura, en las que se habían escrito los gastos de la construcción del santuario (también 3, 5, 6; posiblemente no se en-

(75) A. TOVAR, *Papeletas de Geografía turdetana*, 813 ss.

(76) A. TOVAR, *Papeletas de Geografía turdetana*, 816 ss.

(77) A. GARCÍA Y BELLIDO, *Nochmals über das Artemision von Sagunt*, MM, 7, 1966, 156 ss.; IDEM, *El lienzo megalítico del Artemision de Sagunto*, BRAH, 153, 1963, 302 ss.

tendía ya el significado de las inscripciones). Los navegantes a la terminación de su viaje iban al Herakleion y sacrificaban a Melqart (3, 5, 5), lo que indica el carácter solar y por lo tanto de dios vinculado con la navegación que tenía el Melqart semita (78). No describe Estrabón el culto en el Herakleion, como lo hicieron Silio Itálico (3, 1 4-34) y Porfirio (*de abst.* 1, 25). Añade otros datos interesantes, como la existencia dentro del templo de una fuente de agua potable, según Polibio, con régimen inverso al mar (3, 5, 7). Posidonio, que pasó 30 días en Cádiz observando el fenómeno de las mareas (3, 1, 5), asegura que eran dos. Según Eforo (3, 1, 4), en el *Hieron Akroterion* había un templo consagrado a Melqart, pero Artemidoro, que visitó el lugar, escribió que no existía tal templo. A veinticuatro estadios de *Carthago Nova* había una isla consagrada a Melqart (3, 4, 6) también. En Cádiz había también un templo dedicado a Baal Hammón, el Cronos de los Griegos (3, 5, 3) donde al decir de Filóstrato (*Vita Apoll.* 5, 5), era también adorado Pumay, el Pigmalión griego. En *Carthago Nova* había, al decir de Polibio (10, 10, 11), también culto a Baal Hammón, culto no mencionado por Estrabón, quien cita (3, 5, 3) en pleno Estrecho de Gibraltar una isla consagrada a Hera, diosa griega equivalente a la latina *Iuno*, cuyo nombre encubre a la diosa púnica Tanit, su culto gozó de mucha aceptación entre los iberos (79). Mela (2, 96) cita también en el Estrecho el *Iunonis Promunturium*. Esta isla es ya citada en la *Ora Maritima* de Avieno, que utiliza una fuente púnica antigua (315-316), Plinio (*NH* 4, 920) llama a la Isla de León *Insula Iunonis*; este párrafo es muy importante, pues en él el Naturalista Latino recoge los diversos nombres que se dieron por diferentes autores a esta diosa púnica: *Erythea* por Eforo y Filístides, *Afrodiasias* por Timeo y Sileno y *Iuno* por los naturales. Mela (3, 4) menciona un templo y altar consagrado a *Iuno* en el Cabo Trafalgar. Estrabón (3, 1, 4) describe el *Hieron Akroterion*

(78) A. GARCIA Y BELLIDO, *Hercules Gaditanus*, *AEA*, 36, 1964, 68 ss.; IDEM, *Les religions orientales dans l'Espagne Romaine*, Leiden 1967, 152 ss.; para las divinidades fenicias, 1 ss.; J. M. BLAZQUEZ, *El Herakleion Gaditano, un templo semita en Occidente*, Congreso Arqueológico del Marruecos Español, Tetuán, 1963, 309 ss. Sobre el carácter de Melqart cf. R. DUSSAUD, *Melqart, Syria*, 25, 1946-48, 205 ss.; IDEM, *Melqart, d'après des récents travaux*, *RHR*, 151, 1957, 1 ss.; D. VAN BERGHEN, *Sanctuaires d'Hercule-Melqart. Contribution a l'étude de l'expansion phénicienne en Méditerranée. I. Gadès. II. Thasos, Syria*, 44, 1967, 73 ss.

(79) A. MUÑOZ, *Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina (De Coroplastia Iberica I)*, Barcelona, 1963; J. M. BLAZQUEZ, *Relaciones entre Hispania y los semitas (Sirios, Fenicios, Chipriotas, Cartagineses y judíos) en la Antigüedad*, *Beiträge zur Alten Geschichte und deren Nahleben*, Berlín, 1969, 42 ss.

extrayendo los datos de Artemidoro: "Este promontorio... lo compara a una nave, y dice que tres pequeñas islas contribuyen a darle esta figura; una ocupa el lugar del espolón, y las otras dos, con regulares condiciones para fondear, a las orejeras de los barcos. Y dice que no hay allí ningún templo de Hérakles, como falsamente afirmó Eforo, ni ningún altar dedicado a él, ni a ningún otro dios, sino piedras esparcidas por doquier en grupos de tres o cuatro, las cuales, según una antigua costumbre, son vueltas del revés por los que visitan el lugar y después de ofrecida una libación reintegradas a su postura primera. Y allí no está permitido ofrecer sacrificios ni aun estar allí durante la noche, pues dicen que los dioses lo ocupan en aquellas horas. Los que van a visitarlo pernoctan en una aldea próxima, y después, de día, entran allí llevando consigo agua, ya que el lugar no la tiene". Este texto es importante, porque es una de las pocas referencias a las libaciones de agua de las que se tiene noticia en el Mundo Antiguo. Los devotos subían el agua al recinto sagrado para las libaciones. El texto dice taxativamente que esta costumbre era indígena, es decir, de los habitantes de la región y no fenicia, ni griega. A. Schulten (80) cree que en el Cabo San Vicente había culto a Saturno, equivalente del Baal fenicio o del Cronos griego, pues Avieno (*Ora Mar.* 216) escribe que en Cabo Segres había culto a Saturno, pero el texto estraboniano no menciona a ningún dios, ni a sacerdotes que, según el hispanista germano, podían explicar la prohibición de subir al Cabo de noche, ya que de noche ofrecían quizás los sacerdotes sacrificios humanos, propios del culto a Baal, pero el texto no habla de sacrificios, ni de sacerdotes. La prohibición de subir de noche se debe a ser el paraje entonces morada de los dioses, la sacralidad de las piedras se debe al contacto que tendrían con los dioses durante la noche y no a un culto de los indígenas a las piedras. Este cabo es muy citado por Estrabón en el libro tercero de su Geografía, ya que era uno de los límites de Europa (2, 4, 3; 4, 8; 5, 14; 5, 15; 3, 1, 5; 1, 6; 1, 9; 2, 4; 2, 11; 3, 1). Plinio (*NH* 2, 242; 4, 115) llama también al Cabo San Vicente *sacri promunturi, promunturium sacrum* (81), confirmando lo escrito por Estrabón.

Estrabón (3, 3, 6) describe bien la forma de hacer adivinaciones los lusitanos. "Los lusitanos hacen sacrificios y examinan las vísceras, sin separarlas del cuerpo, observan asimismo las venas del pecho y adivinan palpando. También auscultan las vísceras de los prisioneros, cu-

(80) *Geografía de Estrabón*, 136 ss.

(81) J. M. BLAZQUEZ, *Religiones primitivas de Hispania. I. Fuentes literarias y epigráficas*, Madrid, 1942, 42 ss.

briéndolas con sagos. Cuando la víctima cae por mano del sacerdote, hacen una primera predicción por la caída del cadáver. Amputan las manos derechas de los cautivos y las consagran a los dioses". Una manera parecida de vaticinar tenían los druidas (4, 4, 5) y los galos (5, 31, 3) (82). Este texto es importante, porque además de describir bien la forma de adivinar de los lusitanos, habla de sacrificios humanos, que se documentan en otros pueblos de la Península, como entre los pueblos del N., según se verá más adelante. También Livio (*per.* 49) menciona sacrificios humanos al narrar el proceso de Galba del año 149 a. C.: *equo adque homine suo ritu immolatis*. A comienzo del s. I a. C. Roma prohibió a los habitantes de *Bletisa* sacrificar víctimas humanas (Plut. *quaest. rom.* 83). La costumbre de cortar las manos es indígena, pero los romanos la imitaron frecuentemente, baste recordar que en el año 133 a. C. Escipión cortó las manos a cuatrocientos jóvenes de *Lutia* (App. *Iber.* 93), castigo que se repitió en la guerra lusitana, cuando en el año 141-140 a. C. los romanos cortaron las manos a la gente de *Connoba*. En el año 24 a. C. cortan los romanos las manos a los cántabros y astures sublevados (Dio Cas. 53, 29). De los galaicos afirma Estrabón (3, 4, 16) que según ciertos autores, eran ateos, posiblemente se refieren a que no tienen imágenes de dioses, pues en el NO. la concentración de dioses indígenas es grande por encontrarse esta región poco romanizada (83). "No así los celtíberos, continúa Estrabón, y los otros pueblos, que lindan con ellos por el Norte, todos los cuales tienen cierta divinidad innominada, a la que, en las noches de luna llena, las familias rinden culto danzando, hasta el amanecer, ante las puertas de sus casas". Esta divinidad era, sin duda, la luna, cuyo nombre era probablemente *tábú*, por eso no estaba permitido nombrarla, a la cual alude Apiano (*Iber.* 83), como diosa de todos estos pueblos, en un episodio que narra la lucha de Emilio Lépidio contra los vacceos (84). Un dios sumamente venerado entre los pueblos del N. era un dios identificado con *Mars*: "A Ares sacrifican machos cabríos, y también cautivos y caballos, suelen hacer hecatombres de cada especie de víctimas, al uso griego, y por decirlo al modo de Píndaro, inmolan todo un centenar"

(82) Sobre el carácter de estos sacrificios y paralelos cf. J. M. BLAZQUEZ, *Religiones primitivas de Hispania*, 19 ss.; IDEM, *Sacrificios humanos y representaciones de cabezas en la Península Ibérica*, *Latomus*, 19, 1960, 27 ss.

(83) J. M. BLAZQUEZ, *Religiones primitivas de Hispania*, *passim*; IDEM, *Las religiones indígenas del área noroeste de la Península Ibérica en relación con Roma*, *Legio VII Gemina*, León, 1970, 65 ss.; IDEM, *La religiosidad de los pueblos hispanos vista por los autores griegos y latinos*, *Emerita*, 15, 1958, 79 ss.

(84) J. M. BLAZQUEZ, *Religiones primitivas*, 27 ss.

(3, 3, 7). Este Ares griego es un dios indígena, del cual se conservan multitud de inscripciones a él dedicadas (85), se le ofrecían sacrificios humanos, machos cabríos y caballos, rito al que alude Horacio (*Carm.* 3, 4, 34) y Silio Itálico (3, 361), como costumbre de los concanos, tribu cántabra (Ptol. 2, 6, 50). Estrabón recoge mayor número de datos sobre la religión griega y fenicia, que sobre la indígena, lo que es muy explicable por ser en gran parte los autores que extractó griegos, y más interesados por aquella que por ésta.

Sobre las costumbres y el grado de civilización y romanización de las poblaciones de Hispania da pocos datos, pero muy significativos para poderse hacer una idea general del panorama de la Península Ibérica. Turdetania era la parte más civilizada. Tenían fama los turdetanos de ser "los más cultos de los iberos, poseían una gramática, y escritos de antigua memoria, poemas y leyes en verso, que ellos dicen de 6.000 años" (3, 1, 6) (86) y en otro párrafo: "Tienen los turdetanos, además de una tierra rica, costumbres dulces y cultivadas... Sin embargo, los turdetanos, sobre todo los que viven a orillas del Betis, han adquirido enteramente la manera de vivir de los romanos, hasta olvidar su idioma propio; además la mayoría de ellos se han hecho latinos, han tomado colonos romanos y falta poco para que todos se hagan romanos" (3, 2, 15). El grado de cultura de los turdetanos se manifestaba en poseer gramática, poemas y leyes en verso de una gran antigüedad, lo que va bien con la cultura tartésica (87), que los arqueólogos modernos creen que hunde sus raíces en las poblaciones del segundo milenio a. C. La referencia a los escritos de antigua memoria probablemente eran mitos del tipo del de Habis, el único mito conservado de las poblaciones antiguas de Hispania, fechado a finales de la Edad del Bronce. Habis es un rey civilizador y legislador, enseñó a cultivar la tierra con bueyes uncidos al arado, prohibió el trabajo a una parte de los súbditos, y los dividió en siete ciudades. La aparición de esta legislación a final de la Edad del Bronce coincide con la codificación del derecho en otros lugares del Mediterráneo, lo que presupone una considerable difusión de la escritura; los VII y VI a. C. son las épocas de los grandes legisladores. Hacia el a. 650 Zaleucos en Lochros redactó un cuerpo de leyes penales. Poco después siguió sus pasos Carondas en Catane. Leyes que

(85) J. M. BLAZQUEZ, *Religiones primitivas*, 115 ss.; IDEM, *Culto al toro y culto a Marte en Lusitania, Actas e Memorias do I Congreso Nacional de Arqueología*, Lisboa, 1970, 147 ss.

(86) J. CARO BAROJA, *La realeza y los reyes de la España Antigua*, 101 ss.

(87) J. M. BLAZQUEZ, *Tartessos y los orígenes de la colonización semita en Occidente*, passim, J. MALUQUER et alii, *Tartessos*, Barcelona, 1969, passim.

fueron adoptadas por Regio. Dracón puso el derecho consuetudinario por escrito en Atenas hacia el 621 a. C. Se conoce por una inscripción fechada hacia el 575 a. C. el texto de una constitución de Quios redactada por un anónimo legislador. Las leyes de Cortina en Creta están grabadas en la primera mitad del s. V a. C., pero reflejan instituciones jurídicas anteriores. Del s. VI a. C. data la redacción definitiva del Deuteronomio.

Este grado de civilización es fácilmente explicable, pues además de ser Turdetania el asentamiento del antiguo reino de Tartessos, y haber mantenido relaciones comerciales y culturales con semitas y griegos, después estuvo explotada por los púnicos intensamente de manera "que hoy día la mayoría de las ciudades de Turdetania y de las regiones vecinas están habitadas por ellos" (3, 2, 13; 2, 14). Los púnicos, como lo indica la actuación de Cádiz y de las tres colonias semitas, *Malaca*, *Sexsi* y *Abdera*, a partir del 206 a. C. firmaron un *foedus* con Roma (Liv. 32, 2, 5) y como se desprende del caso de los Balbos, hicieron lo posible por obtener la ciudadanía romana. Turdetania recibió colonos, los blastofenicios o libiofenicios que procedían de zonas de Africa con un alto grado de cultura, ya que eran púnicos trasladados de la zona de Carthago y asentados en la costa turdetana (App. *Iber.* 56; Plin. *NH* 3, 8; Ptol. 2, 4, 6). Otras fuentes los llaman libiofenicios indicando bien su origen. Apiano escribe concretamente que este pueblo pasaba por haber sido trasladado de Libia por Anibal y de este hecho había tomado su nombre. Entre los años 155-153 a. C. figuran como súbditos de Roma, y por ser tales fueron atacados por las bandas de Púnico. Turdetania a partir del 206 a. C. estuvo siempre en poder de Roma. El deseo de obtener el *status* jurídico romano fue grande en la Bética, después de la Guerra Social, como se desprende del hecho de que en el a. 68 a. C. las colonias latinas solicitaban la ciudadanía (Suet. *Caes.* 7). De antiguo tuvo Turdetania colonias romanas, que fueron las células de romanización de toda esta región; como Carteia, colonia latina, *libertinorum Carteia*, que gozó del derecho latino desde el año 171 a. C.; los nuevos colonos manumitidos por el *praetor* recibieron lotes de tierras, así como los indígenas que lo solicitasen, fue la colonia latina más antigua fuera de Italia; Córdoba, *Colonia Patricia Corduba*, que era la colonia más antigua de esta región, al decir de Estrabón (3, 2, 1); Asta Regia; Hispalis, *Colonia Iulia Romulla Hispal*, sus colonos procedían del proletariado de Roma; Espejo, *Colonia Claritas Iulia Ucubi*; Urso, *Colonia Genitiva Iulia Urbanorum Urso*, fundada por mandato de César en el 44 a. C. mediante Antonio; Guadix, *Colonia Iulia Gemella Accis*, de la época de Augusto, gozó desde el principio del derecho itálico, sus colonos fueron veteranos de las le-

giones I y II; Medina Sidonia, *Colonia Caesarina Augusta Aesido*; Eciija, *Colonia Augusta Firma Astigi*, también colonia augustea; Tingentera, *Iulia Traducta* o *Iulia Iozza*, fundada por los habitantes de Tingis, actual Tanger, Zelis, hoy Arcila y colonos ciudadanos romanos; *Colonia Iptuci Virtus Iulia* y *Colonia Augusta Gemela Tucci* (88).

Al final de la República romana Hispania recibió continuamente contingentes de colonos, confirmando lo dicho por Estrabón, baste recordar que encontrándose César sitiando Ilerda, durante la Guerra Civil, se presentaron un convoy calculado en 6.000 hombres: *erant complures honesti adulescentes senatorum filii et ordinis equestris* (BC I, 51), acompañados de sus esclavos e hijos, custodiado por flecheros rutenos y jinetes galos en número elevado. Eran hijos de senadores y de caballeros y venían a colonizar la Península sin rumbo fijo. Su número se ha calculado en 20.000 personas en total (89). César asentó unos 80.000 colonos en territorio de Ultramar y muchos de ellos vendrían a Hispania (Suet. *Caes.* 38, 43), con la que el Dictador había estado tan vinculado. César después de la batalla de Ilerda concedió la ciudadanía a Cádiz (Liv. *per.* 110-111), y a diversos particulares que habían favorecido su causa (Dio Cas. 39). Este proceso de colonización no es privativo de César y Augusto, se había dado ya a comienzos de la conquista, aunque sus frutos se recogieron a finales de la República y comienzos del Imperio (90). Baste recordar la colonización de pueblos suritálicos (de Campania, Apulia, Brutium, es decir, de samnios, sabinos y de oscos), venida en el primer momento de la conquista romana, y una segunda poco más o menos contemporánea de la Guerra Social (91), la colonización de itálicos que motivaron las explotaciones mineras, de las que habla Diódoro (5, 36-38), procedentes de Campania, y quizás de Italia meridional a juzgar por los nombres de los *negotiatores* inscritos en los galápagos (92) en la segunda mitad del s. II a. C. y a comienzos del siguiente

(88) A. GARCIA Y BELLIDO, *Las colonias romanas de Hispania*, 450 s. s, 460 ss., 474 ss., 481 ss., 493 ss., 499 s.; M. I. HENDERSON, *Iulius Caesar and Latium in Spain*, JRS, 32, 1932, 1 ss.; F. VITTINGHOFF, *Römische Kolonisation und Bürgerrechtspolitik unter Caesar und Augustus*, Wiesbaden, 1952, passim.

(89) A. GARCIA Y BELLIDO, *La península Ibérica en los comienzos de su Historia*, 60 ss.

(90) J. M. BLAZQUEZ, *Estado de la romanización de Hispania bajo César y Augusto*, *Emerita*, 30, 1962, 71 ss.; T. R. S. BROUGHTON, *The Romanization of Spain. The Probleme and the Evidence*, *PAPh.*, 103, 1959, 54 ss.

(91) R. MENENDEZ PIDAL, *BLH* I, LIX ss.

(92) C. DOMERGUE, *Les Planii et leur activité industrielle en Espagne sous la République*, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 1, 1965, 9 ss.; IDEM, *Les lingots de plomb romains du Musée Archéologique de Carthagène et du Musée Na-*

te y la llegada de refugiados políticos durante la Guerra Sertoriana (93), a lo que hay que añadir la fuerza de las clientelas, como las de Pompeyo, que explican algunas de las particularidades de la Guerra Civil, como los intentos de llevar los pompeyanos la guerra a Celtiberia o de reclutar celtíberos. Estas clientelas datan de la época sertoriana y fueron especialmente fuertes en Celtiberia (94).

De los datos que recoge Plinio (*NH* 3, 7) se deduce que el avance en la Bética del *status* jurídico romano era pequeño, pues de 175 *oppida*, sólo hay 9 colonias, 10 municipios de derecho romano; 27 de fuero latino antiguo; 6 ciudades libres, 3 federadas y 120 estipendiarias (95). Todos estos hechos explican satisfactoriamente, el grado profundo de romanización de Turdetania bien indicado en el párrafo anterior. La política de Roma tendía a fusionar los colonos con los indígenas, lo que favorecía la romanización, como en los casos de Carteia, Córdoba, Iulia Traeducta y Ampurias, fundadas todas ellas con poblaciones mixtas. Las ciudades como las dos Augustóbrigas, Caesarobriga, Brutobriga, Iuliobriga, etc., a juzgar por el nombre, estaban también compuestas de poblaciones mixtas, indígenas y romanas.

Sobre los pueblos del N. (96) y sobre los lusitanos proporciona Estrabón datos muy concretos sobre sus costumbres y grado de romani-

val de Madrid, *AEA*, 39, 41 ss. Debió haber a lo largo de toda la conquista una continua llegada de colonos, como indica E. GABBA, *Le origini della Guerra Sociale e la vita politica romana dopo l'89 a. C.* *Athenaeum*, 32, 1954, 297 ss. y A. TOVAR, *Latin de Hispania: Aspectos léxicos de la romanización*, Madrid, 1968.

(93) E. GABBA, *op. cit.*, 305 ss.

(94) AFRANIO Y PETREYO, *Constituunt ipsi locis excedere et in Celtiberiam bellum transferre* (*BC*, 1, 61, 2), pues Pompeyo el Magno había estado en ella en el año 76 a. C. y siguiente durante la Guerra Sertoriana. En el 47 a. C. después de la derrota de Farsalia, Cneo Pompeyo reunió un ejército de iberos, celtíberos y esclavos (*App. BC* 2, 87); Sexto (*BH*, 87): *fortuna in Celtiberia interim abscondit aliisque post Caesarem bellis reservavit*, mientras César asediaba Munda, (*Dion Casio*, 45, 10, 1); E. GABBA, *Aspetti della lotta in Spagna di Sesto Pompeo, Legio VII Gemina*, 133 ss. Sobre las clientelas romanas en Hispania cf. J. M. BLAZQUEZ, *El legado indoeuropeo en la Hispania Romana*, 319 ss.; J. MANGAS, *El papel de la diplomacia romana en la conquista de la Península Ibérica (226-19 a. C.)*, *Hispania*, 116, 1970, 485 ss.

(95) A. GARCIA Y BELLIDO, *Las colonias de Hispania*, 484 ss., 495 ss.; IDEM, *Orígenes y formas de las colonias romanas de Hispania*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 238-240, 1969, 1 ss.

(96) J. CARO BAROJA, *Los pueblos del Norte de la Península Ibérica*, Madrid, 1942; IDEM, *Los pueblos de España*, 209 ss.; IDEM, *Organización social de los pueblos del Norte de la Península Ibérica en la Antigüedad*, *Legio VII Gemina*, 9 ss.; C. SANCHEZ ALBORNOZ, *Divisiones tribales y administrativas del solar del reino de Asturias en la época romana*, *BRAH*, 95, 1929, 315 ss.

zación, sacadas muy probablemente de testigos de las Guerras Cántabras. Dice así (3, 3, 5): "La mayor parte de estas tribus han renunciado a vivir de la tierra para medrar en el bandidaje, en luchas continuas mantenidas entre ellas mismas, o atravesando el Tajo, con las provocadas contra las tribus vecinas. Pero los romanos, poniendo fin a este estado de cosas, las han obligado en su mayoría a descender de las montañas a los llanos, reduciendo sus ciudades a simples poblados, mejorándolas también con el establecimiento de algunas colonias entre ellos. El origen de tal anarquía está en las tribus montañosas, pues habitando un suelo pobre y carente de lo necesario, desean, como es natural, los bienes de los otros. Mas como éstos, a su vez, tenían que abandonar sus propias labores para rechazarlos, hubieron de cambiar el cuidado de los campos por la milicia, y en consecuencia la tierra no solo dejó de producir incluso aquellos frutos que crecían espontáneos, sino que además se pobló de ladrones... Todos estos habitantes de la montaña son sobrios: no beben vino, sino agua, duermen en el suelo, y llevan cabellos largos al modo femenino, aunque para combatir se ciñen la frente con una banda... Practica luchas gimnáticas, hoplíticas e hípicas, ejercitándose para el pugilato, las carreras, las escaramuzas y las batallas campales. En las tres cuartas partes del año los montañeses no se nutre sino de bellotas, que secas y trituradas, se muelen para hacer pan, el cual puede guardarse durante mucho tiempo. Beben "zythos", y el vino, que escasea, cuando lo obtienen se consume en seguida en los grandes festines familiares. En lugar de aceite usan manteca. Comen sentados sobre bancos construídos alrededor de las paredes, alineándose en ellos según sus edades y dignidades; los alimentos se hacen circular de mano en mano; mientras beben, danzan los hombres al son de flautas y trompetas, saltando en alto y cayendo en genuflexión. En Baste-tania, las mujeres bailan también mezcladas con los hombres, unidos unos y otros por las manos. Los hombres van vestidos de negro, llevando la mayoría el "ságos", con el cual duermen en sus lechos de paja. Usan de vasos labrados en madera, como los celtas. Las mujeres llevan vestidos con adornos florales. En el interior, en lugar de moneda, practican el intercambio de especies o dan pequeñas láminas de plata recortadas. A los criminales se les despeña y a los parricidas se les lapida, sacándoles fuera de los límites de su patria o de su ciudad. Se casan al modo griego. Los enfermos, como en la Antigüedad, entre los asirios, se exponen en los caminos para que sean curados por los que han sufrido la misma enfermedad. Antes de la expedición de Bruto, no tenían más que barcas de cuero para navegar por los estuarios y lagunas del país; pero hoy usan ya bajeles hechos de un tronco de árbol, aunque su uso aún es raro. Su sal es purpúrea, pero se hace blanca

al molerla. Así viven estos montañeses, que, como dije, son los que habitan en el lado septentrional de Iberia; es decir, los galaicos, astures y cántabros, hasta los vascones y los Pirineos, todos los cuales tienen el mismo modo de vivir. Podría hacer la lista de estos pueblos más larga, pero renuncio a una descripción aburrida, pues a nadie le agradaría oír hablar de los pleútaros, bárdulos, allótriges, y otros nombres menos bellos y más ignorados. Su rudeza y salvajismo no se deben sólo a sus costumbres guerreras, sino también a su alejamiento, pues los caminos marítimos y terrestres que conducen a estas tierras son largos, y esta dificultad de comunicaciones les ha hecho perder toda sociabilidad y toda humanidad. Sin embargo, hoy el mal es menor gracias a la paz y a la llegada de los romanos. Allí donde estas dos ventajas no han penetrado, conservan un carácter más feroz y brutal, sin tener en cuenta que esta disposición natural entre la mayoría de ellos ha podido aumentarse a causa de la aspereza del país y el rigor del clima. Mas, repito, todas estas guerras están hoy día acabadas; los mismos cántabros, que de todos estos pueblos eran los más aferrados a sus hábitos de bandidaje, así como las tribus vecinas, han sido reducidos por César Augusto; y ahora, en lugar de devastar, como antes, las tierras de los aliados del pueblo romano, llevan sus armas al servicio de los mismos romanos, como acaece precisamente con los coniacos y con los plentúisos, que habitan hacia las fuentes del Ebro. Tiberio además, por indicación de César Augusto, su predecesor, ha enviado a estas tierras un cuerpo de tres legiones, cuya presencia ya ha hecho mucho no sólo pacificando, sino también civilizando una parte de estos pueblos”.

Estos párrafos de Estrabón son el documento más importante sobre las costumbres de todos los pueblos del N. Señala al comienzo la causa del bandidaje de las poblaciones, que no es otra que la mala situación económica, debida a que las tribus montañosas habitaban un suelo pobre y carente de lo necesario. La causa del bandidaje, principalmente de los cántabros, aquí era, pues, diferente de la de los lusitanos, entre los que se daba la riqueza agrícola y ganadera concentrada en pocas manos, y la gente se dedicaba a hacer razzias entre las poblaciones del sur, como *modus vivendi*. Ya Galba en el año 151-150 a. C. decía a los lusitanos (App. *Iber.* 59): ἐδέχετο καὶ ἐσπένδετο, καὶ ὑπεκρίνετο αὐτοῖς καὶ συνάχθεσθαι ὡς δι' ἀπορίαν ληστεύουσί τε καὶ πολεμοῦσι καὶ παρεσπονδηκόσιν. Τὸ γὰρ λυπρόρειον ἔφη καὶ πενιχρὸν ὑμᾶς ἐς ταῦτα ἀναγκάζει (97).

(97) A. GARCIA Y BELLIDO, *Bandas y guerrillas y su lucha con Roma*, Madrid, 1945; J. M. BLAZQUEZ, *La expansión celtíbera en Bética, Carpetania y Levante y sus causas*, *Celticum*, 3, 1962, 409 ss.

La confirmación del texto estraboniano son las Guerras Cántabras. La causa que de ellas dieron los romanos fue que los cántabros y astures molestaban a los vacceos, turmódigos y autrigones, aliados de los romanos, que habitaban las zonas productoras de trigo (Oros. 6, 21, 3): *hi non solum propriam libertatem tueri parati uerum etiam finitimorum praeripere ausi uaccaeos, et turmogos et autrigones adsidiuis eruptionibus populabantur*. Lo mismo escribe Floro (2, 33, 47): *Cantabrorum et prior et acrior et magis pertinax in rebellando animus fuit, qui non contenti libertatem suam defendere proximis etiam imperitare temptabant uaccaeosque et turmogos et autrigonas crebis incursionibus fatigabant*. Al único caudillo conocido de las Guerras Cántabras le llama precisamente Dion Casio (56, 43, 3) ληστής.

Eran pueblos los del N. de gran sobriedad en la comida, pues no bebían sino agua y dormían en el suelo en lechos de paja (también 3, 4, 17). Sin embargo, poco después añade que bebían *zythos*, posiblemente la misma *caelia*, confeccionada con trigo por los numantinos (Oros. 5, 7) y algunas veces vino, que escaseaba, y se consumía en los grandes festines familiares. La sobreidad se manifestaba también en la comida, ya que en las tres cuartas partes del año, se mantenían de bellotas. Plinio (NH 16, 15 y 32) añade sobre su comida algún dato más, como que en Hispania se consumían las bellotas como postre, que tostadas entre cenizas eran más dulces y que los pobres pagaban la mitad de su tributo con este producto. La confirmación arqueológica la han proporcionado los castros de Briteiros, Sabroso y Coaña, donde se han recogido bellotas tostadas y molinos para convertirlas en harina (98). La bellota constituía la base de la alimentación de varios pueblos, de fuera de Hispania, como el arcadio (Fil. *Vita Apoll.* 8, 7). El Norte debía estar todo él en gran parte cubierto de encinas, lo que explica la abundancia de bellotas y de cerdos, cuya manteca se utilizaba en lugar de aceite. En otro párrafo (3, 4, 11) se mencionan los jamones cántabros y cerretanos. En los banquetes familiares se sentaban en bancos adosados en las paredes, según sus edades y jerarquías. Esta misma costumbre la describe Posidonio (Aten. 4, 152) entre los galos, de donde se desprende que tanto entre éstos, como entre los pueblos del N., existía una categoría social y jerárquica. La comida iba acompañada de danzas al son de flautas y trompetas, que han llegado casi hasta nuestros días. Esta danza era completamente distinta de la de Bastetania, en la que bailaban hombres y mujeres cogidos de la mano, baile representado en un relieve del Mu-

(98) A. GARCIA Y BELLIDO, *El Castro de Coaña (Asturias)*, AEA, 14, 1940-41, 204 ss.

seo Arqueológico de Jaén, procedente de Fuente del Rey (99), que es muy parecida a la representada en la cerámica de Liria (Valencia), en Edetania (100). Las competiciones eran de varios tipos, y una hípica está representada muy posiblemente en la diadema de Ribadeo (101). *Nunc, pedis alterno percussa uerbere terra / ad numerum resonans gaudentem plaudere caetras. / Haec requies ludusque uiris, ea sacra uolupta /* escribe Silio Itálico (3, 346-349) del baile guerrero de los galaicos. Quizás estas competiciones de los pueblos del N. eran similares a las descritas por Apiano (*Iber.* 71): ἱερείᾳ τε πολλὰ ἐπέσφαττον αὐτῶφ καὶ κατὰ ἴλας οἱ τε πεζοὶ καὶ οἱ ἵππεις ἐν κόκλῳ περιθέοντες αὐτὸν ἔνοπλοι βαρβαρικῶς ἐπήγουν y Diodoro (33, 21) καὶ διαχοσίους ξειῶσει μονομάχων ἀγῶνα πρὸς τῷ τάφῳ συνετέλεσαν πμῶντες αὐτοῦ τὴν διαβεβοημένην ἀνδρείαν, con ocasión de los funerales de Viriato. Posiblemente eran también los duelos, como el celebrado entre Occio, legado de Metelo y dos celtíberos, que tuvo lugar en el año 143-142 a. C. durante las Guerras Celtibéricas (Val. Max. 3, 2, 21) o unos años antes 151 a. C. entre un vacceo y Escipión (Pol. 35, 5). Duelos semejantes están representados en la

(99) J. NAVARRETE, *Museo de Jaén*, Jaén 1971, 9 ss.

(100) CVH. *Liria*, 36 ss., lám XXIII, fig. 20; A. GARCIA Y BELLIDO, *La Península Ibérica en los comienzos de su historia*, 609 ss.

(101) A. BLANCO, *Origen y relaciones de la orfebrería castreña*, CEG, 12, 1957, 27 ss., lám. IX; F. LOPEZ CUEVILLAS, *Armería posthallstática del Noroeste hispánico*, CEG, 2, 1946-47, 554 ss. sobre las armas. Se conocen bien las armas de cántabros y astures por las representaciones en las monedas (denarios y quinarios) de Carisio, fechados entre los años 25-23 a. C. Representan trofeos sobre escudos o sobre un prisionero, espada con casco y doble hacha, Victoria erigiendo un trofeo, escudo entre punta de lanza y falcata cf. A. VIVES, *La moneda hispánica*, Madrid, 1924, 58 ss. lám. CXL, 1-7. El hacha la cita Silio Itálico (16, 51, 63) como arma de los cántabros. En un *aureus* con la leyenda *Divus Augustus* figura Hispania con dos lanzas, con *caetra* y en la otra mano una espiga, con el epígrafe Hispania (H. COHEN, *Description historique des monnaies frappées sous l'Empire Romain*, Graz, 1955, I, 79 ss., quizá acuñada por Galba). Sobre la coraza del Augusto de *Prima Porta*, está representada Hispania, sentada, con *gladius hispanicus* con empuñadura en forma de cabeza de pájaro, como tienen frecuentemente las falcatas ibéricas (T. KRAUS, *Das Römische Weltreich, Propyläen Kunstgeschichte* Berlín, 1967, fig. 288). Dion Casio (53, 75) describe bien el modo de luchar de cántabros y astures: "estos ni se le acercaban, resguardándose siempre en sus picachos, ni se ponían a su alcance, a causa de su inferioridad numérica y también por usar la mayoría de ellos armas arrojadizas, causándole además muchas molestias si alguna vez se ponían en camino, ocupando los lugares favorables y emboscándose en las hondonadas y en las selvas..." Sobre la Guerra Cántabra cf. R. SYME, *The Conquest of North-West Spain, Legio VII Gemina*, 79 ss.; A. BRANCATI, *Augusto e la guerra di Spagna*, Urbino 1966.

cerámica de Numancia (102). El uso del sagos, con el que dormían, y el uso de vestidos con adornos florales, muy posiblemente es influencia de otros pueblos peninsulares, pues el sagos es un traje más bien típico de los celtíberos (App. *Iber*, 54; Diod. 33, 16; Plut. *Apophth. regum* 16), está documentado en los exvotos ibéricos (103). Mantos de color, descritos por Posidonio, eran típicos de los celtas (Diod. 5, 30). Sertorio se los regaló a los iberos (Plut. *Sert.* 14). La indicación de que a los criminales se les sacaba fuera de los límites de la patria o ciudad prueba claramente que estos límites estaban bien delimitados y que eran conocidos. La costumbre de sacar los enfermos a los caminos responde posiblemente a la creencia de que los dioses andaban a veces recorriendo la tierra y podían sanar a los enfermos (104). La costumbre no está documentada entre los asirios, como indica Estrabón, sino entre los egipcios (Herod. 1, 197). En párrafos posteriores completa Estrabón la visión general sobre las costumbres cántabras (3, 4, 16, 18) "...en el resto del litoral faltan, más que por negligencia de los hombres, que viven sin preocupaciones, porque dejan transcurrir su vida sin más apetencias que lo imprescindible y la satisfacción de sus instintos brutales. Si no se quiere interpretar como un régimen confortable de vida el que se laven con los orines, guardados algún tiempo en cisternas y que tanto los hombres como las mujeres de estos pueblos se froten los dientes con ellos, como hacen, según dicen, los cántabros y sus vecinos" (3, 4, 16). En otro párrafo posterior insiste sobre su rudeza y salvajismo y su amor a la libertad, a la que aluden también Floro y Orosio, como lo demuestra el que las madres mataron a sus hijos antes de que cayeran prisioneros y en que un muchacho por orden de su padre asesinó a su padre y hermano; una mujer mató a su compañero de prisión, y un prisionero se precipitó en la hoguera, mientras sus guardianes estaban embriagados y crucificados entonaron himnos de victoria. Estrabón encuentra salvaje la costumbre del matriarcado, manifestada en que las mujeres cultivan la tierra, y en la covada; impropio era de un pueblo civilizado que el hombre dotase a la mujer, que las mujeres hereden, y que ellas se encarguen de casar a los hermanos. Todas estas costumbres están confirmadas por otros autores, así Dion Casio (54, 5, 1), al igual que Orosio (6, 21, 8), escribe refiriéndose al año 22 a. C. que antes de caer en la esclavitud, unos se de-

(102) B. TARACENA, *Historia de España*, 1, 3, figs. 157, 174.

(103) A. GARCIA Y BELLIDO, *Historia de España*, I, 3, Madrid, 1954, 451 ss. figs. 327, 331-333, IDEM: *Iberische Kunst in Spanien*, Maguncia, 1971, fig. 166.

(104) J. R. ZARAGOZA, *La medicina en la España Antigua*, Cuadernos de *Historia de la Medicina Española*, 4, 1961, 143.

gollaban, otros se arrojaban a las llamas, otros se envenenaban e incendiaban sus murallas, y Floro (2, 33, 50): *certatim igne ferro inter epulas uenenoque, quod ibi uolgo ex arboribus taxeis exprimitur, praecepere mortem seque pars maior a captiuitate, quae morte grauior ad id tempus indomitis uidebatur, uindicauerunt*. Los cántabros preferían la guerra o suicidarse a la esclavitud (Dio. Cass. 54, 11, 1). Las mujeres del NO, cuando la expedición de Bruno Galaico, también se suicidaban, y degollaban a sus propios hijos, para evitarles la esclavitud (App. Iber. 74). El suicidio con veneno, al decir de Estrabón (3, 4, 18), se documentaba entre las poblaciones de Hispania y no era privativo de los cántabros; baste recordar que parte de los numantinos se envenenó y se suicidó con las armas e incendió la ciudad ante de caer prisioneros (Flor. 1, 34, 11), lo mismo asegura Orosio (5, 7). El cultivo de las tierras por parte de las mujeres encaja bien en un pueblo en que los hombres se dedicaban al bandolerismo y a las razzias, lo confirma Justino (44, 3, 7): *Feminae res domesticas agrorumque culturas administrant, ipsi armis et rapinis seruiunt*, lo mismo sostiene Silio Itálico (3, 349-353). De las mujeres de los ártabros escribe Estrabón (3, 2, 9) que trabajan en la extracción del oro de los ríos. Varias veces ha sido citado por los investigadores el texto de Antonio Diógenes, autor del s. I a. C., conservado por el patriarca Focio, según el cual las mujeres iban a la guerra, mientras los varones se quedaban en casa; esto dicho así es cosa fabulosa, pero entre los pueblos del N. las mujeres participaban en la guerra junto a los varones, como contra Bruto (App. Iber. 73-74) y posiblemente también en Helmántica, cuando la expedición de Anibal al interior de la Meseta (Plut. *Virt. mul.* 248 e) en el año 221 a. C.

Todos los pueblos del N., desde los galaicos hasta los Pirineos, tenían un mismo modo de vivir. La causa de la rudeza y salvajismo se debe, según Estrabón, a sus costumbres gerreras, (Flor. 2, 33). La guerra era la única ocupación de los varones (Iust. 44, 3, 7). *Nec vitam sine Marte pati. Quippe omnis in armis / Lucis causa sita, et damnatum vivere paci*, dice Silio Itálico (3, 330-331) con frase lapidaria de los cántabros. Su alejamiento era ocasionado no a la falta de caminos terrestres y marítimos (Dio Cass. 54, 11; 37, 52; Iust. 4, 12, 59; Flor. 2, 33), sino a que éstos eran largos, y los mercaderes, que fueron siempre un gran vehículo de romanización y civilización (105), no viajaban a vender sus productos en el N. y en segundo lugar a la aspereza del país y al rigor

(105) A. GARCIA Y BELLIDO, *Los mercatores, negotiatores y publicani, como vehículos de romanización en la España Romana preimperial*, *Hispania*, 1966, 437 ss.; J. M. BLAZQUEZ, *Causas de la romanización de Hispania*, *Hispania*, 24, 1964, 63 ss.; 68 ss.

del clima. Precisamente Estrabón concede mucha importancia al clima y a la Geografía de un país para explicar el carácter de sus habitantes. Señala que la terminación de las Guerras Cántabras trajo un cambio radical en las formas de vida de todos los pueblos del N., en la constitución política, social y económica. Concretamente este cambio se manifiesta en que los cántabros en vez de invadir los pueblos de los vecinos servían en los ejércitos romanos como tropas auxiliares (106), lo que contribuía a romanizar estos pueblos, así como la presencia de las tres mencionadas legiones, que, como muy bien indica Estrabón, no sólo pacificaban los pueblos del N., sino que los civilizaban. Otros autores completan los datos de Estrabón. Esta presencia del ejército romano (107), así como el bajar las poblaciones a los llanos y en convertir a las ciudades en simples poblados, además de contribuir a su romanización, les obligaba a cambiar su constitución política y la economía. Otras fuentes confirman estos datos, como Floro (2, 33, 59-60), que escribió: *qui fiduciam montium timens, in quos se recipiebant, castra sua, quia in plano erant, habitare et incolere iussit; ibi gentis esse consilium, illud observari caput* (También Dio Cass. 54 ss.). La conquista romana acabó con la transmigración interna de pueblos, como la recogida por Estrabón (3, 3, 5) de unos célticos, parientes de los que habitaban las orillas del Anas (Plin. NH 4, 113), llamados *turduli ueteres*, igualmente llegados del sur (NH 3, 13). Mela (3, 8, 10) conoce estos pueblos afincados en el NO (108). Este cambio en los asentamientos trajo un cambio en la constitución política. Se mantuvo la *gentilitates* y *centuriae*, de las que se debió servir la administración romana, atestiguadas las primeras entre astures, cántabros, vetones, carpetanos y peldonos, mientras las *centuriae*, que muchos investigadores identifican con las *gentilitates*, son típicas de los galaicos. Eran un grupo social, cuyos

(106) Uno de los medios de romanización fue el servicio en los ejércitos de Roma cf. J. M. BLAZQUEZ, *Causas de la romanización*, 5 ss.; A. BALIL, *Un factor difusor de la romanización: las tropas hispanas al servicio de Roma (siglos III-II de J. C.)*, *Emerita*, 24, 1956, 108 ss.; A. GARCIA Y BELLIDO, *Los auxiliares hispanos en los ejércitos romanos de ocupación (200 al 30 a. de J. C.)*, *Emerita*, 31, 1963, 213 ss.; IDEM, *Participación de los milites hispanos en la historia romana durante el s. I antes de J. C.*, *Archivo de Beja*, 20-21, 1963-64, 5 ss.; P. BOSCH-GIMPERA, *Los soldados ibéricos agentes de romanización*, *Anuario de Historia*, 5, 1965, 159 ss.; J. M. ROLDAN, *Hispania y el ejército romano. Contribución a la historia social de la España Antigua*, Salamanca, en prensa.

(107) A. GARCIA Y BELLIDO, *El Exercitus Hispanicus desde Augusto a Vespasiano*, 114 ss.

(108) A. GARCIA Y BELLIDO, *La Península Ibérica en los comienzos de su historia*, 60 ss.

miembros estaban unidos por un vínculo natural y cuya existencia refleja el nombre gentilicio común a ellos. Del hecho de que es frecuente que al nombre del individuo acompañe el gentilicio se deduce claramente que la entidad social principal era la comunidad de linaje, no la familiar, implicada dentro de ella, que tenía un valor secundario. Las *gentilitates*, como las *centuriae*, debían tener una personalidad perfectamente definida y diferente en lo económico, social y religioso, que se mantuvo bajo Roma.

Hay también otras formas de gobierno indígena, pues una inscripción muy posterior cita a un *princeps albionum* (109). El citado texto de Floro habla del *consilium gentis*, como forma política, pero otros documentos nos hablan de estos cambios políticos, que Estrabón (3, 2, 15) al referirse a los célticos, a los celtíberos y a los túrdulos observa. De los datos que recoge Plinio (NH 3, 26-28) referentes a los *conventus* de *Clunia* y *Asturica* se deduce que la comunidad política en la época prerromana coincidió con un *populus*, no con un *oppidum*. Al conquistar Roma la Meseta a partir del año 133 a. C. no se alteró esta forma política, sino que los *populi* de comunidades políticas independientes fueron transformados por los romanos, al hacerlos entrar en su órbita como estipendiarios, en unidades administrativas constituyéndolas en organismos primarios de la administración provincial romana, pero sin hacerles perder de momento las más de las veces su antigua estructura (110). Entre los Zoelas (CIL II, 2633) se documenta una agrupación de *gentilitates*, que constituye el *populus*. Las entidades sociales autónomas comprendidas en la comunidad popular superior poseen capacidad para pactar mediante la intervención del magistrado popular. Esta inscripción nos sitúa ante un tipo diverso de la estructura del Estado, distinto del que se daba entre los vacceos, del que hablaremos más adelante, y del que predominaba entre los iberos y los turdetanos, los cuales, según el modo usual en el Mediterráneo, tuvieron por base a un *oppidum* con su territorio, una *ciuitas*, o un sinoicismo de *ciuitates*, en el que una de ellas formaba el centro hegemónico. El Estado no coincidió con una tribu, como acontece en la Hispania céltica, como se desprende de la mencionada inscripción de los Zoelas; no existió nunca en el N., a diferencia de entre los vacceos, ningún elemento local interpuesto entre el grupo social y la comunidad política. Al frente de los Zoelas, se en-

(109) A. GARCIA Y BELLIDO, *Los Albiones del NO. de España y una estela hallada en el Occidente de Asturias*, *Emerita*, 11, 1943, 418 ss.; A. D'ORS, *Sobre la inscripción romana Emerita*, 11 p., 41, *Emerita*, 12, 1944, 123 ss.

(110) J. M. RAMOS Y LOSCERTALES, *Hospicio y clientela en la España céltica*, *Emerita*, 10, 1942, 208 ss.

cuentra un magistrado popular, enlace entre las entidades constitutivas del pueblo, *gentilitates* y la administración provincial romana. Este magistrado es sin duda una institución romana, pues no se conserva rastro alguno de su existencia entre las poblaciones indígenas del N. de la Península; ellas, al igual que las magistraturas, que se citan unas veces, fueron organismos de gobierno impuestos por Roma para facilitar la administración; el *senatus* aparece en otras zonas, como en las *tesserae* de Herrera de Pisuerga, del año 14 de la era, de Munigua del 5 ó 6, o algo posterior entre el 27 y el 40, Grazalema del año 5, y en la de Borchoris, todas las cuales, en la época en que se redactaron, eran ciudades pequeñas (111). El magistrado aparece en otros documentos, como en la citada *tessera* de Herrera de Pisuerga, en la de Palencia, en uno de los dos pactos de *Asturica Augusta*, en Munigua y en la de Las Merchanas (112). La inscripción de los Zoelas es importante, porque en ella dos comunidades de linaje indígenas renuevan un pacto de hospitalidad y clientela muy antiguo, que databa de época prerromana, lo que prueba la existencia de un *hospitium* independiente y anterior al romano, que pervive en época plenamente romana, y se conoce a través de una convención de tipo romano. Como observó muy bien J. M. Ramos y Loscertales, a quien seguimos, ambas *gentilitates* formaban parte en el año 27 de la misma entidad administrativa, que en un pasado no muy lejano había constituido una comunidad política. La *tessera* de Herrera de Pisuerga, sirve bien para seguir los avances de la romanización, treinta y tres años después de la terminación de las Guerras Cántabras. Está redactada en latín, fechada por los cónsules, y aparecen en ella organismos romanos de los que se sirvió la administración romana en sus relaciones con los indígenas. Los personajes que intervienen como magistrados, tres, son indígenas. La fórmula de redacción es romana. El documento proporciona otros datos interesantes sobre la organización del N. poco después de la conquista romana. Se citan dos *ciuitates* desconocidas, además una *gentilitas*, que formaba parte de una de las *ciuitates*. Los cuatro antropónimos son indígenas y peregrinos. De tradición indígena es el escribir el *hospitium*, que aquí está acompañado de *patronatus* y de una *adlectio in ciuitatem*, como en la *tessera* de Pamplona del año 57, sobre un bronce de forma de jabalí. La *tessera* de Sasamón es de forma de pez, así como la pérdida del campamento de C. Metelo en Cáceres. De influencia indígena es también su tamaño portátil. La pieza de Herrera de Pisuerga es mixta, de forma romana y de contenido indíge-

(111) A. GARCIA Y BELLIDO, *Tessera hospitalis del año 14 de la Era hallada en Herrera de Pisuerga*, BRAH, 159, 1966, 156.

(112) A. GARCIA Y BELLIDO, *Tessera hospitalis*, 156, 262.

na. La mayoría de los *hospitia* documentados en Hispania, concentrados en el N. de la Meseta, en *Asturica*, Caurel, Pamplona y entre los ríos Tajo y Guadiana, obedecen a instituciones indígenas.

J. Caro Baroja, que ha estudiado exhaustivamente todo lo referente a los pueblos del N. de Hispania, en trabajos ya citados en este estudio, ha añadido algún dato más para conocer los avances de la romanización en las tres órdenes de unidades sociales en que se dividían los astures. Sospecha que estas unidades se formaban probablemente matrilinealmente y con la conquista romana se convirtieron en patrilineales. En las inscripciones de cántabros, astures y galaicos, después de los nombres indígenas en nominativo, siguen otros en genitivo, que se refieren a los padres, lo que parece confirmar esta hipótesis. El N. tuvo siempre una romanización muy baja (113) y el cambio daba los primeros pasos en este sentido. Roma no intentó nunca una romanización y colonización a fondo de todo el N., como hizo en la Bética y Levante. A partir de Augusto la colonización se desplazó a otras regiones, como Germania. El N. quedó siempre como una zona poco romanizada, para extraer metales y reclutar tropa (114). La civilización empezó con la conquista romana. No existía la organización por tribus, ni casi el urbanismo.

De algunos ribereños del Duero, afirma Estrabón (3, 3, 6), que "vi-

(113) J. M. BLAZQUEZ, *La Cordillera Cantábrica, Vasconia y los Pirineos durante el Bajo Imperio*, Actas del III Congreso Español de Estudios Clásicos, Madrid, 1968, 3, 137 ss.; M. VIGIL, *Romanización y permanencia de estructuras sociales indígenas en la España Septentrional*, BRAH, 152, 1963, 225 ss.; M. VIGIL-A. BARBERO, *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista: cántabros y vascones desde finales del Imperio Romano hasta la invasión musulmana*, BRAH, 156, 1965, 271 ss.; F. DIEGO, *Romanización de Asturias. Asturias a través de su epigrafía*, Oviedo 1963. La baja romanización del NO., además de en el gran número de dioses indígenas queda bien manifiesta, en la ausencia de municipios, sólo se conocen cuatro (*Bracara, Asturias, Legio y Ujo*) cf. T. R. S. BROUGHTON, *Municipal Institution in Roman Spain*, CHM, 1965, 3 ss. Sobre la romanización posterior de Vasconia hay que tener muy presente a J. CARO BAROJA, *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, Salamanca, 1945; M. L. ALBERTOS, *Alava pre-romana y romana. Estudio lingüístico*, CAA, 4, 1970, 107 ss.

(114) A. GARCIA Y BELLIDO, *Una pausa en el proceso de la romanización de España durante los julios-claudios*, Homenaje a Xavier Zubiri, Madrid, 1970, 607 ss.; A. BALIL, *Alae y Cohortes astures en el ejército romano*, Libro Homenaje al Conde de la Vega de Sella, Oviedo, 1956, 299 ss.; A. GARCIA Y BELLIDO, *Los "Vardulli", en el ejército romano*, San Sebastián, 1954; IDEM, *Los elementos lusitanos en el ejército romano*, *Arqueología e Historia*, 1967, 157 ss.; H. NESSELHAUF, *Diplomatium militarium*, Berlín, 1936; M. VIGIL, *Ala II flavia hispanorum civium romanorum*, AEA, 34, 104 ss.

ven a la manera espartana, untándose dos veces por día y usando baños de vapor, que hacen echándose agua encima con piedras enrojecidas por el fuego, tomando también baños fríos y una sola comida por día que es muy sencilla". La costumbre espartana era bañarse con baños de vapor. El uso del agua caliente se introdujo en Hispania después de la Segunda Guerra Púnica (Iust. 44, 2, 6).

Los datos de Estrabón (3, 3, 6) sobre los lusitanos se refieren principalmente al armamento: "son diestros en emboscadas y persecuciones, ágiles, listos y disimulados", como demostró la guerra contra Viriato. "Su escudo es pequeño, de dos pies de diámetro y cóncavo por el lado anterior, lo llevan suspendido por delante con correas, y no tienen al parecer abrazaderas, ni asas. Van armados también de un puñal o cuchillo, la mayor parte llevan corazas de lino y pocos cotas de malla y cascos de tres cimera. Otros se cubren con cascos de tres cimera. Los infantes llevan martingalas, y llevan varias jabalinas, algunos, sírvense de jabalinas con puntas de bronce". Diodoro (5, 34, 4) cita entre el armamento lusitano la rodela y el *solliferreum*. Las armas lusitanas están bien representadas en las monedas y esculturas que deben datar de las Guerras Cántabras. En los dupondios y ases, acuñados posiblemente en *Emerita Augusta*, se representan el escudo solo o acompañado de puñal, la falcata y dos dardos (115). El escudo sería un emblema étnico o un signo de reconocimiento hacia los lusitanos que acompañaron a las legiones de Carisio como auxiliares, en sus campañas del 26 y 25 a. C. Las armas lusitanas se reproducen en un friso dórico encontrado al comienzo de la *Porta Flaminia*, en Roma, cuya importancia excepcional para el tema que nos ocupa ha sido puesto de relieve recientemente por A. Blanco (116), a quien seguimos. Los relieves de sus metopas ofrecen los siguientes motivos: 1) *caetra* o pétera; 2) cabeza de león de perfil; 3) roseta; 4) cabeza de guerrero bárbaro, con el pelo atado como cola de caballo sobre la coronilla, que de representar un lusitano, como es muy probable, confirma lo escrito por Estrabón (3, 3, 7) de que para combatir se ciñen la frente con una banda; 5) *caetra* lusitana (117), ante aspa formada por espada corta, y una lanza o dardo. En los varios relieves de guerreros lusitanos, probablemente monumentos funerarios de caídos al servicio de Roma, además de representarse la *caetra*, quizá se

(115) A. BLANCO, *Monumentos romanos de la conquista de Galicia*, 229 ss.; A. BELTRAN, *Numismática*, 382 ss.; L. VILLASONGA, *Emisión augustea de P. Carisio y zona N. de Hispania*, *CAN*, 11, 591 ss.

(116) *Monumentos romanos de la conquista de Galicia*, passim.

(117) J. CABRE-M. CABRE, *La caetra y el scutum en Hispania durante la segunda Edad del Hierro*, *BSAA*, 1940, 57 ss.

representen las corazas de lino o las cotas de malla (118). Un lusitano con casco de cuero y cimera es muy posiblemente uno de los guerreros de Osuna, según A. Blanco (119).

En otro párrafo posterior insiste Estrabón (3, 4, 5) en el carácter de todos los pueblos hispanos, en su amor a la independencia, en su falta de unidad, y en su amor a la guerra: "Es de creer que las emigraciones de los griegos a los pueblos bárbaros tuvieron por causa su división en pequeños estados y su orgullo local, que no les permitía unirse en un lazo común, todo lo cual les privaba de fuerza para repeler la agresión exterior. Este mismo orgullo alcanzaba entre los iberos, grados mucho más altos, a lo que se unía un carácter versátil y complejo. Llevaban una vida de continuas alarmas y sobresalto, arriesgándose en golpes de mano pero no en grandes empresas y ello por carecer de impulso para aumentar sus fuerzas uniéndose en una confederación potente. Así, pues, si hubieran logrado juntar sus armas, no hubieran llegado a dominar la mayor parte de la tierra ni los cartagineses, ni antes los tirios, ni los celtas, los mismos que ahora se llaman celtíberos y berones, ni el bandolero Viriato, ni Sertorio, después de él, ni ciertos celosos de ensanchar su poder. Luego vinieron a combatir a los iberos los romanos, venciendo a una todas las tribus, y aunque tardaron en ello mucho tiempo, acabaron, al cabo de unos doscientos o más años, por poner al país enteramente bajo sus pies". Este párrafo es una pincelada muy exacta del carácter de las poblaciones hispanas. En general se puede aplicar a la mayoría de ellos.

Los lusitanos, por ejemplo, para solucionar sus problemas económicos, se veían obligados, como lo hicieron los cántabros a hacer continuas razzias en los pueblos del Sur; en los años 194 a. C. (Dio. Cass. 35, 1), 190 (Liv. 37, 46, 7; Oros. 4, 20, 23), 155-153 (App. Iber. 57), 152 (App. Iber. 58), 114 (Plut. Mor. 6), 112 (App. Iber. 33), 109 (Eutr. 4, 27) y 102 a. C. (App. Iber. 100). En plenas Guerras Lusitanas y Celtibéricas no se formó una gran confederación contra Roma, y dentro de los celtíberos hubo pueblos que apoyaron la causa romana en el a. 152 a. C. al comienzo de la Guerra Celtibérica, en la embajada que enviaron los celtíberos a Roma para concertar la paz, unos pueblos figuran como aliados, los belos y titos, y los arevacos como enemigos (App. Iber. 49; Pol. 35, 2); incluso los primeros consideraban que para poder vivir en paz la presencia de las legiones en Hispania era ne-

(118) J. L. SAAVEDRA MACHADO, *Subsidios para a Historia do Museu Etnológico do Dror. Leite de Vasconcelos*, Lisboa, 1965, fig. 19.

(119) *Orientalia II*, AEA, 33, 1950, 14 ss.; A. GARCIA Y BELLIDO, *Iberische Kunst in Spanien*, fig. 67. También las figs. 68-69.

cesaria. En el año 147-146 a. C. Viriato mató a 5.000 belos y titos que apoyaban la causa de Roma (App. *Iber.* 63). Es bien sabido que Roma conquistó la Península apoyándose en ciertos pueblos contra otros (120). Si bien es verdad que a la llegada de Roma los pueblos de la Meseta tendían bajo los celtíberos a una unificación (121). La última frase estraboniana recuerda muy de cerca la escrita por Livio: *itaque ergo prima romanis inita prouinciarum, quae quidem continentis sint, postrema omnium nostra demum aetate ductu auspicioque Augusti Caesaris perdomita est* (Liv. 28, 12). En el libro cuarto (4, 2) Estrabón compara el tipo de guerra en Hispania con el de los galos; éstos atacaban en masa, por lo que morían muchos, los iberos "administraban y desmenuzaban la fuerza, atacando unos por un lado y otros por otro, a la manera de los bandoleros". La estrategia típicamente hispana, era, pues, la guerrilla, también documentada en el N. de Africa, durante la Guerra de Iugurta. Polibio (35, 1) llamaba a esta estrategia "guerra de fuego".

Desde mediados del s. I se pusieron de moda las descripciones de armas, como complemento de la descripción de las costumbres de los pueblos. Estrabón (3, 4, 15) insiste en añadir nuevos datos sobre los armamentos de las poblaciones antiguas, como que los iberos han combatido como peltastas, luchando al modo de bandoleros, pues iban armados a la ligera, y llevaban sólo, como los lusitanos, jabalinas, hondas y espada (122). En el párrafo anteriormente citado la honda no figura entre las armas lusitanas, por ella se hicieron famosos los habitan-

(120) J. M. BLAZQUEZ, *Las alianzas en la Península Ibérica y su repercusión en la progresiva conquista romana*, *Revue Internationale des Droits de l'Antiquité*, 14, 1967, 209 ss.; C. ALONSO, *Relaciones políticas de la tribu de los arévacos con las tribus vecinas, Pyrenae*, 5, 1969, 131 ss.; F. RODRIGUEZ ADRA-DOS, *Las rivalidades de las tribus del NE español y la conquista romana*, *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, 1, Madrid, 1950, 563 ss.

(121) J. M. BLAZQUEZ, *Problemas en torno a las raíces de Hispania*, *Hispania*, 29, 1969, 23.

(122) H. SANDARS, *The Weapons of the Iberians*, *Archaeologia*, 64, 1912-1913, 205 ss. Las representaciones de armas son muy frecuentes entre las poblaciones hispanas, basta recordar la cerámica de Liria (CVH. *Liria*, figs. 22, 39 s.; 32, 47 s.; 34, 49s.; 43, 58; 44-45, 60; 75, 72; 77, 73; 83, 79), el vaso ibérico de la necrópolis de Oliva (J. COROMINAS, *La necropolis de Oliva, Ampurias*, 6, 1944, láms. VIII-XIII, 158 s.), las estelas con lanzas de Calaceite, los jinetes con lanzas de las estelas de Lara de los Infantes, los jinetes con escudos de Clunia e Iruña, los guerreros de la estela de Zurita (J. M. BLAZQUEZ, *L'hérisation équestre dans la Péninsule Ibérique*, *Celticum*, 6, 1963, 406 ss.) etc. que confirman la frase de Justino (44, 2, 2): *bellum quam otium malunt*, referido a las poblaciones de la Hispania antigua, o del mismo escritor (44, 2, 5): *plurimis militares equi et arma sanguine ipsorum cariora*.

tes de las Baleares (3, 5, 1; Diod. 5, 18; Flor. 43, 5; Licofr. *Alex.* 633). La noticia de que la infantería lleva mezclada fuerzas de caballería está confirmada por Diodoro (5, 33, 5) y por Livio (29, 2, 13). Estrabón (32, 15) no da más datos que los del armamento y religión sobre las costumbres lusitanas; sobre los celtíberos hay muy pocas alusiones en el Geógrafo Griego. A comienzos del Principado en ambos pueblos se estaba operando un cambio en la constitución política, bien patente en las colonias, como *Pax Augusta* entre los célticos, *Emerita Augusta* entre los túrdulos y *Caesaraugusta* entre los celtíberos (123). Este cambio en la constitución se debe indiscutiblemente a la creación de colonias, como las citadas. Estrabón añade "y otras semejantes", como la *Colonia Metellinensis*, fundada por Q. Cecilio Metelo durante la guerra sertoriana, y creación colonial posiblemente de César o de Augusto; la *Colonia Augusta Emerita*, capital de Lusitania, la primera *deductio* se hizo el año 25 a. C. con veteranos de las *legiones V Alaudae* y *X Gemina: Scalabis praesidium iulium*, posiblemente creación cesariana a juzgar por el título, todas en Lusitania, y la *Colonia Iulia Urbs triumphalis Tarraco*, colonia cesariana; Ampurias, donde el dictador asentó colonos poco después de su victoria sobre los hijos de Pompeyo; la *Colonia Urbs Iulia Nova Carthago*, con insignias militares en sus monedas del año 42, 32 y 27 a. C. sin poder conocerse de que legiones procedían, fundación colonial de Lépido; la *Colonia Victrix Iulia Lepida*, también con estatuto de Lépido; la *Colonia Fauentina Iulia Augusta Paterna Barcino*, de época augustea; la citada *Colonia Caesaraugusta*, fundada hacia el año 19 a. C., con veteranos de las *legiones IIII Macedonica*, *VI Victrix* y *X Gemina*; la *Colonia Iulia Ilici Augusta* con *deductio* de veteranos en época de Augusto; la *Colonia Iulia Gemella Accis*, colonia augustea con enseñas militares de las legiones I y II; *Colonia Libisosa Forum Augustana*, también creación colonial de Augusto y *Salaria*, todas en la provincia Tarraconense, donde había colonias tan antiguas como *Valentia*, quizás fundada con *ueteres* de tiempos de I. Bruto y unos *uetarani* de las Guerras Sertorianas; *Palma* y *Pollentia*, creaciones coloniales de Metelo Baleárico con tres mil colonos hispano-romanos, sacados del resto de Hispania en 123-122 a. C. Al N. del Tajo, en Lusitania, como en el N. con anterioridad a Galba, no se creó ninguna colonia, y en la Tarraconense, fuera de estas dos últimamente citadas, se concentraron en el valle del Ebro, en la costa mediterránea y en el ángulo SO de la provincia.

(123) A. GARCIA Y BELLIDO, *Las colonias romanas de Hispania*, 484 ss., 435 ss. A. GALSTERER, *Untersuchungen zum römischen Stadtwesen auf der Iberischen Halbinsel*, Berlín, 1971, *passim*.

Posiblemente razones económicas, fueron las que motivaron el asentamiento de las colonias (124), sin negar su carácter militar activo, pues el bandolerismo pervivió, incluso en una zona tan romanizada como la Bética, después de la muerte de César (125). Muy posiblemente, en Lusitania y en el N. de la Tarraconense, una serie de asentamientos militares eran los encargados de mantener a los indígenas tranquilos, como *Castra Postumia*, que existía ya por lo menos a mediados del s. I a. C. (BH 8, 6). Posiblemente los mencionados por Plinio daten de época de Augusto, pues este autor, como él mismo indica (NH 3, 17; 4, 118), utiliza como fuente principal para Hispania la *formula prouinciarum* del año 41 a. C. y la carta de Agripa, fechada en años anteriores; estos son: *Castellum Tyde* (NH, 4, 12), Tuy; *Castellum Ebora*, Sanlúcar de Barrameda (NH 3, 7; 4, 117), en la Bética; *Castra Gemina* (NH 3, 12), *Castra Vinaria* (NH 3, 10) y *Castrum Iulium* (NH 3, 15) (126). En Lusitania los romanos también hicieron desplazamientos de población (3, 1, 6). A los habitantes del Monte Herminio los estableció César en la llanura en el año 61-60 a. C. (Dio Cass. 37, 52). El norte de Lusitania estuvo siempre muy poco romanizado (127). Plinio (NH 3, 18) da las cifras de las ciudades de la Tarraconense con estatuto jurídico romano. Tenía esta provincia, además de 293 *ciuitates* subordinadas a otras, 179 *oppida*, entre las que había 12 colonias, 13 *oppida* de derecho romano, 18 con el viejo del *Latium*, 1 con el de los federados y 135 espendiarias, y Lusitania (NH 14, 117) 45 *populi*, de los cuales 5 eran colonias, 1 municipio de derecho romano, 3 con el antiguo del *Latium*, y 37 espendiarias. En ambas provincias los avances de la romanización en la obtención del estatuto jurídico romano eran bien escasos. El cambio en la constitución política no sólo se daba por la creación de colonias y municipios, sino también por la utilización en la administración romana de las formas políticas indígenas y la aparición de funcionarios romanos.

La inscripción de Palencia fechada en el año 2 (CIL II, 5763) indica que es la agrupación de *oppida* la que constituye el *populus*, y aquí aparece también un magistrado, que creemos ser de implantación ro-

(124) A. GARCIA Y BELLIDO, *Las colonias romanas de Hispania*, 458 ss., 478 ss., 485 ss., 497 ss., 459 ss., 467 ss., 470 ss., 482 ss., 474 ss., 498 ss., 454 ss.,

(125) R. CONTRERAS, *Bandolerismo hispano y guerra civil en el Salto Castulonense el año 43 anterior a la Era Cristiana*, Oretania, 4, 1960, 149 ss.

(126) A. GARCIA Y BELLIDO, *Del carácter militar activo de las colonias romanas de Lusitania y regiones limítrofes*, TAE, 17, 1959, 299 ss.

(127) M. CARDOZO, *La romanizzazione della Penisola Ispanica*, *Atti del VI Congresso Internazionale delle Scienza preistoriche*, 3, 1966, 53 ss.

mana; como entre los Zoelas, estaba investido con la representación del grupo popular, que regía e intervenía por medio de legados en el establecimiento de las relaciones que se pactan por los grupos locales, o sociales entre sí, o entre ellos y los extranjeros (128).

Estrabón (3, 4, 13) en el texto anteriormente citado es tajante al indicar el grado de civilización y de romanización de las diversas zonas de la Península, sólo la Bética y la costa mediterránea estaban plenamente romanizadas, el resto, carente de urbanismo en gran parte, estaba en estado más o menos salvaje para el gusto griego.

De los celtíberos alude Estrabón (3, 4, 15) a la lucha feroz que sostuvieron tantos años contra Roma, confirmando lo escrito por Appiano (*Iber.* 95) sobre Numancia, y sobre los pueblos hispanos en general (4, 4, 5). Un dato del salvajismo de los celtíberos y de los vascones fue la antropofagia en los sitios de las ciudades (4, 5, 9), se dio en el sitio de Numancia, donde a última hora los defensores, agotados los víveres, primero chuparon las pieles crudas, después comieron carne humana, primero de los muertos, después de los enfermos y por último de los débiles (App. *Iber.* 96). La antropofagia se repitió, terminada la guerra sertoriana, en *Calagurris*, ciudad vascona. La descripción de Valerio Máximo (7, 6, 3) de los últimos días de esta ciudad es impresionante: *quia nullum iam aliud in urbe eorum supererat animal, uxores suas natosque ad usum nefariae dapis uerterunt quoque diutius armata iuentus sua uisceribus suis aleret infelices cadauerum reliquias salliuere non dubitauit*. Juvenal en la sátira XV 93-115 aludió el canibalismo de los calagurritanos y de los saguntinos. Petronio (*Sat.* 141) asegura que los saguntinos llegaron a comer carne humana, lo que las fuentes que cuentan la caída de la ciudad no dicen, y añade que en Numancia "se encontraron madres que tenían en su seno el cuerpo medio devorado de sus hijos". Los celtíberos se empezaban a romanizar por signos exteriores, a final de la República, como es por el uso de la toga (3, 2, 15) (129). A pesar de haber sido los más belicosos (3, 4, 20).

Sobre los adornos en el vestido hispano (130) proporciona Estrabón (3, 4, 17) algunas indicaciones sacadas de Artemidoro: "En al-

(128) J. M. RAMOS Y LOSCERTALES, *op. cit.*, 314, 316. Los magistrados citados en las monedas del sur deben ser también una institución romana cf. A. BELTRAN, *Numismatica*, 313, ss., 221.

(129) Sobre el uso de la vestimenta romana en Hispania, cf. A. GARCIA Y BELLIDO, *Esculturas hispano-romanas de época republicana*, *Mélanges d'Archéologie, d'épigraphie et d'histoire offerts à Jérôme Carcopino*, París, 1966, 419 ss.

(130) G. N. NICOLINI, *Algunos aspectos de la vestimenta ibérica*, *Oretania*, 9, 1967, 51 ss.

gunas regiones las mujeres llevaban collares de hierro, con unos ganchos en forma de pico de cuervo, doblados sobre la cabeza, y extendidos bastante por delante de la frente. Sobre estos ganchos les gusta poner el velo, de manera, que extendido, da sombra a la cara, y esto les parece sea un adorno. En otros sitios ponen sobre el codo una pandeleta redonda que cubre la cabeza hasta las orejas aumentando poco a poco de altura y anchura. Otras mujeres se quitan el pelo de la parte anterior de la cabeza de modo que esta lucen tanto más que la frente. Otras ponen encima de la cabeza una columnita de un pie de altura y trenzan alrededor de ella el pelo y lo cubren con un velo negro". Posiblemente describe Artemidoro el tocado de las mujeres ibéricas, aunque algunos detalles no coinciden exactamente. Hierros curvos montados sobre círculos que sostenían el velo, de 50 cm. de altura, han aparecido en la necrópolis celtibérica de Aguilar de Anguita (131). Collares de hierro o de otros metales ciñen muy frecuentemente el cuello de las damas ibéricas del Cerro de los Santos (132), también aquí llevan frecuentemente un velo en forma de pico de cuervo sobre la cabeza, hacia atrás, que debía estar sostenido por un armazón en las Damas de Elche y de Baza (133). Lo que no llevan las damas esculpidas en el Cerro de los Santos son los garfios para sostener el velo inclinado sobre la frente para dar sombra a la cara; estos garfios en la parte delantera de la cabeza los lleva posiblemente una dama en bronce, procedente de Sierra Morena (134). Un armazón sobre el codo en forma de pandeleta para sujetar el pelo llevan algunas damas del Cerro de los Santos, en piedra, del Collado de los Jardines y de Sierra Morena (135), en bronce. Quizás las damas con velos en forma de cucurucho, tienen dentro un armazón en forma de columna con el pelo enrollado (136). De la costumbre de afeitarse la parte delantera de la cabeza no se conoce testimonio arqueológico, que sepamos, pero se ha conservado hasta el siglo XVII en Vasconia. Algunos otros datos se pueden espigar en la Geografía de Estrabon.

(131) A. SCHULTEN, *Geografía de Iberia*, 259.

(132) A. GARCIA Y BELLIDO, *Iberische Kunst*, figs. 35-41, 43-44, 46, 51, 62; IDEM, *Historia de España*, figs. 385.

(133) A. GARCIA Y BELLIDO, *Iberische Kunst*, figs. 43, 56-59; IDEM, *Historia de España*, fig. 349.

(134) A. GARCIA Y BELLIDO, *Iberische Kunst*, figs. 121-122.

(135) A. GARCIA Y BELLIDO, *Iberische Kunst*, figs. 46, 123-125; IDEM, *Historia de España*, figs. 350, 355, 402, 412, 414-415. La peineta aparece en una cabeza de terracota del Museo Arqueológico de Córdoba, Cf. A. BLANCO, *Vestigios de la Córdoba romana*, *Habis*, 1, 112 ss., figs. 14-15.

(136) A. GARCIA Y BELLIDO, *Iberische Kunst*, figs. 42, 47-48, 126; IDEM, *Historia de España*, figs. 391, 393-395, 418-422.

bón sobre costumbres de los pueblos de la Península, así alude a la *devotio iberica* (3, 4, 18) (137), que algunos autores han vinculado con los orígenes del culto al emperador (138), y al carácter pacífico de los habitantes de las Baleares (3, 5, 1). Describe también su armamento, "en los combates se presentaban sin ceñir, teniendo el escudo de piel de cabra en una mano, y en la otra una jabalina endurecida por el fuego; raras veces usan una lanza provista de una pequeña punta de hierro. Alrededor de la cabeza llevan tres hondas de junco negro, de cerdas o de nervios, una larga, para los tiros largos, otra para los cortos y otra mediana, para los intermedios". Desde niños se ejercitaban en el manejo de la honda, Diodoro (5, 17) añadirá que durante el verano no llevaban vestidos. Este autor (5, 18) corrige la afirmación de Estrabón, según él una banda la llevaban en la cabeza, la segunda sobre el cuerpo, y la tercera en la mano. Estrabón (3, 5, 1) afirma que fueron los habitantes de las Islas Baleares los primeros que usaron χιτώνας πλατυστόμους o sea la *tunica laticlavata*, A. Schulten (139) cree que se trata de capas estriadas, que, según Diodoro (5, 30), usaban los celtas, pero muy probablemente lo que quiere afirmar Estrabón es que fueron los primeros en utilizar el vestido típico de los senadores romanos, lo cual es señal de romanización, como corresponde a islas pequeñas con dos importantes colonias (140), que se romanizaron enseguida.

El libro tercero de la geografía lo cierra Estrabón (3, 4, 11) con una alusión a los Cassitérides (141), que sitúa al N. del Puerto de los

(137) A. BLAZQUEZ, *El levado indoeuropeo*, 319 ss.; R. ETIENNE, *Le culte impérial dans la Péninsule Ibérique d'Auguste à Dioclétien*, París, 1958, 87 ss.; J. M. RAMOS Y LOSCERTALES, *La devotio ibérica. Los soldurii*, *AHDE*, 1, 1924, 7 ss.; F. RODRIGUEZ ADRADOS, *La "Fides" ibérica*, *Emerita*, 14, 1946, 183 ss.; A. TOVAR, *España en la obra de Tito Livio*, *Quaderni dell'Istituto Italiano di Cultura in Spagna*, 7, Madrid, 1943, 14 ss.

(138) A. D'ORS, *Sobre los orígenes del culto al Emperador*, *Emerita*, 10, 197 ss., 354 ss. Muy posiblemente la *devotio iberica* es la causa de que al final de la República los hispanos fueran muy buscados para las escoltas militares de los jefes romanos; Sertorio (App. BC 2, 112) tenía una guardia de celtíberos; de *hispani* en general era la de César (Suet. *Caes.* 86; App. BC 2, 109), y la de Petreyo (BC 4, 207); de calagurritanos la de Augusto (Suet. *Aug.* 49), de berones la de Casio Longino (BC, 51) y de várdulos la de Mario (Plut. *Mar.* 43).

(139) *La Geografía de Iberia*, 271.

(140) C. VENY, *Aportaciones a la romanización de Mallorca según las fuentes epigráficas*, *Historia de Mallorca*, 1971, 513 ss.

(141) L. MONTEAGUDO, *Oestrymnides y Cassitérides en Galicia*, *Emerita*, 21, 1953, 247 ss.; IDEM., *Cassitérides*, *Emerita*, 28, 1950, 1 ss.; F. VILLARD, *La céramique grecque de Marseille (VI-IV siècle)*. *Essai d'Histoire économique*, París, 1960, 150 ss.

Artabros, en plena mar. Además de los datos económicos, de los que se hablará más adelante, describe el vestido, y señala el carácter pacífico de sus habitantes: "visten mantos negros y llevan encima túnicas talaras sujetas alrededor del pecho, caminan con báculos, asemejándose por ellos a los Poinai de la tragedia". Posiblemente se trata de una especie de sagos.

ECONOMIA. MINAS. AGRICULTURA Y ARBORICULTURA. CAZA. PESCA. INDUSTRIA (NAVAL, TEXTIL, CONSERVERA). CENTROS COMERCIALES

Estrabón traza un cuadro breve, pero bastante completo de la economía de Hispania y de su importancia para Roma (142). Alaba principalmente la riqueza minera en general y de algunas comarcas en particular: "Varias cadenas montañosas y llenas de metales siguen la orilla septentrional del río... En la comarca de *Olisipon* y *Sisapon*, tanto la antigua, como la moderna, existe gran cantidad de plata. Cerca de las llamadas *Cotinai* nace cobre y también oro... La orilla septentrional del Guadiana está también bordeada de muestras metalíferas, que se extienden hasta el Tajo. Las comarcas donde hay metales son por naturaleza ásperas y estériles; así son también las contiguas a la Carpetania; y

(142) Sobre la economía hispana en este período, además del citado libro de R. THOUVENOT, cf. J. M. BLAZQUEZ, *Economía de los pueblos prerromanos del área no ibérica hasta la época de Augusto*, *Estudios de economía antigua de la Península Ibérica*, Barcelona, 1968, 191 ss.; IDEM, *Estructura económica de la Bética desde el año 70 a. C. al 100*, *Hispania*, 27, 1967, 7 ss.; IDEM, *Exportación e importación en Hispania a finales de la república romana y durante el gobierno de Augusto y sus consecuencias*, *Anuario de Historia económica y social*, I, 1968, 37 ss.; IDEM, *Economía de Hispania al final de la República Romana y a comienzos del Imperio según Estrabón y Plinio*, *Revista de la Universidad de Madrid*, 20, 1971, 57 ss.; A. BALIL, *Riqueza y sociedad en la España romana (s. III-I a. d. C.)*, *Hispania* 25, 1965, 325 ss.; A. GARCIA Y BELLIDO, *La Península Ibérica en los comienzos de su Historia*, passim; C. VIÑAS, *Apuntes sobre historia social y económica de España*, *Arbor*, 158, 1959, 33 ss.; J. CARO BAROJA, *Regímenes sociales y económicos de la España prerromana*, *Rev. Int. de Sociología*, I, 1943, 149 ss.; 286 ss. IDEM, *Los pueblos del Norte de la Península Ibérica (Análisis histórico-cultural)*, 43 ss., 111 ss.; IDEM, *Los pueblos de España*, 120 ss., 151 ss., 184 ss., 202 ss.; IDEM, *España primitiva y romana*, Barcelona, 1957, 87 ss.; J. J. VAN NOSTRAND, *Roman Spain*, en *An Economic Survey of Ancient Rome*, III, New Jersey, 1959, 138 ss.; L. C. WEST, *Imperial Roman Spain. The objects of Trade*, Oxford, 1929, passim; J. MALUQUER, *op. cit.*, 41 ss.; B. ESCANDELL, *El comercio turdetano según Estrabón*, *Stranae. Estudios de Filología e Historia dedicados al prof. Manuel García Blanco*, Salamanca, 1962, 163 ss.; A. SCHULTEN, *Geografía y Etnografía antiguas de la Península Ibérica*, II, 195 ss.

aún más las que confinan con los celtíberos" (3, 2, 3). Señala magníficamente Estrabón en este párrafo la riqueza general de Hispania en metales. Esta *laus Hispaniae* por la abundancia de metales coincide con un texto de Diodoro (5, 36), que es el documento más extenso y completo sobre las explotaciones minerales de la Hispania Antigua. En Plinio (3, 30) se lee frases parecidas: "Casi toda Hispania entera abunda en yacimientos de plomo, hierro, cobre, plata y oro. La Citerior, por su parte produce también piedras especulares, así como la Bética minio. Hay también canteras de marmol". Mela (3, 86): "Es abundante en hombres, caballos, hierro, plomo, cobre, plata y oro".

Alude Estrabón al principio de este párrafo a la Sierra Morena, que toda ella estaba llena de minas (143). Pasa a mencionar comarcas con abundancia de plata, la de *Ilipa*, Alcalá del Río, a 65 al Sur de Sevilla y la de Almadén, la antigua *Sisapon*; estas últimas eran las minas más importantes de mercurio, llamado por los romanos *argentumuiuum*. Sobre la elaboración del metal, precios etc. se tienen referencias muy concretas en los autores antiguos (144). La situación de las llamadas *Cotinae* es incierta. Las comarcas, donde había metales, eran ásperas y estériles, debido posiblemente a la gran tala de árboles necesarios para las explotaciones mineras. En párrafo posterior insiste en la gran abundancia de metales de toda Hispania, que fue El Dorado y el Perú del Mundo Antiguo, principalmente era rica la Bética...: "si toda la tierra de los íberos está llena de metales, no todas las regiones son a la vez tan fértiles y ricas y con más razón las que tienen abundancia de minerales, ya que es raro se den ambas cosas a un tiempo y raro es también que en una pequeña región se hallen toda clase de minerales. Pero la Turdetania y las regiones comarcanas abundan de ambas cosas a la vez, y no hay

(143) C. DOMERGUE, *La mine de Diógenes (Province de Ciudad Real), Mélanges de la Casa de Velázquez*, 3, 1967, 29 ss.; IDEM, *El Cerro del Plomo, mina "El Centenillo" (Jaén)*, *NAH*, 16, 1971, 265 ss. Sobre las explotaciones mineras en general cf. J. M. BLAZQUEZ, *Fuentes literarias griegas y romanas referentes a las explotaciones mineras de Hispania romana, La minería hispana e iberoamericana*, I, León, 1970, 117 ss. con toda la bibliografía; A. BLANCO - J. M. LUZON, *Mineros antiguos españoles*, *AEA*, 39, 1966, 41 ss.; J. M. LUZON, *Instrumentos mineros de la España Antigua, La minería hispana*, 221 ss.; G. GOSSE, *Las minas y el arte minero en España en la Antigüedad*, *Ampurias*, 4, 1942, 43 ss.; T. A. RICKARD, *The Mining of the Romans in Spain*, *JRS*, 18, 1928, 129 ss. Aunque posterior a los límites de nuestro trabajo son fundamentales las tablas de Aljustrel, cf. A. D'ORS, *Epigrafía jurídica de la España Romana*, Madrid, 1953, 71 ss.

(144) A. GARCIA Y BELLIDO, *La Península Ibérica en los comienzos de su Historia*, 439 ss.

palabra digna para alabar justamente esta cualidad. Hasta ahora, ni el oro, ni la plata, ni el cobre, ni el hierro nativo se han hallado en ninguna parte de la tierra tan abundantes y excelentes" (3, 2, 8). La confirmación de esta riqueza fabulosa de Turdetania es la anécdota de que en tiempos de Amilcar los pueblos de Turdetania se servían de toneles y pesebres de plata (3, 2, 14) (145). La fuente de donde extrae estos datos es Posidonio, que prestó especial interés a la descripción de las minas hispanias, y a quien cita en el párrafo siguiente (3, 2, 8).

Algunas minas de plata ya no eran rentables a final de la República, como varias de Cástulo y de otras regiones (3, 2, 10), pues el plomo fósil contenía pequeñas cantidades de plata. En las proximidades de Cástulo se encontraba el "Monte de la plata" (3, 2, 11), citado ya en la *Ora Marítima* (291). El otro párrafo, alude Estrabón a Bastelania y dice que hay muchos lugares con otro y otros metales (3, 4, 2). Muy rica era en metales el norte. Estrabón (3, 3, 5) escribe de él: εὐδαίμονος δὲ τῆς χώρας ὑπαρχούσης κατὰ τε καρποὺς καὶ βοσκήματα καὶ τὸ τοῦ χρυσοῦ καὶ ἀργύρου καὶ τῶν παραπλησίων πλῆθος, frase que tiene confirmación en lo dicho por otros autores, más o menos contemporáneos del Geógrafo Griego, así según Floro (2, 33, 60): *fauebat consilio natura regionis circa omnis aurifera et chysocollae minisque et aliorum colorum ferax*. A la riqueza en oro de Asturias aluden también Lucano (*Phars.* 4, 297-298), Silio Itálico (1, 231-233), Plinio (NH 33, 78): *Vicena milia pondo ad hunc modum annis singulis Asturiam atque Callaeciam et Lusitaniam praestare quidam prodiderunt, ita ut plurimum Asturia gignat... In uno tantam Callaeciae metallo quod vocant Albucrense tricensima sexta portio iuenitur, ideo ceteris praestat* (NH 33, 80) y Justino (44, 3, 4-5), cuyo testimonio es de gran valor, por extractar a Trogo Pompeyo, escritor contemporáneo de Augusto: *Regio cum aeris ac plumbi uberrima, tum et minii, quod etiam vicino flumini nomen dedit. Auro quoque ditissima, adeo ut*

(145) El nombre del monarca tartésico Argantonio alude también a la abundancia de la plata, cf. M. PALOMAR, *Antroponimia prerromana*, ELH, 1, 352 ss. La abundancia de joyas de la Meseta, como las del Cerro de la Miranda de Palencia, (M. ALMAGRO, *Joyas del depósito del Cerro de la Miranda de Palencia*, MMAP, 16-18, 1960, 33 ss.), los pendientes de oro hallados en Paredes de Nava, Palencia (P. DE PALOL, *Dos pendientes celtibéricos de oro, hallados en Paredes de Nava (Palencia)*, BSAA, 29, 1963, 229 ss.), de Drieves, Guadalajara (J. SAN VALERO, *El tesoro preimperial de plata de Drieves (Guadalajara)*, Madrid, 1945), prueban la riqueza de oro y plata por toda la Meseta, confirmando las fuentes (3, 4, 13); K. RADDAZ, *Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel*, Berlín, 1969. La cronología que da el autor es excesivamente baja a veces.

etiam aratro frequenter glebas aureas excidant (146). Marcial (4, 39, 7) también menciona en su poesía al oro de Galicia.

Las minas del NO. se empezaron a explotar inmediatamente después de terminar las Guerras Cántabras, como indica Floro (2, 33, 60) (147). La tierra de los ártabros tenía eflorcencias de plata, estaño y oro blanco (*electrum*) mezclado con plata (3, 2, 9).

En las proximidades de *Hemeroscopeion* había minas de hierro (3, 4, 6). En Hispania los ríos arrastraban frecuentemente pepitas de oro (3, 2, 8; 4, 6, 12; 15, 1, 69), noticia confirmada por Justino (44, 1, 7), quien escribe de las minas de Hispania en general: *plerique etiam diuites auro, quod in palucibus uehunt* (148). Las islas Cassitérides tenían estaño y plomo (3, 5, 11. También Plinio, *NH* 9, 119).

Estrabón (3, 2, 8-9) añade algunos datos sobre la extracción de los metales en Hispania: "Dícese que a veces se encuentran entre los placeres del oro lo que llaman palas, pepitas de un hemílitron, que se purifican con poco trabajo. Se dice también que al hendir las rocas suelen hallarse pepitas menores semejantes a ubres. Sometido el oro a una cocción y purificado por medio de cierta tierra aluminosa, se obtiene un residuo que es el elektron. Este, cuando va mezclado de plata y oro, se cuece de nuevo; la plata entonces se quema y queda el oro, pues siendo de naturaleza grasa, se puede licuar sin trabajo. En efecto, el oro se funde con facilidad mayor por medio de la paja, ya que su llama es más floja y se adapta mejor a su fin, fundiendo el metal fácilmente; por el contrario, el carbón, con la vehemencia de su fuego, liquida el metal demasiado pronto, consumiéndolo. En los ríos, el oro se extrae y se lava allí cerca, en pilas o en pozos abiertos al efecto y a los que se lleva la arena para su lavado. Los hornos de la plata se hacen altos, con el fin de que los vapores pesados que desprende la masa mineral se volatilicen, ya que son gases densos y deletéreos. A algunas

(146) A. BLANCO, *Origen y relaciones de la orfebrería castreña*, 5 ss.; F. LOPEZ CUEVILLAS, *Las joyas castreñas*, Madrid, 1956; L. MONTEAGUDO, *Orfebrería de NW hispánico en la Edad del Bronce*, *AEA*, 26, 1953, 269 ss.

(147) C. DOMERGUE, *Les exploitations auríferes du Nord-Ouest de la Péninsule Ibérique sous l'occupation romaine*, *La minería hispana*, 151 ss.; IDEM, *Introduction à l'étude des mines d'or du Nord-Ouest de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité*, *Legio VII Gemina*, 253 ss.; P. R. LEWIS - G. D. B. JONES, *Roman gold-mining in North-west Spain*, *JRS*, 60, 1970, 169 ss. Para las minas de Castulo cf. C. DOMERGUE - G. TAMAIN, *Note sur le district minier de Linares-La Carolina (Jaén, Espagne)*, *Mélanges de Préhistoire, Archeocivilisation et Ethnologie offerts à A. Varagnac*, Paris, 199 ss. El momento de máxima explotación coincide con Augusto y con el siglo I.

(148) J. FERNANDEZ, *Aurifer Tagus, Zephyrus*, 21-22, 245 ss.

de las minas de cobre se las suele llamar áureas, pues se supone que de ellas se obtenía antes oro.

Posidonio, alabando la cantidad y excelencia de los metales, no prescinde de su habitual retórica, sino que, poseído de un entusiasmo poético, se entrega a exageraciones. Así, no da como falsa leyenda de que habiéndose incendiado una vez los bosques, estando la tierra compuesta de plata y oro, subió fundida a la superficie; pues que todo el monte y colina es como dinero acumulado allí por una pródiga fortuna. Y, en general, dice, cualquiera que haya visto estos lugares podría decir que son los eternos almacenes de la naturaleza o los tesoros inagotables de un imperio. Porque el país es, según dice, no sólo rico en lo que muestra, sino también en lo que oculta; y en verdad, para sus habitantes, el subsuelo se halla regido, no por Hades, sino por Plutón. Esto es lo que en forma florida dijo acerca de este asunto, sacando él mismo, como de una mina, buena parte de su lenguaje. Hablando de la industria de los mineros, cita a *Phalereus*, quien, refiriéndose a los de las minas de plata del Atica, dijo que los hombres trabajan con tanto ahinco como si esperasen dominar al mismo Plutón. Y supone que la industria y la energía de éstos (los turdetanos) es semejante, por cuanto abren sinuosas y profundas galerías, reduciendo a menudo las corrientes que sin ellas encuentran por medio de los tornillos egipcios. Sin embargo, no todo es igual entre estos mineros y los áticos, ya que para los últimos la minería es como un enigma, pues lo que recogen, dice, no lo toman, y lo que tenían lo pierden; por el contrario, para aquéllos la minería es sumamente provechosa, ya que una cuarta parte del mineral recogido por los trabajadores del cobre es cobre puro, y los propietarios de minas argénteas obtienen en tres días un tálanton euboico. Mas el estaño, dice Posidonio, no se encuentra en la superficie de la tierra, como repetidamente afirman los historiadores, sino excavando. Y se produce tanto en la región de los bárbaros que habitan más allá de los lusitanos como en las Islas Cassitérides, siendo transportado a Marsella desde el país de los britanos. Entre los ártabros, que habitan en lo más lejano del septentrión y del ocaso de Lusitania, el suelo tiene, según dicen, eflorescencias de plata, estaño y oro blanco, después de haber amasado la arena la lavan en tamices tejidos en forma de cesta. Tal es lo que aquél (Posidonio) ha dicho sobre los metales”.

Señala el Geógrafo el procedimiento más utilizado para obtener el oro de los ríos, que era regar los lugares con pepitas de oro, para que éste reluciese; también se abrían pozos y se lavaban las arenas, pero puntualiza que en su tiempo eran más numerosos los lavaderos de oro que las minas. Afirma que los metales de Turdetania eran más preciados que los del *Cavenna Mons*, en las proximidades del Ródano. A

continuación recoge algunos términos de la minería hispana, que pasaron a los romanos, como *palae*, que eran pepitas de oro de media libra de peso.

Plinio es el que da la lista más completa de términos técnicos de las minas hispanas, que han pasado al latín, lo que indica la extraordinaria importancia de estas minas y que los sistemas de extracción del metal eran únicamente indígenas. El Naturalista latino, que dedicó varios párrafos de su obra a las minas hispanas (NH 33, 62, 101), cataloga los siguientes términos: *strigae* (NH 33, 62), *sequitilium* y *talutium* (NH 33, 67), *uius* (NH 33, 75), *agoga* (NH 33, 76), *arrugiae*, *palagae*, *palacurnae*, *balux* (NH 33, 77), *galena* (NH 33, 95), *irudaria* (NH, 33, 98), *stinii*, *sitibi* y *larbasis* (NH 33, 101). Justino (49, 1, 7) y Marcial (12, 57, 9) añaden a esta lista el de *palux*. La descripción del sistema empleado para fundir el oro coincide en Estrabón con la de Plinio (NH 33, 60). Termina este párrafo Estrabón aludiendo al lavado de las arenas auríferas de los ríos mediante pilas o pozos, y que los hornos de plata se hacen altos, pues los gases son venenosos. La leyenda sobre el incendio de los montes, como ya señaló A. Schulten (149), está tomado de Timeo (*de mir. auscult.* 87), también se encuentra en Diodoro (5, 35, 3) y Ateneo (6, 233d). Según Diodoro, Posidonio se refería a los Pirineos y Ateneo a los Alpes. La leyenda aparece también en Lucrecio (5, 1252-1257), sin concretar la región.

En el párrafo siguiente da Estrabón (3, 2, 9) algunos datos muy precisos sobre la explotación de las minas béticas, como es que se abrían sinuosas y profundas galerías, lo cual tiene confirmación en la multitud de minas de Sierra Morena, y el uso de los tornillos de Arquímedes, de los que se han encontrado en el Sur algunos ejemplares perfectamente conservados estudiados por J. M. Luzón (150) y G. Gossé. Sobre el rendimiento de las minas de cobre da Estrabón un dato importante, como es que una cuarta parte del metal es cobre puro y el rendimiento es de un talento cúbico (26 Kg.) cada tres días. La confirmación de estos últimos datos es que el cobre mariano, llamado así del nombre de su explotador, a quien Tiberio hizo matar para apoderarse de sus minas (*Tac. Ann.* 6, 19, 1), era el preferido en época de Plinio (NH 34, 4). El estaño se obtenía en Galicia y en las Islas Cassitérides; había que extraerlo de la tierra y no se encontraba superficial. Este párrafo está en contradicción con el que cierra el libro tercero, en el que sostiene (3, 5, 11) precisamente lo contrario, que los metales

(149) A. SCHULTEN, *Geografía de Iberia*, 178.

(150) *Los sistemas de desagüe en minas romanas del suroeste peninsular*, AEA, 42, 1968.

se sacaban a poca profundidad. El monopolio del comercio del estaño lo tenían los fenicios de Cádiz, quienes ocultaban celosamente la ruta, hasta que P. Crasso, procónsul de la Provincia Ulterior, entre los años 96-84 a. C., logró después de varios intentos descubrir la ruta. En el NO. las mujeres eran las encargadas de extraer los metales, primero amasaban la arena, una vez arrastradas por los ríos, y las lavaban en tamices tejidos en forma de cesta.

La descripción de las minas de plata de *Carthago Nova* está tomada en Estrabón (3, 2, 20) de Polibio, de ellas afirmó que son grandes, que distan de la ciudad 20 estadios, unos 4 km. y que ocupan una superficie de 400 estadios, 75 km. En ellas trabajaban 40.000 obreros, esclavos hispanos, en la época en que Polibio les visitó y rentaban 25.000 dracmas diarias. Estas minas fueron las que financiaron la Segunda Guerra Púnica, y su plata es la que se acuñaba en las excelentes monedas bárquidas (151). Diodoro (3, 35) expresamente afirma que todas las minas explotadas por los romanos, lo fueron por los cartagineses y antes por los iberos. Tuvieron tal importancia que su descubridor Aletes recibió por ello honores divinos (Pol. 10, 10, 11). Omite Estrabón todo lo referente al laboreo, que hubiese sido tan interesante. La ganga argentífera era arrastrada por una corriente, se le trituraba y por medio de tamices se la separaba del agua, operación que se repetía cinco veces. Después el sedimento se fundía, y se separaba la plata del plomo. Las minas eran ya propiedad particular, como otras. Las de oro eran en su mayoría públicas. Las minas de Almadén las explotaba una compañía de publicanos (Plin. NH 33, 118). A otras minas, que después fueron famosas, no alude Estrabón, como a las de Riotinto, que a juzgar por las monedas y las cerámicas en ellas recogidas empezaron a explotarse después (152), ni a las de Aljustrel (153), donde se comenzó a trabajar

(151) A. BELTRAN, *Acuñaciones púnicas de Cartagena*, CASE, 1948, 224 ss.; IDEM, *Iconografía numismática; retratos de los Bárquidas en las monedas cartaginesas de plata de Cartagena*, Boletín Arqueológico, 49, 1949, 119 ss.; J. M. NAVASCUES, *Ni Bárquidas ni Escipión*, Homenaje al prof. Cayetano de Mergelina, 665 ss.; E. ROBINSON, *Punic coins of Spain and their bearing on the Roman Republican Series*, *Essays in Roman Coinage presented to Harold Mattingly*, Oxford, 1956, 34 ss. Sobre las minas de *Carthago Nova* cf. A. BELTRAN, *Las minas romanas de la región de Cartagena, según los datos de la Colección de su Museo*, MMAP, 5, 1945, 201 ss.; IDEM, *Objetos romanos de plomo en el Museo de Cartagena y sus inscripciones*, MMAP, 8, 1948, 202 ss.; J. JAUREGUI - E. POBLET, *Minería antigua en Cabo de Palos*, CASE, 3, 79 ss.

(152) J. M. LUZON - D. RUIZ, *El poblado minero romano de Riotinto*, *Habis*, 1, 125 ss.; J. M. LUZON, *Lucernas mineras de Riotinto*, AEA, 40, 1967, 138 ss.; F. MAYET, *Parois fines et céramique sigillée de Riotinto (Huelva)*,

ya bajo Augusto. Hispania fue, pues, el distrito minero más rico a los comienzos del Imperio, y el primero que fue explotado de una manera sistemática. La riqueza minera explica la intensa colonización a que fue sometida Hispania durante la República (Diod. 5, 35) y la temprana y profunda romanización de Turdetania y de la costa levantina ibérica.

La confirmación arqueológica de toda esta riqueza en metales preciosos de Turdetania son una gran cantidad de joyas béticas, como las cinco hachitas de oro de Alcalá del Río (Sevilla); el brazalete de oro de la Alcudia (Granada); los aretes de plata de Granada; el cuenco de plata de La Granjuela (Córdoba); un lote de piezas de orfebrería procedente de la provincia de Jaén, integrado por cuatro vasos, un collar romano, cinco torques, una fíbula, dos sortijas, una cabeza femenina, aro y pie de vasija, una placa, todo de plata; los candelabros de oro de Lebrija (Sevilla); un lote de joyas ibéricas y romanas hallado en Menjíbar (Jaén), compuesto por dos vasos, cuatro brazaletes, siete torques, un *scyphus*, una *trua*, una *fuscicula* y un *simpulum*, todo de plata; el tesoro de Mogón (Jaén), formado por un brazalete, cuatro pulseras y tres fragmentos de otros, un collar, dos láminas, una placa, una hebilla con la figura de un ave, una diadema, un medallón con la cabeza de Gorgona, cinco torques y una placa de cinturón, todo ello de plata; una fíbula de plata hallada en Pedroches (Córdoba); el tesoro de Santisteban del Puerto (Jaén), integrado por una pátera adornada con el tema céltico de la máscara humana mordida por un felino, como en Drieves y por un anillo de centauros y centauresas, cinco cuencos, dos brazaletes, dos fíbulas y fragmentos de otras, todo de plata; el lote de joyas de Tugia (Jaén) con un brazalete, una anilla, dos láminas, todo de plata, un collar, cinco pendientes, un anillo y un arete de oro; el vaso y torques hallado en Los Villares (Jaén), de plata; la varilla de oro de El Viso (Córdoba) y el lote de alhajas de *Tútugi* (Granada), con varios pendientes, una rosita, dos colgantes, una cadenilla, un anillo, una cuenta de collar, y dos canutillos, todo de oro. A todos estos conjuntos cabe añadir el Tesoro de El Carambolo (Sevilla), con brazalete, colgante y placas de oro; el del Cortijo de Evora con diadema y amuletos, también en oro. Todos ellos prueban la fabulosa riqueza en alhajas de oro y plata de Turdetania. La región bética más importante, desde el

Habis, I, 139 ss. Las minas de Riotinto se explotaron ya en el s. VII a. C., cf. A. BLANCO - J. M. LUZON - D. RUIZ, *op. cit.*; A. BLANCO - J. M. LUZON, *op. cit.*, 124 ss.

(153) C. DOMERGUE - R. FREIRE D'ANDRADE, *Sondages 1967 et 1969 à Aljustrel (Portugal). Note préliminaire, Conimbriga*, 10, 1971, 99 ss.

punto de vista de la minería, a juzgar por el número de tesorillo de joyas, o vasijas, era Oretania (154).

Después de las explotaciones mineras es la agricultura la principal fuente de riqueza. Esta misma idea, referida a Hispania en general, expresa en versos Silio Itálico (1, 237-238): *Nec Cereri terra indocilis nec inhospita Baccho / Nullaque Palladia sese magis arbore tollit*. Justino (44, 1, 4) dirá que es más fértil que Galia y Africa.

Estrabón recoge a lo largo del libro tercero de su Geografía pocos, pero muy significativos datos. La provincia más rica, desde el punto de vista de la agricultura, era Turdetania, que como se ha visto unía también una fabulosa riqueza minera (3, 2, 4). Un poco más adelante puntualizó los productos de todo género en que abunda, al hablar de la exportación: "trigo, mucho vino y aceite; éste, además, no sólo en cantidad, sino de calidad insuperable" (3, 2, 6).

La Bética debía ofrecer una semejanza grande con Campania, o con Cartago antes de su destrucción con ocasión de la Tercera Guerra Púnica. Estrabón (3, 2, 3) afirma "que las tierras estaban cultivadas con gran esmero, tanto las ribereñas, como las de las islas. Además, para recreo de la vista, la región presentaba arboleda y plantaciones de toda clase, admirablemente cuidadas". La mayoría de la tierra bética debía encontrarse ya en regadío. Estrabón (3, 2, 5) menciona los canales, que no sólo servían para el tráfico, sino también para el riego. Se conocen algunos sistemas de riego muy perfeccionados de comienzos del Imperio, como el de Mijares, en Valencia (155). Posiblemente los cartagineses, cuyos sistemas de cultivo eran tan avanzados y perfeccionados, introdujeron en el Sur de la Península sus técnicas agrícolas y de cultivo de los árboles frutales, luego continuadas por los romanos, como se deduce de la introducción de máquinas agrícolas púnicas, como el *plostellum punicum* empleado en la Citerior.

Una alta producción cerealista alcanzó ya la Hispania cartaginesa, como se desprende de que en la toma de *Carthago Nova*, Escipión se apoderó de 30.000 modios de trigo, allí almacenados, y de 270 de cebada (Liv. 26, 37). Hispania en fecha temprana de la conquista exportaba trigo, como en el año 203 a. C. (Liv. 30, 3, 2) a Africa, y a Roma (Liv 30, 26, 5).

(154) F. ALVAREZ OSSORIO, *Tesoros españoles antiguos en el Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1954, 11 ss.; J. M. BLAZQUEZ, *Tartessos y los orígenes de la colonización semita en Occidente*, 136 ss.; A. BLANCO, *Plata oretana de La Alameda, (Santisteban del Puerto, Jaén)*, AEA, 40, 1947, 91 ss. con paralelos y bibliografía.

(155) J. M. DONATE, *Riegos romanos de Mijares*, APL, 11, 1966, 203 ss.

Otras fuentes contemporáneas de Estrabón confirman lo dicho por este autor sobre la riqueza agrícola de Turdetania, así M. Varrón, durante la Guerra Civil, almacenó gran cantidad de trigo en la Bética para enviárselo a los marselleses sitiados por los cesarianos y a Afranio y Petreyo, que se encontraban en Lérída. Había exigido a los ciudadanos romanos de la Ulterior 120.000 modios de trigo (*BC* 2, 18). En la ciudad de *Ategua*, durante esta misma guerra, se almacenó grandes cantidades de trigo (*Dio Cass.* 43, 33). Una isla en el estero superior del Tajo tenía olivos y viñas (3, 3, 1). Gran parte de la costa mediterránea y atlántica estaba cubierta de arboleda: olivo, vid, higuera y otros árboles semejantes (3, 4, 16). La región comprendida entre el Tajo y el Cantábrico "era naturalmente rica en frutos y ganados" (3, 3, 5). A pesar de esta abundancia de trigo de Hispania, durante las Guerras Cántabras, el ejército pasó auténtica escasez de él, y hubo que importarlo de Aquitania (3, 9, 18). En cambio, la meseta, principalmente la meseta celtíbera, era poco fértil, lo que explica satisfactoriamente la expansión celtíbera en la Bética, Carpetania y Levante, que obedece a causas económicas. Las Islas Baleares eran fértiles (3, 5, 2). El rendimiento del trigo aquí era alto. Plinio (*NH* 18, 67) nos informa que se obtenía por *modium* treinta y cinco libras de pan. El clima frío de la costa cantábrica no permitió el cultivo de los árboles anteriormente citados. En el resto del litoral faltaban más por negligencia de los hombres, que por rigor del clima (3, 4, 16). Estos datos de Estrabón son muy escuetos, pero significativos.

No menciona Estrabón la región triguera por excelencia, en el valle del Duero Occidental, el territorio de los vacceos (*Ap. Iber.* 76, 80, 87). Tierras trigueras eran también el territorio de los turmódigos y autrigones, que saqueaban los cántabros, tampoco citados por Estrabón.

M. Varrón, cuya testimonio es importante por haber residido muchos años en Hispania (*Rer. Rust.* 3, 12, 7) y Plinio, que fue procurador en ella, dan datos muy interesantes, que completan el breve cuadro que de la riqueza agrícola y de la arboricultura traza Estrabón, como que en Hispania las cepas no se sujetaban con palos, sino que estaban sueltas (*Rer. Rust.* 1, 8, 1), que la fermentación hacía estallar a veces los toneles (*Rer. Rust.* 1, 13, 6); describe M. Varrón las dos máquinas de trillar (*Rer. Rust.* 1, 52, 1), los silos para almacenar granos de la región de Huesca y *Carthago Nova* (*Rer. Rust.* 1, 37, 2), recordados también por Cesar (*BC* 1, 48) y por Plinio (*NH* 22, 120), y de los que hay confirmación arqueológica en Montjuich, Burriac, con 12 ejemplares, Turó de la Rovira, etc. (156) y el hórreo (*Rer. Rust.* 1, 57, 3), al cual

(156) A.. BALIL, *Colonia Iulia Augusta Paterna Faventia Barcino*, Madrid, 1964, 32, fig. 3.

también alude Plinio (NH 22, 120). Este último autor completó todos estos datos, al añadir otros nuevos, como que algunas islas lusitanas eran tan fértiles que la cosecha sembrada, al producir otras, era suficiente para proporcionar siete cosechas seguidas y a veces más (NH 3, 47). Puntualiza el Naturalista latino que la Bética obtenía sus más ricas cosechas de los olivos y que el suelo cascajoso era muy apto para plantar olivares (NH 17, 31). Marcial, por su parte, dice que el aceite de Córdoba es de mejor calidad que el de Venafro en Italia y que el de Istria (12, 63, 1), lo que explica que el poeta bilbilitano se imagine al Betis coronado por una rama de olivo (12, 98, 1). Plinio sostiene una tesis contraria a la expuesta por Marcial; según este escritor el aceite de mejor calidad era el de Italia, seguido por el de Istria y el bético (NH 15, 8). Plinio presta también atención a todo lo relacionado con la vid y su cultivo (NH 19, 41). En un pasaje (NH 19, 71) enumera los principales viñedos hispanos: los lacetanos eran famosos por el mucho vino que de ellos se obtenía; los tarraconenses y los auronenses lo eran por su finura y los baleáricos admitían la comparación con los mejores de Italia. El vino de Jerez, Cádiz, lo cita ya Columela (3, 9, 6) (157). Estrabón alude a los árboles frutales en general. Plinio menciona muchas especies de ellos, como el ricinio (NH 15, 25), el peral de Numancia (NH 15, 55), los higos saguntinos (NH 15, 72) y de *Ebusus* (NH 15, 82), la castaña de *Salaria* (NH 15, 94), y la cereza lusitana, que se exportaba a Bélgica y al Rin (NH 15, 103) y la trufa (NH 19, 35). Estrabón alude veladamente a la horticultura, que en la Bética y Levante era muy importante. Plinio menciona la cebolla albarrana, que crecía espontánea y en gran abundancia en *Ebusus* y en lugares de Hispania (NH 19, 94), la alcachofa de *Carthago Nova* y de Córdoba, la producción de esta última era muy elevada, llegando a los 6.000 sestercios (NH 19, 132), el comino de Carpetania, que era el más buscado (NH 19, 161), la berza de *Triticum* (NH 13, 27), y la lechuga de Cádiz, que se exportaba a Roma (NH 19, 4). El cultivo de hortalizas no sólo era intenso en la Bética y Levante, sino ya en el s. II a. C. en Lusitania, como se desprende por un testimonio de Polibio (Athen. *Deypn.* 330): "Las rosas, los girasoles blancos, los espárragos, y otras plantas semejantes, sólo dejan de producir tres meses al año". De la floricultura se conservan dos alusiones en Plinio (NH 21, 13): en *Carthago Nova* había rosas tempranas en invierno, y en Lacetania se empleaba la raíz de una especie de rosal silvestre en medicina (NH 25, 17). Estrabón

(157) A. TOVAR, *Consideraciones sobre Geografía e Historia de la España Antigua, Estudios sobre España Antigua*, 33.

(3, 4, 18) cita una planta parecida al apio, que mataba sin dolor, utilizada por las poblaciones hispanas para suicidarse, como un veneno sacado del tejo. Silio Itálico (3, 329) quizá mencione también el tejo, como la planta que utilizaban los cántabros para envenenarse. En cambio Estrabón no alude a dos de las plantas medicinales más famosas del Mundo Antiguo, que se exportaban de Hispania: la *cantabrica* y la *vettonica*, que gozaron de gran aceptación y que son frecuentemente citadas por los escritores imperiales (Plin. *NH* 25, 84-85, 101; Cels. *de med.* 5, 27, 10, etc.). Precisamente Plinio (*NH* 25, 85) puntualiza que la rebusca de toda clase de hierbas estuvo muy extendida en Hispania. Como escribe J. Caro Baroja (158) las experiencias y reflexiones de los agrónomos hispano-romanos fueron tantas y tales, que de entre ellos surgió el más famoso agrónomo de la antigüedad, Columela. Quizá sea también de origen hispánico el escritor de temas agronómicos, geográficos y mitológicos Higino (Suet. *de gramm.* 20), que vivió hacia 63 a. C. - 10 (159).

La riqueza ganadera era también enorme en Hispania (160) y más concretamente en la Bética (3, 2, 6): "la abundancia de ganado de toda especie es allí enorme", menciona en particular el Geógrafo Griego los toros de Turdetania, que pastaban en algunas islas y que esperaban a la baja mar para regresar a tierra firme (3, 2, 4). Como se indicó ya, el robo de los toros de Gerión, al que alude Estrabón (3, 2, 11; 2, 13; 5, 14), refiriéndose a sus rebaños de ganado bovino, no se hubiese podido localizar en Hispania, si la abundancia de este ganado en la Península no hubiese sido grande, según puntualiza el propio Estrabón (3, 5, 4). El mito se situaba en los alrededores de Cádiz; con esta ocasión cuenta una historieta muy chocante, como es la de que la leche de los ganados que pastan allí (Cádiz) no hacía suero, y que era tan grasa que para obtener queso había que mezclarla con mucha agua, y si no se sangrasen las bestias cada cincuenta días, se ahogarían, lo que justifica la localización del mito en aquella tierra. Esta abundancia explica la sacralidad de los toros descendientes de la punta de vacas que Hércules regaló a un reyezuelo ibérico, cuando arrebató los toros al tricorpore Gerión, atestiguada por Diodoro (4, 12, 2). De la sacralidad de los toros queda abundante confirmación arqueológica, como en el toro de Porcu-

(158) *España primitiva y romana*, 94.

(159) C. TORRES, *El primer bibliotecario español Cayo Julio Higino, Prefecto de la Biblioteca Palatina de Roma*, Santiago, 1950.

(160) J. M. BLAZQUEZ, *La riqueza ganadera de la Hispania Antigua a la luz de las fuentes literarias griegas y romanas*, *Emerita*, 25, 1957, 159 ss.

na (161), en los de Costig en las Baleares (162), y en las esculturas llamadas verracos (163). Llama la atención, pues contradice lo escrito por Estrabón, la afirmación de M. Varrón, de que los túrdulos y los bastetanos no eran idóneos para criar ganados (*Rer. Rust.* 2, 10, 4). Muy conocida fue la abundancia de caballos que se criaban en estado salvaje (3, 4, 15), a los que aluden muchos autores, como Varrón (*Rer. Rust.* 2, 1, 5), Mela (2, 86), Plinio (*NH* 18, 166; 37, 203), autor que cita las dos razas más famosas de caballos hispanos, que eran los tieltones y los asturcones, y Silio Itálico (3, 335-337), que describe bien el caballo astur: *His paruus sonipes nec Marti notus; at idem / aut inconcusso glomerat uestigia dorso, / aut molli pacata celer rapit esseda collo*. No es exacto que el caballo astur no fuese apto para la guerra, y en otros versos canta (16, 348-353) el poeta a *Panchates* caballo astur de carreras: *Astur Panchates; patrium frons alba nitebat / insigne et patrio pes omnis concolor albo; / ingentes animi, membra haud proceras decusque / corporis exiguum, sed tum sibi fecerat alas / concitus atque ibat campo indignatus habenas / crescere sublimem atque augeri membra putares*. (También 16, 583; 1, 223-224). Estas descripciones de Silio Itálico se ajustan a la realidad de estas razas de caballos. Una descripción muy exacta de los caballos hispanos se encuentra en fecha mucho más tardía en el *Corpus Hippiatricorum graecorum* (1, 373, 27; 2, 123, 5). Todavía en el Bajo Imperio, Hispania criaba excelentes razas de caballos de carreras, como se deduce de la correspondencia de Símaco, con diversos hispanos, a los que pide caballos para el circo de Roma (*Epist.* 4, 58; 53, 60-64). Caballos salvajes han llegado en el NO. hasta nuestros días (164). Estrabón (3, 4, 15) recoge de Posidonio algún dato curioso y fantástico sobre los caballos hispanos, como es que el pelo de los

(161) A. BLANCO, *El toro ibérico*, 185 ss.

(162) A. BLANCO, *El toro ibérico*, 187 ss.; J. M. BLAZQUEZ, *Aportaciones a las religiones primitivas de Hispania*, *AEA*, 30, 1957, 15 ss.

(163) A. SERRANO, *Observaciones sobre la distribución geográfica de la escultura zoomorfa prerromana*, *Zephyrus*, 7, 1957, 149 ss.

(164) A. BLANCO - C. PARATCHA, *Nuevos petrogrifos del Campo Lameiro*, *CEG*, 19, 1964, 130 ss.; A. BLANCO, *Catálogo de la exposición del caballo en el arte*, Madrid, 1963, 31 ss. La importancia grande del caballo entre los pueblos indígenas, queda bien patente en el papel desempeñado por este animal en la religión, cf. J. M. BLAZQUEZ, *Dioses y caballos en el mundo ibérico*, *Zephyrus*, 5, 1954, 193 ss.; IDEM, *Chevaux et Dieux dans l'Espagne Antique*, *Ogam*, 17, 1959, 369 ss.; IDEM, *El caballo en la vida de ultratumba en la Península Ibérica*, *Ampurias*, 21, 1959, 281 ss.; IDEM, *Cultos solares en la Península Hispánica: el caballito de Calaceite*, *CAN*, 5, 1959, 180 ss.; IDEM, *L'héroïsation équestre dans la Péninsule Ibérique*, 405 ss.; E. CUADRADO, *Excavaciones en el santuario ibérico del Cigarralejo (Mula, Murcia)*, Madrid, 1950.

caballos celtíberos, que era atabanado, cambiaba de color al llegar a la corte. Se parecían a los párticos a los que aventajaban en velocidad y en una más bella carrera. Otras fuentes confirman la abundancia de caballos. Durante la Guerra Civil, Longino reunió 3.000 jinetes en la Bética (BH 50) y A. Fabio Máximo (BH 2) reclutó, igualmente, una escolta de caballería en esta provincia. En la batalla de Lérida, Afranio y Petreyo (BC 7, 39) contaban con 5.000 jinetes reclutados en ambas provincias (BC 7, 39). Años antes, en el 52 a. C. César (BC 7, 55) compró un gran número de caballos para la guerra en la Galia; en el año 49 a. C. Petreyo (BC 1, 38) exigió caballería a Lusitania y Celtiberia, y los Pompeyanos pensaban reunir en Celtiberia mucha caballería (BC 1, 59). Caballería íbera llevó M. Antonio en el 37 a. C. a Armenia (Plut. *M. Anton.*, 32). Estrabón no alude, quizá por no creer en ella, a la leyenda, ya recogida por Varrón, de que a las yeguas lusitanas las preñaba el viento (*Rerum Rust.* 2, 1, 19; 4, 11), bulo recibido también por Virgilio (*Georg.* 3, 2, 71), por Plinio (NH 4, 116; 8, 166; 16, 93), por Columela (*de r. r.* 6, 27, 7), cuyo testimonio, por ser de origen hispano, es más chocante y por Justino (44, 3, 1). En el Bajo Imperio lo mismo asegura S. Agustín (*de civ. dei* 21. 5) de las yeguas de Capadocia.

Los ganaderos béticos seleccionaban y perfeccionaban la raza ovina. Columela (*de r. r.* 7, 2, 5) menciona que un tío suyo cruzó ovejas béticas y africanas obteniendo un excelente resultado, pues las crias eran mejores que las tarentinas reputadas las mejores (Plin. NH 8, 190). Marcial (8, 28, 6; 12, 96, 2) atribuye la calidad de las lanas béticas al agua del Betis, pero es en realidad el resultado de refinadas selecciones. La importancia del ganado oviño queda bien patente en el precio fabuloso que valía un buen semental (3, 2, 6), que llegaba a alcanzar un talento.

Es posible espigar en Estrabón algunos datos alusivos a la riqueza ganadera de otros pueblos hispanos. La región comprendida entre el Tajo y el Cantábrico era abundante en ganado (3, 3, 5). Los habitantes de las Islas Cassitérides vivían del producto de los ganados (3, 5, 11). La ganadería era no sólo la base de la riqueza, sino también de la alimentación, en la mayoría de los pueblos de la Hispania antigua, como han demostrado diferentes trabajos de J. Caro Baroja y nuestros, por lo que hay que revisar a fondo la opinión corrientemente admitida sobre la austeridad de los hispanos, de la que habla ya Justino (44, 2, 1) y Séneca el Retórico, aludiendo a M. Porcio Latro (*Controv.* 1. *praef.* 16).

La caza fue una de las pasiones, junto con la guerra, de los hispanos. Era muy abundante en Turdetania (3, 2, 6), pero no de animales dañinos, salvo los conejos, que eran una verdadera catástrofe para los sembrados; para extirparlos se usaba el hurón. Las Islas Baleares tampoco

tenían animales dañinos, excepto los conejos; aquí esta plaga adquirió tales proporciones que socavaron las casas y destruyeron los árboles, y los isleños se vieron obligados a pedir auxilio a los romanos. Lograron extirparlos (3, 5, 2). Plinio (NH 8, 268) confirma la noticia estraboniana de que los habitantes de las Baleares acudieron a los romanos en demanda de auxilio contra la plaga de conejos, puntualiza que pidieron a Augusto un auxilio militar para evitar su multiplicación y que se les cazaba con hurones. Catulo (37, 18) alude a esta abundancia de conejos, cuando llama a Celtiberia cuniculosa. Varrón (*Rerum Rust.* 3, 12, 6) también cita al conejo, que en su tiempo sólo se criaba en Hispania, por eso le llamaban los romanos y los griegos "liebrequita pequeña".

Hispania criaba gran número de caballos salvajes y de rebecos; en las lagunas abundan también las aves, como cisnes y otras especies análogas, o como avutardas, que eran muy numerosas. Los ríos criaban castores, pero no tenía el castor ibérico las propiedades del pónico (3, 4, 15). Otros autores confirman lo escrito por Estrabón. Ya Polibio (Ahen. *Deipn.* 330) sostuvo que la caza era tan abundante en Lusitania que no se apreciaba en nada, se regalaba a los que compraban otros productos. Marcial celebra en una de sus composiciones (1, 49, 23) la caza de corzos, jabalíes, y liebres. Se cazaba los ciervos con redes, caza representada en la cerámica de Liria (165), como la del jabalí. La caza de rebecos a caballo es el tema de un relieve del Museo Arqueológico de Córdoba (166). El tema de la caza aparece muy frecuentemente en las estelas de Lara de los Infantes (167). En estas estelas de Lara de Los Infantes, Burgos, se representa la caza de ciervos, y en otras tres de jabalíes. El ciervo jugó un papel importante en la religión lusitana, como se desprende del episodio de la cierva de Sertorio y de los numerosos exvotos de este animal en bronce y esculturas de los museos arqueológicos de Córdoba y de Jaén (168). La caza en la Hispania antigua no tenía valor económico alguno, era un deporte y desarrollaba las cualidades físicas y corporales, como se desprende de que Cidno, el caudillo de los astures, en tiempos de paz, cazaba en los Pirineos (Sil. It. 3, 358). La caza era considerada afición típicamente hispana, por eso el autor de la *Historia Augusta* escribe (SHA. *Tyr. Trig.* 30, 18): *Zenobia venata est Hispanorum cupiditate.*

(165) CVH, Liria. 74, fig. 79.

(166) J. CARO BAROJA, *España primitiva y romana*, fig. 143; F. ALVAREZ-OSSORIO, *op. cit.*, lám. VIII, 23 ss.; A. BLANCO, *A caça e seus deuses na proto-história peninsular*, *Rev. Guimarães*, 74, 1964, 329 ss.

(167) A. GARCIA Y BELLIDO, *Esculturas romanas de España y Portugal*, 340, lám. 264, 265, 374.

(168) J. M. BLAZQUEZ, *Religiones primitivas de Hispania*, 17 ss.

A la riqueza piscícola de las costas hispanas hay algunas alusiones muy concretas y significativas en Estrabón. En un párrafo (3, 2, 7) enumera la riqueza que significa la abundancia y tamaño de peces de toda clase: "Si son así las tierras del interior de la Turdetania, podría decirse que sus costas son comparables a las riquezas del mar; en general, todas las ostras y las conchas exceden en cantidad y dimensión a las del Mar Exterior. Aquí sobre todo, pues siendo también mayores los pleamares y bajamares, estos movimientos de la mar las hace aumentar en número y tamaño. Lo mismo pasa también con todas las especies de cetáceos, orcas, ballenas y marsopas, que cuando respiran parece de lejos que lanzan al aire una columna de vapor. Los congrios se desarrollan allí enormemente y sobrepasan por su tamaño en mucho a los nuestros; también hay murenas y otros peces de la misma especie. Dícese que en Carteía se han hallado buccinas y múrices que pueden contener hasta diez "Cotylai"; y en la costa de afuera se pescan murenas y congrios de más de ochenta "mnai", pulpos de un talento de peso, calamares de dos codos de longitud, y así por el estilo. Muchos atunes que del Mar Exterior llegan a estas costas son gordos y grasosos. Nútrense de las bellotas de cierta encina que crece en el mar muy rastrera y que produce frutos en verdad abundantes. Esta encina se da también profusamente en el interior de Iberia, y, aunque tiene raíces muy grandes, como las de una encina completamente desarrollada, su tronco es menor que el de una pequeña; produce, sin embargo, tanto fruto, que después de la marea alta, así la costa de la parte interior como de la exterior de las Columnas, queda cubierta de las que arroja la pleamar. No obstante, las bellotas en mayor cantidad. Y dice Polibio que dichas bellotas llegan hasta el Mar Latino, si no las produce también, añade, Cerdeña y la tierra vecina. Y cuanto más se acercan los atunes viniendo desde el Mar Exterior a las Columnas, tanto más adelgazan, por falta de alimento. Son estos peces una especie de cerdos de mar, porque apetecen las bellotas y engordan extraordinariamente con ellas, hasta el punto que nacen tanto más atunes cuanto más bellotas produce el mar".

Algunos ríos hispanos eran también ricos en peces y ostras, como el Tajo (3, 3, 1). El gran desarrollo de la industria del *garum*, de la que se hablará más adelante, presupone una riqueza piscícola grande. Plinio confirma esta fabulosa riqueza en el libro 9, al recoger algunas fábulas localizadas en Hispania, como la del tritón, que en tiempos de Tiberio apareció en *Olisipon*, de las nereidas, del hombre marino, que se dejaron ver en el Océano Gaditano, de la bestia marina, que también apareció en el mismo litoral (NH 9, 9-11) y del pulpo de tamaño gigantesco, que asolaba los viveros de Carteía (NH 9, 89-93).

Se pueden espigar algunos datos referentes a la industria en la

Hispania antigua. La industria de construcción naval estaba muy desarrollada, lo cual no tiene nada de extraño, dado el intenso comercio con Italia. Arsenales había en Carteia (3, 1, 7), aunque de la expresión usada por Estrabón τὸ παλαιόν, δείκνυσθαί τε μέγαν περιβολὸν καὶ νεωσοίκους se deduce que debían encontrarse en ruinas en su tiempo. En Cádiz (3, 5, 3) había otro arsenal, construido por Balbo en tierra firme. Los habitantes de Turdetania construían ellos mismos sus navíos con maderas del país (3, 2, 6). Estrabón (3, 3, 3) distingue navíos de gran tamaño, barcos pequeños y barcos de ribera. Los gaditanos (2, 3, 4) usaban grandes navíos para los comerciantes y otros pequeños para pescar. Por la desembocadura del Tajo comerciaban barcos de 260 toneladas (3, 3, 1). En el NO. se usaba, antes de la expedición de Bruto Galaico, barcos de cuero, pero en tiempos de Augusto se utilizaban ya bajeles hechos de tronco, aunque su uso eran aun raro, puntualiza Estrabón (3, 3, 7). Escritores contemporáneos de Estrabón confirman estas noticias, baste recordar que durante la Guerra Sertoriana, Sertorio (Plut. *Sert.* 6) mandó construir naves de todo género. Durante la guerra civil M. Varrón encargó a los de Cádiz la construcción de 20 navíos y otros muchos a los de Sevilla (*BC* 2, 18). Casio en el año 48 a. C. ordenó reunir un centenar (*BA* 51), lo que indica que la flota bética era numerosa, como correspondió al intenso comercio que el sur de Hispania mantenía con el exterior.

Hay buena información sobre la industria textil que en Turdetania había entrado en crisis, pues "antes se importaba de aquí gran cantidad de tejidos, hoy mismo, sus lanas son más solicitadas que las de los coraxos y nada hay que las supere en belleza" (3, 2, 6). Estas frases tienen confirmación en los versos de Marcial, que canta repetidas veces, las lanas béticas (1, 96, 5; 37, 3; 9, 61; 3, 12, 98; 2; 12, 63, 35). A ellas las dedicó un epigrama (14, 133). Plinio (*NH* 8, 191) y Columela (*de r. r.* 7, 2, 4) escriben que las lanas de las ovejas de la Bética es rojiza, lo que coincide con el calificativo de doradas que las da Marcial. Juvenal (*Sat.* 12, 40) también menciona las lanas béticas. Hispania, al decir de Plinio (*NH* 8, 192), produce excelentes lanas negras. Estrabón continúa "de gran calidad son también los tejidos ligeros de los saltietas", de localización dudosa (169). Una industria de tejidos de lino floreció en Ampurias (13, 4, 9). Plinio (*NH* 19, 10) no cita el lino ampuritano, en cambio menciona el de los alrededores de Tarraco: "de una blancura ex-

(169) A. SCHULTEN, *Geografía de Iberia*, 167, lee *Salacia*, cuyas lanas elogia Plinio (*NH* 8, 191) aptas para tejidos en cuadro, pero esta ciudad no estaba en Lusitania.

traordinaria, y de una gran finura". Famoso era también el lino de los zoelas, muy empleado en redes de caza. Justino (44, 1, 6) alude también a la producción de lino en general.

Una industria casera de tejidos más burdos florecía en casi todos los pueblos; producía el vestido típico, el sagos (Liv 28, 19, 12; 29, 3, 5; App. Iber. 42-43, 54; Diod. 3, 16; Plut. *apophth. regum* 16), los vestidos florales de las mujeres (3, 37) y los mantos negros y las túnicas talaes sujetas alrededor del pecho de los habitantes de las Cassitérides (3, 5, 11). Catulo (12, 14; 25, 7) menciona los pañuelos de *Saetabis*, Játiva (170), que eran famosos. Estrabón no alude a ellos. Hispania tenía igualmente una industria de esparto próspera, cuyos centros productores eran los alrededores de Ampurias (3, 4, 9) y de *Carthago Nova* (171). El esparto era muy utilizado para velas de buque, que debían exportarse ya confeccionadas. Plinio (NH 19, 26-30) completa la noticia escueta que da Estrabón, quien sólo alude a la existencia de esparto en las proximidades de *Carthago Nova* y añade que los campesinos confeccionan con él sus lechos, su fuego, sus antorchas, sus calzados y los pastores hacen sus vestidos. La mejor época para arrancarlos es el tiempo comprendido entre el 15 de mayo al 13 de junio. La extensión del espartizal de *Carthago Nova* era 30.000 pasos de latitud por 100.000 de longitud. La producción de esparto se exportaba a todas partes, principalmente a Italia (3, 4, 9). Ya en el año 54 a. C. César, ocupado en la conquista de la Galia, hizo traer de Hispania material de construcción de barcos, posiblemente se trata de esparto (Caes. *BC* 5, 44).

Mela (2, 86) alude, de pasada, al lino y esparto hispano, que ya se cultivaba en gran escala durante la Segunda Guerra Púnica, pues Escipión en la toma de *Carthago Nova* se apoderó de una gran cantidad de él (Liv. 26, 47).

Muy próspero fue en Hispania la industria de la conserva de pescado, que contaba ya con una gran tradición, ya que citan el *garum* hispano en la segunda mitad del s. V a. C. Eupolis (172), Dífilo, que menciona la salazón de Cádiz al lado de la de Frigia, Aristófanes, a comienzos del siglo siguiente (173), citan las conservas del esturión de Cádiz junto al atún de Bizancio, al igual que el hijo de Aristófanes, Nicóstratos, hacia el 380 a. C. atestigua la presencia en Atenas de la salazón gadita-

(170) A. VENTURA, *Játiva romana*, Valencia, 1972.

(171) J. VILA VALENTI, *El Campus Spartarius, Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina*, 837 ss.

(172) KOCK, *FCA*, 1, 186.

(173) KOCK, *FCA*, II, 43.

na junto a la procedente de Bizancio (174); era un plato caro y se introducía de contrabando; a comienzos del Helenismo Timeo (Ps. Arist. *De mir. aux.* 136), describe la pesca fuera de las Columnas de Hércules; se exportaba la salazón a Cartago, desde donde se enviaba a otras regiones lo que no se consumía allí mismo.

La salazón de Sexsi, hacia el año 300 a. C., es recordada por el autor cómico Dífilo, la compara con la de Amiclea, "a la que sobrepasa en delicadeza y suavidad" (Athen. 3, 121). Hacia el año 250 a. C. Teodóridas alude a los atunes de Cádiz (Athen. 7, 302a). Hikerios, médico, que vivió hacia el año 100 a. C., la recomendaba por sus virtudes curativas (Athen. 8, 315d).

Estrabón menciona los talleres de salazón de Turdetania, que eran numerosos, y que producían conservas tan grandes como las pónicas (3, 2, 6). Grandes talleres de salazón había en las proximidades de Málaga. Las salazones de *Sexsi* eran famosas (3, 4, 2), también tenían industrias de salazón *Belu*, *Menlaria* (3, 1, 8) (175) y *Carthago Nova*, en las cercanías de esta última abundaban las fábricas de salazón (3, 4, 6) (176). Las fábricas de salazones en el sur de Turdetania parece, a juzgar por el material arqueológico en ellas hallado, que comenzaron a trabajar entre la primera mitad del s. I a. C. y la mitad del siguiente. Los autores de comienzos del principado aluden a las salazones hispanas, lo que prueban que se exportaban y eran un manjar codiciado. Ya Horacio (*Carm.* 2, 8, 46), a finales de la República, alude al *garum* confeccionado con peces de Hispania, pero es Plinio (*NH* 31, 94), que utiliza fundamentalmente fuentes de comienzos del Imperio, el que da datos más concretos sobre su elevación y precios: "actualmente el mejor *garum* se obtiene del pez escombros en las pesquerías de *Carthago Spartaria*. Se le conoce con el nombre de *garum sociorum*. Dos congrios no se pagan con menos de mil monedas de plata. A excepción de los ungüentos, no hay licor alguno que se pague tan caro, dando su fama a

(174) KOCK, *FCA*, II, 220.

(175) Recientemente C. DOMERGUE (*La campagne de fouilles 1966 à Boleonia (Cádiz)*, *CAN*, 10, 1969, 442 ss.) relaciona el primer asentamiento romano en la ciudad con la explotación de la salazón.

(176) R. ETIENNE, *A propos du "garum sociorum"*, *Latomus*, 29, 1970, 297 ss.; A. GARCIA Y BELLIDO, *La Península Ibérica en los comienzos de su historia*, 457 ss.; G. MARTIN, *Las pesquerías romanas de la costa de Alicante*, *Trabajos de Arqueología*, 10, 1970, 133 ss.; G. MARTIN - M. D. GERRES, *La factoría pesquera de punta de L'Arenal y otros restos romanos de Jávea (Alicante)*, Valencia, 1970; A. MORENO - L. ABAD, *Aportaciones al estudio de la pesca en la Antigüedad*, *Habis*, 2, 209 ss.; M. PONSICH - M. TARRADELL, *Garum et industries antiquae de salaison dans la Méditerranée Occidentale*, París, 1965.

los lugares de donde viene. Los escombros se pescan en Mauritania, y en la Bética, y cuando vienen del Océano, se cogen en Carteía, no haciéndose de él otro uso". Ha sido recientemente R. Étienne (177) el que ha llegado a conclusiones más importantes sobre esta industria. Estrabón no menciona el *garum sociorum* (el *garum* de la compañía); aunque sí las fábricas que lo producían. *Carthago Nova* parece tener una especie de monopolio sobre la pesca del escombros. La compañía era la encargada de su captura y del mercado del *garum*. El asiento social de esta compañía se encontraba en *Carthago Nova*. Los Bárquidas, muy posiblemente, siguieron la costumbre establecida en el Oriente belenístico, de monopolizar las explotaciones mineras y por lo tanto la de la obtención de la sal. Cuando Roma conquista *Carthago Nova*, pasaron a dominio público las posesiones de las Bárquidas. La compañía encargada de la explotación del *garum* tendría su origen en la explotación de las salinas antes en manos de los Bárquidas. Pero la *societas* de *Carthago Nova* no es una sociedad particular, pues sólo una sociedad con derecho sobre dominio público podía haber sido autorizada por el Estado Romano. Las fuentes literarias vinculan la explotación de la sal y la del *garum*, como Plinio que en libro XXXI habla del *garum* y de la sal; la explotación de la sal llevaba consigo la del *garum*. El Estado Romano, al entregar a una *societas* la explotación de las minas de sal, le confiaba también la de las pesquerías. La producción esencial era la de la sal, la de la salazón sería un producto anejo, la de *garum* un subproducto. Lo mismo sostiene Estrabón (3, 2, 6). La *societas* de *Carthago Nova* sería del mismo tipo que la que en *Sisapon* explotaba las minas, citada por Cicerón (*Phil.* 2, 19, 48) y la conocida del *Mons Ilucro*. La *societas* de *Carthago Nova*, como la de *Sisapon*, a juzgar por los precios que alcanzaba sus productos, obtenía unos beneficios fabulosos.

A otras industrias de la Hispania antigua hay alusiones en Estrabón, como a la metalurgia (3, 2, 8-10), a la que ya nos hemos referido; no menciona la forja de las espadas celtibéricas, tan famosas en el s. II a. C. y que motivaron excelentes descripciones de ellas, que se leen en Filón, autor de la segunda mitad del s. III a. C. (*Phil. Mechanike syntaxis* IV-V C), quien describe su procedimiento de forja; en Polibio (Suídas voz *máchaira*), en Diodoro (5, 33, 3-4), y en Livio (31, 34, 4), quien habla del uso por los romanos de las espadas hispanas en el año 200 a. C. contra Macedonia y su efecto (178). Esta técnica —Marcial can-

(177) *A propos du "garum sociorum"*, 287 ss.

(178) A. GARCIA Y BELLIDO, *La Península Ibérica en los comienzos de su Historia*, 446 ss.

tará las forjas de *Bilbibis* y de *Platea* (1, 49, 4; 4, 46, 13)— tan depurada del trabajo del metal, de gran tradición entre los indígenas, basta recordar las espadas de Almedinilla, s. III a. C. (179)—, es la que explica satisfactoriamente algunos bronce hispanos, de la primera mitad del s. I a. C. de gran calidad, como las dos cabezas y el toro de Azaila (180), y la escultura de Termancia de Tiberio (181); tampoco alude Estrabón a los talleres de escultura, a los que nos hemos referido ya, ni a los de vidrio, mencionados por Plinio (*NH* 36, 194) (182), ni a los talleres de carbaso también citados por el Naturalista (*NH* 19, 10).

Estrabón enumera los principales centros comerciales, casi todos localizados en la Bética, que tenía montada su producción para exportar, todo lo que no se consumiese en la Península. Por el orden en que los menciona Estrabón son los siguientes: *Menlaria*, su nombre posiblemente alude a la explotación de la miel, que Estrabón cita como producto típico de exportación de la Bética; *Belo*, donde habitualmente se embarca la gente para pasar a Africa, en la actualidad en curso de excavación por los franceses (183), con mercado posiblemente para los habitantes de Mauritania; *Julia Traducta* (184), con población mixta, como ya se indicó, trasladada de Africa; Cádiz, que "gracias a la intrepidez de sus habitantes en las cosas del mar, y a su adhesión a los romanos, ha experimentado un tal incremento en su fortuna de todo orden que, a pe-

(179) G. NIETO - A. ESCALERA, *Estudio y tratamiento de una falcata de Almedinilla, Informes y trabajos del Instituto de conservación y restauración de obras de Arte, Arqueología y Etnología*, 10, 1970, 5 ss.

(180) G. F. NONY, *Une nouvelle interprétation des bronzes d'Azaila, Mélanges de la Casa de Velázquez*, 5, 1969, 5 ss.; A. BLANCO, *El toro ibérico*, 193 ss.

(181) T. ORTEGO, *Guía de Tiermes*, Soria, 1967, 23, 32; A. GARCIA Y BELLIDO, *Esculturas romanas de España y Portugal*, 27 ss.

(182) M. VIGIL, *El vidrio en el Mundo Antiguo*, Madrid, 1969, 87. Había talleres en el valle del Guadalquivir y en la costa catalana, fundados probablemente por vidrieros sirios.

(183) C. DOMERGUE, *La campagne de Fouilles 1966 à Bolonia*, 442 ss.; G. CHARLES-PICARD, *Note sur le théâtre romain de Melo, Mélanges de la Casa de Velázquez*, 6, 1970, 43 ss.; P. PARIS - G. BONSON, *Fouilles de Belo, 1917-1921. I. La ville et ses dépendences*, Burdeos-París, 1925; II. *La nécropole*; D. NONY - A. GARCIA Y BELLIDO, *Les fouilles de la Casa de Velázquez à Belo-Bolonia (Cádiz), Mélanges de la Casa de Velázquez*, 5, 1969, 465 ss.; D. NORY ET ALII, *Les fouilles franco-espagnoles de la Casa de Velázquez à Belo (Cádiz), campagnes de 1966-1969, Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 1971, 213 ss.; A. BOURGOIS - M. DEL AMO, *La quatrième campagne de Fouilles à Belo-Bolonia (Provincia de Cádiz) en 1969, Mélanges de la Casa de Velázquez*, 6, 1970, 439 ss.

(184) A. BELTRAN, *Problemas arqueológicos en torno a Tingis Maior y Tingis Minor, I Congreso Arqueológico del Marruecos Español*, 405 ss.

sar de alzarse en el extremo de las tierras, es la más famosa de todas" (3, 1, 8), lo mismo repite un poco más adelante (3, 2, 1); los marinos gaditanos recorrían la costa africana en empresas comerciales y de pesca (2, 3, 4; 3, 4, 3), sus "habitantes eran los que navegaban en mar y mayores mares, tanto por el Atlántico, y puesto que no habitaban una isla grande ni dominan extensas tierras en la parte opuesta de la costa firme, ni poseen otras islas, la mayoría viven en el mar, siendo pocos los que residen en sus casas o están en Roma; no obstante, hecha abstracción de Roma, podían pasar por la ciudad más poblada del orbe, pues he oído decir que en un censo hecho en nuestro tiempo fueron contados hasta 500 caballeros gaditanos, más que cualquier otra ciudad de Italia, excepto la de los patavinos. En un principio vivían en una ciudad muy pequeña, hasta que Balbo el gaditano, que alcanzó los honores del tiempo, levantóles otra llamada Nueva, de ambas surgió *Didime*, cuyo perímetro, aunque no pasa de 20 estadios, es lo suficientemente grande, para no sentirse agobiados de espacio, efectivamente en ella residen pocos, ya que la mayoría pasan en la mar gran parte del tiempo, o viven en la tierra firme frontera, y sobre todo en la vecina isleta, porque ésta es fértil, tanto es así que agradándoles el lugar, han hecho de la isla una como antípolis de *Didime*, pero en proporción son pocos los que habitan en ella, y en el arsenal, que les ha construído Balbo en la tierra firme frontera" (3, 5, 3); pasa Estrabón a describir la topografía de la ciudad, y las leyendas referentes a su fundación (3, 5, 5); tenían los marinos gaditanos una gran experiencia en las cosas de mar, como se deduce de la información que sobre las mareas proporcionaron a Posidonio, cuando visitó la ciudad (3, 5, 8) y de una serie de expediciones maríneas con fines comerciales que partieron de Cádiz, como la que intentó circunnavegar Africa y fracasó en las costas etiópicas; de Cádiz salió la expedición de Eudoxos de Cícico, en la segunda mitad del s. II, a. C. con técnicos, médicos y músicos, posiblemente bailarinas gaditanas; el segundo intento del mismo Eudoxos debió partir también de Cádiz (2, 3, 4); este texto es extraordinariamente importante, pues además de demostrar que los gaditanos recorrían ya todo el Atlántico sur, nos informa de que los navíos gaditanos eran perfectamente conocidos en Alejandría, donde sin duda llegaban con sus empresas comerciales. De los textos estrabonianos anteriores queda bien claro que Cádiz era una ciudad eminentemente marinera y dedicada al comercio, de una tradición de más de un milenio consagrada a estas empresas; era una de las grandes metrópolis comerciales del Mediterráneo, posiblemente del tipo de Alejandría o Delos. Este carácter explica la abundancia de multimillonarios que había en la ciudad, de lo que hay confirmación arqueológica en algunas tumbas aparecidas en la ciudad,

donde la riqueza queda bien patente en el anillo de oro macizo, en las gemas, y en los *millefiori*, posiblemente procedente de Alejandría, como del Oriente debe proceder el plato pintado con pájaro en el centro (185). Cádiz controlaba todo el comercio del N. de Mauritania, como se deduce de la abundancia de monedas de la ciudad aparecidas aquí (186). De Cádiz partía el comercio para Las Canarias, del que hay confirmación arqueológica en las ánforas romanas aparecidas en la isla (187), aunque de fecha posterior a Estrabón y no es totalmente seguro que sean de época romana. Este carácter eminentemente marinerero de Cádiz está manifiesto en su vinculación, siquiera sea sólo honorífica, con los grandes almirantes romanos (188). El párrafo estraboniano re-

(185) A. SANCHEZ-GIJON, *Tumbas de Bahía Blanca, Cádiz*, *AEA*, 39, 1966, 183 ss.

(186) M. EUZENNAT, *Héritage punique et influences gréco-romaines au Maroc à la veille de la conquête romaine, Le rayonnement des civilisations grecque et romaine sur les cultures périphériques*, París, 1965, 273. Hispania estuvo siempre muy vinculada al N. de Africa, cf. J. M. BLAZQUEZ, *Las relaciones entre Hispania y el Norte de Africa durante el gobierno bárquida y la conquista romana (237-19 a. C.)*, *Saitabi*, 11, 1961, 21 ss.; IDEM, *Relaciones entre Hispania y Africa, desde los tiempos de Alejandro Magno hasta la llegada de los árabes*, *Die Araber in der Alten Welt*, Berlín, 1969, 470 ss.; M. EUZENNAT, *Lingots espagnols retrouvés en mer, Etudes Classiques*, 1968-70, 83 ss.; A. GARCIA Y BELLIDO, *Mercenarios y auxiliares africanos en España en la Antigüedad*, *Numisma*, 14, 1964, 9 ss. Tingis pertenecía a la administración de la Bética (NH 5, 2). Ya con anterioridad a la conquista de Roma, Marruecos era una zona de expansión de la Bética y más concretamente de Cádiz, cf. M. PONSICH, *Recherches archéologiques a Tanger et dans sa région*, París, 1970, 166 ss., 218 ss., 258. De las 150 monedas procedentes de Hispania que ha proporcionado Mauritania Tingitana, unas 100 son de Cádiz. En Thamusida de 54 monedas anteriores a la anexión de Mauritania, 2 son romanas, 38 ciudades ibéricas o africanas de las proximidades del Estrecho: *Lixus*, *Tingis*, *Malaca*, y 25 de Cádiz. Del estudio de M. TARRADELL (*Notas de Numismática antigua norteafricana*, *Numisma*, 13, 1963, 9 ss.) sobre piezas prerromanas se deduce que 15 proceden de Ibiza, 12 de cecas del Sur o SE de Hispania, 1 del valle del Ebro, 10 de ciudades norteafricanas y 2 del Mediterráneo septentrional.

(187) A. GARCIA Y BELLIDO, *Sobre las ánforas antiguas de Canarias, Homenaje a Elías Serra Rafols*, La Laguna, 1970, 193 ss.; IDEM, *Las islas Atlánticas en el Mundo Antiguo*, Las Palmas de Gran Canaria, 1967.

(188) A. GUADAN, *Gades como heredera de Tartessos en sus amonedaciones*, *AEA*, 34, 1961, 53 ss. Sobre Cádiz en general cf. A. GARCIA Y BELLIDO, *Iocosae Gades. Pinceladas para un cuadro sobre Cádiz en la Antigüedad*, *BRAH*, 129, 1951, 73 ss.; IDEM, *La Península Ibérica en los comienzos de su Historia*, 467 ss.; M. JIMENEZ, *Miscelánea epigráfica. Inscripciones funerarias gaditanas inéditas*, *Emerita*, 30, 1962, 295 ss.; L. RUBIO, *Los Balbos y el Imperio Romano*, *AHAM*, 1949, 67 ss.; W. SESTON, *Gades et l'Empire Romain, Cuadernos de Historia*, 2, 1968, 1 ss.

ferente al intento de circunnavegación de Africa de Eudoxos es la única alusión en Estrabón posiblemente, a los músicos, a las bailarinas gaditanas, artistas de *varietés*, tan famosas en todo el s. I y sería la cita más antigua de ellas. En autores posteriores, como Marcial (1, 41, 12; 3, 62, 5; 78, 26; 6, 71, 2; 14, 203, 1) y Juvenal (*Sat.* 11, 162-164), quien describe estas danzas indecentes: *forsitan expectes ut gaditana canoro / incipient prurire chorro plausuque probatae / ad terram tremulo descendant clune puellae*, descripción que coincide con la de Marcial (5, 78, 26): "y no habrá muchachas de la indecente Gades que mueven sus caderas lascivas en bien estudiado movimiento excitando continuamente". Papinio Estacio (*Silv.* 1, 6, 8) se refiere a los *illic cymbala tinmulaeque Gades*, y Plinio el Joven (*Epist.* 1, 15, 3) a las bailarinas gaditanas en general. Plinio el Viejo confirma lo escrito por Estrabón (también 2, 51, 15) sobre ser Cádiz el punto de partida para los viajes por el Atlántico. Así dice "que partiendo de Cádiz y de las Columnas de Hércules, se puede navegar por todo el Occidente" (*NH* 2, 167) y más adelante (*NH* 2, 168): "de Cádiz se recorre hoy, navegando a lo largo de Mauritania, un gran trecho del golfo meridional", y alude al naufragio de barcos gaditanos en el Indico, mencionado por Estrabón. De Cádiz partió, según Plinio, el viaje de Hannón, que hoy día después del documentado estudio de Segert (189) no es posible poner en duda.

Cádiz fue seguramente el punto de partida del viaje de Himilcón a explorar el Atlántico Norte. Plinio y Mela (3, 90), siguiendo a C. Nepote, aluden al viaje de Eudoxos, pero lo describen en sentido contrario al de Estrabón, quien siguió a Posidonio, que recogió la noticia de los gaditanos, y que es fuente mejor que las utilizadas por C. Nepote. Plinio también cuenta la noticia de otra circunnavegación a Africa, en el s. II a. C., siguiendo al analista Caelio Antipater, quien afirmó que conoció a uno que navegó de Hispania a Etiopía comerciando. Estrabón (3, 2, 1) cita otras ciudades "importantes por su típico comercial que se alzan junto a los ríos, los esteros o el mar" y enumera: *Corduba*, que destacaba entre ellas (190), famosa por la fecundidad y amplitud de su

(189) *Phoenician Background of Hanno's Periplus*, *Mélanges de l'Université Saint-Joseph*, 45, 1969, 501 ss.; G. CHARLES-PICARD, *Le périple d'Hannon n'est pas un faux*, *Archéologia*, 40, 1971, 54 ss. A finales de la Edad del Bronce, la navegación por todo el Atlántico N. hasta Cádiz era frecuente, cf. HAWKES, *Las relaciones atlánticas del mundo tartésico*, *Tartessos*, 185 ss.

(190) A. BLANCO, *Séneca y la Córdoba de su tiempo*, *Actas del Congreso de Filosofía*, II, Córdoba, 1966, 17 ss.; IDEM, *Vestigios de Córdoba romana*, 109 ss.; R. CONTRERAS, *Quinto Cecilio Metelo Pio, procónsul de la provincia Hispania Ulterior (79-72 a. J. C.)*, *Omeya*, 13, 1969, 20 ss.; IDEM, *El sino trágico de los cordobeses en la Roma del s. I de J. C.*, I. *El cordobés Emilio Eliano cen-*

territorio; la más ilustre, después de Córdoba y Cádiz, era *Hispalis*, también fundación romana, pero cuyo mercado había decaído considerablemente, por el establecimiento de soldados de César; después de éstas destacaban *Italica* (191), en curso de excavación e *Ilipa*, ambas en la ribera del Betis; *Astigi* (192), alejada algo del Betis; *Carmo* (193); *Obulco* (194); *Munda*; *Ategua*, en curso de excavación; *Urso* (195), *Tuccis*; *Ulia* y *Aigua*, todas ellas en las proximidades de Córdoba; *Munda* era la metrópolis, y estaba bien comunicada con el mar a través de una vía, que terminaba en *Carteia* (196); *Conistorgis* era la ciudad más famosa en el sur de Lusitania y *Asta* en los esteros (197) (2, 2, 2). Centros comerciales eran también *Nabrissa*, *Onuba* (198), *Ossonoba* y *Mainoba* (3, 2, 5); se desprende de lo que poco antes ha escrito Estrabón que las ciudades más importantes por su tráfico comercial estaban junto a los esteros, los ríos y el mar. *Cástulo* (199) era el gran centro minero de toda Oretania y en Málaga se debía embarcar todo el mineral de Sie-

sura al emperador Augusto, Omeya, 14, 1970, 23 ss.; IDEM, *El sino trágico de los cordobeses en la Roma del siglo I d. J. C. II. El cordobés Sexto Mario, el hombre más rico de las Hispanias, víctima de la codicia de Tiberio, Omeya*, 16, 1970, 18 ss.; A. GARCIA Y BELLIDO, *Los hallazgos cerámicos del área del templo romano de Córdoba*, Madrid, 1970; S. SANTOS GENER, *Memoria de las excavaciones del plan nacional realizadas en Córdoba (1948-1950)*, Madrid, 1955.

(191) A. GARCIA Y BELLIDO, *Colonia Aelia Augusta Italica*, Madrid, 1966; IDEM, *La Itálica de Adriano, Les empereurs romains d'Espagne*, París, 1965, 7 ss.

(192) A. GARCIA Y BELLIDO, *La Astigi (Ecija) romana*, AEA, 25, 392 ss.

(193) G. BONSOR, *An Archaeological Sketch-Book of the Roman Necropolis at Carmona*, Nueva York, 1931; C. FERNANDEZ CHICARRO, *Guía del Museo y necrópolis de Carmona*, Madrid, 1969; A. GARCIA Y BELLIDO, *Catálogo de los retratos romanos de Carmona, la antigua Carmo en la Baetica*, 205 ss.; B. TARACENA, *Las murallas romanas de Carmona*, AEA, 15, 1942, 351 ss.

(194) A. TOVAR, *Las monedas de Obulco y los celtas de Andalucía, Zephyrus*, 3, 1952, 219 ss.

(195) A. D'ORS, *Epigrafía jurídica de la España Romana*, 167 ss.

(196) D. E. WOODS et alii, *Carteia*, Madrid, 1967.

(197) M. ESTEVE, *Las excavaciones de Asta Regia*, AEA, 15, 1942, 242 ss.; IDEM, *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez), Campaña 1945-46*, Madrid, 1950; IDEM, *Contribución al conocimiento de Asta Regia, Atlantis*, 16, 1941, 386 ss.; IDEM, *Asta Regia: Una ciudad tartésica, Tartessos*, 111 ss.

(198) Huelva era la salida del mineral de Riotinto y demás minas de la provincia, pero se empezaron a explotar a final de la época flavia, a juzgar por la Arqueología, Plinio no las cita. Sobre que tuviera el estatuto colonial cf. M. EUZENNAT, *Lingots espagnols*, 89 ss., lectura que creemos mucho más segura que la de F. BENOIT.

(199) P. SPRANGER, *Zur Lokalisierung der Stadt Castulo und des Saltus Castulonensis*, *Historia*, 7, 1958, 95 ss.

rra Morena, lo que explicaría que en sus monedas aparezca un Baal con los atributos de Vulcano. Era esta última ciudad el mercado de los nómadas de Mauritania Tingitana (3, 4, 2). En la costa mediterránea seguían en importancia *Sexsi* famosa por sus salazones y *Abdera* (3, 4, 3), fundación fenicia en el SE. La ciudad más importante de la costa mediterránea, desde el punto de vista comercial, era *Carthago Nova* (200); era, según se dijo, el mejor puerto natural de la costa levantina (3, 4, 8). La ciudad tenía una extensión de 30 ó 40 Ha. y la población se ha calculado en 40.000 habitantes. "Era el principal comercio para las mercancías, que llegando del interior, han de ser cambiadas por las que vienen del mar, y éstas por las que proceden de tierra adentro" (3, 4, 6). Este puerto mantenía relaciones con Africa; en él embarcó Sertorio (Plut. *Sert.* 7) para pasar a Africa, y la ciudad tuvo siempre buenas relaciones con las grandes ciudades norteafricanas y con sus gobernantes, pues Juba de Mauritania fue dumviro quinquenal y patrono de la colonia, y Ptolomeo hijo de los reyes numidios fue también dumviro. La ciudad estaba profundamente romanizada a finales de la República y estaba muy floreciente, como se desprende que es la ciudad hispana de la que hay noticias que tuviera más edificios públicos. Tuvo siempre buenos técnicos. En la cuenca del Ebro, que como todos los ríos, era una gran arteria comercial, el centro más importante era *Caesaraugusta*, que eclipsó pronto a *Celsa*. Al norte del Ebro la ciudad más importante por su comercio era *Ampurias* con talleres de tejer lino (3, 9, 8); debía man-

(200) A. BELTRAN, *Acuñaciones púnicas de Cartagena*, CASE, 3, 1948, 224 ss.; IDEM, *Hallazgo de una estatua romana en Cartagena*, CASE, 3, 265 ss.; IDEM, *Los monumentos romanos de Cartagena, según sus series de moneda y lápidas romanas*, CASE, 2, 1946, 306 ss.; IDEM, *Cuestiones sobre las acuñaciones ibéricas en relación con Cartagena*, CASE, 4, 1949, 223 ss.; IDEM, *Epigrafía de Cartagena*, CAN, I, 280 ss.; IDEM, *Las teorías de M. Grant sobre las monedas de Cartagena y otras españolas*, CAN, I, 291 ss.; IDEM, *Acerca de los nombres de Cartagena en la Edad Antigua*, APL, 2, 1945, 299 ss.; IDEM, *Acuñaciones púnicas de plata de Cartagena*, CASE, 3, 224 ss.; IDEM, *Las lápidas latinas religiosas y conmemorativas de Cartagena*, AEA, 23, 1950, 255 ss.; IDEM, *Las inscripciones funerarias de Cartagena*, AEA, 23, 385 ss.; IDEM, *El plano arqueológico de Cartagena*, AEA, 25, 1952, 47 ss.; IDEM, *Nueva interpretación de los textos sobre la conquista de Cartagena de Escipion, Saitabi*, 5, 1947, 134 ss.; IDEM, *El ara romana del Museo de Barcelona y su relación con el culto de la salud y de Esculapio en Carthago Nova, Ampurias*, 9-10, 1947, 213 ss.; IDEM, *El culto de la Salud y sus representaciones en Elche y Cartagena*, CASE, 4, 205 ss.; IDEM, *Las inscripciones latinas honorarias de Cartagena*, RABM, 55, 1949, 523 ss.; IDEM, *Topografía de Carthago Nova*, AEA, 21, 1948, 181 ss.; IDEM, *Sobre las antiguas monedas latinas de Hispania y especialmente de Carthago Nova*, Numisma, 2, 1952, 9 ss.

tener, como *Carthago Nova*, un intensísimo comercio de importación y exportación, lo que indica la riqueza de la ciudad bien, reflejada en sus mosaicos de arte helenístico, que prueban unas relaciones, sin duda comerciales, con el Mediterráneo Oriental (201). Tarragona, a pesar de ser una de las residencias del Gobernador de la Tarraconense, y de acudir a dirimir sus pleitos 42 pueblos (Plin. *NH* 3, 23), y de ser una creación de los Escipiones, como *Carthago Nova* lo fue de los púnicos (*NH* 3, 21) (202), no debía ser un centro comercial importante, como tampoco *Barcino* (203), por ausencia de un buen puerto.

En Lusitania el centro comercial más importante era *Emerita*, asentada en una fertilísima comarca, donde a comienzos del Imperio trabajaban buenos talleres de escultura (204).

En el NO. los tres centros más importantes eran el citado puerto de los ártabros, y dos ciudades no citadas por Estrabón. *Bracara Augusta* y *Asturica Augusta*, ambas importantísimos centros mineros, y el primero también comercial enseguida, lo que explica la presencia de comerciantes en la época de Claudio en la primera (205) y las pinturas de tipo pompeyano en la segunda (206).

EXPORTACION

Se prescinde hablar de la exportación e importación de productos, ya que de ellos hemos tratado en dos recientes trabajos citados en este estudio, baste recoger dos o tres frases de Estrabón: "la exportación duplica todos estos bienes, porque los frutos sobrantes se venden con facilidad a los numerosos barcos de comercio" (3, 2, 4), escribe Estrabón de Turdetania. Todo el tráfico se hacía con Italia y Roma (3, 2, 5). En un párrafo (3, 2, 6) señala el Geógrafo Griego los productos que expor-

(201) A. BALIL, *Arte helenístico en el Levante español*, *BRAH*, 146-147, 1960, 267 ss., y *AEA* 34, 1961, 41 ss.

(202) La frase de Plinio tiene confirmación en la fecha de las murallas cf. A. BELTRAN, *La muralla ciclópea de Tarragona, Arquitectura megalítica y ciclópea balear*, Barcelona, 1965, 123 ss.

(203) A. BALIL, *Colonia Iulia Augusta Paterna Faventia Barcino*, Madrid, 1964, 21 ss.

(204) A. GARCIA Y BELLIDO, *Arte romano*, Madrid, 1955, fig. 381, 225; *IDEM*, *Esculturas romanas de España y Portugal*, láms. 10, 21 ss.; 34, 51, 155-157, 187 ss.; 241, 298 ss.; 297, 412 ss.; 298-9, 416 ss.

(205) G. ALFOLDY, *Ein senatorischer Cursus honorum aus Bracara Augusta*, *MM*, 1967, 185 ss.

(206) J. LUENGO, *Astorga (León)*, *NAH*, 2, 1953, 143 ss.; 5, 1956-61, 152 ss.

ta Turdetania: "trigo, mucho vino y aceite, éste además no sólo en cantidad, sino de calidad insuperable. Expórtase también cera, miel, pez, mucha cochinilla y minio". El párrafo verdaderamente significativo es el siguiente (3, 2, 6): "La excelencia de las exportaciones de Turdetania manifiéstase en el gran número y el gran tamaño de las naves; los mayores navíos de carga que llegan a Puteoti, y a Ostia, puerto de Roma, proceden de aquí, y su número es casi igual al que viene de Africa". La Península Ibérica era, pues, el principal abastecedor con Africa de productos a Roma. En la producción de minerales era el primero. Ello es lo que determina posiblemente la política occidentalista de Augusto. Hispania exportaba principalmente productos alimenticios y materias primas, y recibía cerámica, vinos itálicos, vidrios, bronces, etc. Todo este comercio estaría fundamentalmente en manos de semitas, aunque de ello no hay confirmación epigráfica (207), pero su presencia en el sur se desprende de la pervivencia muy floreciente de cultos típicamente semitas, como del de Melqart, de la *Dea Caelestis*, etc. (208). Los dos centros comerciales más importantes, Cádiz y *Carthago Nova*, eran dos ciudades semitas.

VARIA

En Estrabón tan sólo hay una alusión a la política monetar de la España Antigua, cuando escribe (3, 3, 7), "en el interior, en lugar de moneda practican el intercambio de especies o dan pequeñas láminas de plata recortada", utilizada en las transacciones en lugar de monedas. En las islas Cassitérides había el intercambio de pieles por cerámica, sal y utensilio de bronce (3, 5, 11), intercambio como el que había en la época homérica. Roma fue la que generalizó el uso de la moneda (209). En las monedas ha quedado magníficamente representado en las efigies la riqueza de cada región o de las diferentes ciudades (210).

Alusiones a censos en Estrabón sólo se encuentra una al mencionar el número de caballeros gaditanos.

Se echa de menos también en el Geógrafo una lista de precios del

(207) M. L. ALBERTOS, *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1966, 275 ss.

(208) A. GARCIA Y BELLIDO, *Les religions orientales dans l'Espagne Romaine*, 122, 140 ss.

(209) Sobre la circulación monetar cf. R. MARTIN, *La circulación monetar ibérica*, Valladolid, 1967.

(210) A. BELTRAN, *Numismática*, 315 ss.

tipo de la que para Lusitania dió Polibio (Athen. *Deipn.* 330); tan sólo comenta el precio de un semental ovino. No hay ninguna alusión al gasto público, ocasionado por la presencia de las tres legiones, de la administración romana, y de la construcción y reparación de calzadas, tampoco a los ingresos y tributos, que conocemos por Cicerón, hacia el año 69 a. C. (*In Ver.* 3, 12), datos todos que hubieran interesado al lector moderno, pero que quizá en una obra de Etnología general sobre los pueblos de la Hispania Antigua, tal como lo concibió Estrabón, eran un poco secundarios. En cambio, choca mucho la importancia que siguiendo a Cratos de Malos, hacia el 70 a. C., concedió a Homero como fuente histórica (1, 1, 4; 1, 10; 2, 16; 3, 2, 12-14), haciendo llegar a los heroes griegos hasta Hispania, donde fundan diversas ciudades (211), y que no diera crédito a Piteas (1, 4, 5; 2, 4, 2), que recogió tantas cosas importantes sobre el Atlántico Norte. Estrabón (1, 1, 4; 32, 19-14) da algunos juicios sobre hechos históricos, como la llegada al Occidente de los Fenicios antes que los griegos, teoría que las excavaciones modernas han demostrado ser ciertas (212); en cambio, no está claro que los car-

(211) A. GARCIA Y BELLIDO, *Hispania Graeca*, I, 15 ss.

(212) A. ARRIBAS - J. WILKINS, *La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras, Pyrenae* 5, 1969, 185 ss.; J. M. BLAZQUEZ, *Tartessos y los orígenes de la colonización semita en Occidente*; A. M. BISI, *L'espansione fenicia in Spagna alla luce delle piu recenti scoperte*, *Cultura e Scuola*, 31, 1969, 132 ss.; IDEM, *Nuove prospettive sulla Spagna feniciopunica*, *Zephyrus*, 21-22, 261 ss.; W. CULICAN, *Almuñecar, Assur and Phoenician penetration of the Western Mediterranean*, *Levant* 2, 1970, 28 ss.; J. FERRON, *A propos de la civilisation phénicienne d'Occident*, *Latomus*, 29, 1970, 1026 ss.; A. GARCIA Y BELLIDO et alii, *Espagne, L'espansione fenicia nel Mediterraneo*, Roma, 1971, 145 ss.; J. P. GARRIDO, *Excavaciones en la necrópolis de "La Joya"*, Huelva, Madrid, 1970; M. PELLICER, *Excavaciones en la necrópolis "Laurita" del Cerro de San Cristóbal (Almuñecar, Granada)*, Madrid, 1962; H. SCHUBART, *Colonias fenicias en la región de Málaga*, *Arbor*, 280, 1969, 421 ss.; H. SCHUBART et alii, *Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez*, Madrid, 1969. Posiblemente una prueba de estas relaciones con el Oriente a finales del segundo milenio sean las cerámicas bruñidas del sur, cf. J. M. BLAZQUEZ et alii, *Las cerámicas del Cabezo de San Pedro*, Huelva, 1970; H. SCHUBART, *Acerca de la cerámica del Bronce tardío en el sur y oeste peninsular*, *Trabajos de Prehistoria*, 28, 1971, 3 ss.; para los griegos cf. B. FREYER-SCHAUENBURG, *Kolaios und die westphönizischen Elfenbeine*, *MM*, 7, 1966, 89 ss.

(213) A. E. ASTIN, *Saguntum and the Origins of the Second Punic War*, *Latomus*, 26, 1967, 279 ss.; P. BOSCH-GIMPERA, *Problemas de la Segunda Guerra Púnica. Los dos Ebroes de Carcopino*, *Homenaje a Elías Serra Ráfols*, 303 ss.; G. CHARLES-PICARD, *Le traité romano-barcide de 226 de J. C.*, *Mélanges d'Archéologie, d'Epigraphie et d'Histoire offerts à Jérôme Carcopino*, 747 ss.; T. A. DOREY, *The Treaty with Saguntum*, *Humanitas*, 12-12, 1959-60, 2 ss.; R. M.

ta Turdetania: "trigo, mucho vino y aceite, éste además no sólo en cantidad, sino de calidad insuperable. Expórtase también cera, miel, pez, mucha cochinilla y minio". El párrafo verdaderamente significativo es el siguiente (3, 2, 6): "La excelencia de las exportaciones de Turdetania manifiéstase en el gran número y el gran tamaño de las naves; los mayores navíos de carga que llegan a Puteoti, y a Ostia, puerto de Roma, proceden de aquí, y su número es casi igual al que viene de Africa". La Península Ibérica era, pues, el principal abastecedor con Africa de productos a Roma. En la producción de minerales era el primero. Ello es lo que determina posiblemente la política occidentalista de Augusto. Hispania exportaba principalmente productos alimenticios y materias primas, y recibía cerámica, vinos itálicos, vidrios, bronce, etc. Todo este comercio estaría fundamentalmente en manos de semitas, aunque de ello no hay confirmación epigráfica (207), pero su presencia en el sur se desprende de la pervivencia muy floreciente de cultos típicamente semitas, como del de Melqart, de la *Dea Caelestis*, etc. (208). Los dos centros comerciales más importantes, Cádiz y *Carthago Nova*, eran dos ciudades semitas.

VARIA

En Estrabón tan sólo hay una alusión a la política monetaria de la España Antigua, cuando escribe (3, 3, 7), "en el interior, en lugar de moneda practican el intercambio de especies o dan pequeñas láminas de plata recortada", utilizada en las transacciones en lugar de monedas. En las islas Cassitérides había el intercambio de pieles por cerámica, sal y utensilio de bronce (3, 5, 11), intercambio como el que había en la época homérica. Roma fue la que generalizó el uso de la moneda (209). En las monedas ha quedado magníficamente representado en las efigies la riqueza de cada región o de las diferentes ciudades (210).

Alusiones a censos en Estrabón sólo se encuentra una al mencionar el número de caballeros gaditanos.

Se echa de menos también en el Geógrafo una lista de precios del

(207) M. L. ALBERTOS, *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1966, 275 ss.

(208) A. GARCIA Y BELLIDO, *Les religions orientales dans l'Espagne Romaine*, 122, 140 ss.

(209) Sobre la circulación monetaria cf. R. MARTIN, *La circulación monetaria ibérica*, Valladolid, 1967.

(210) A. BELTRAN, *Numismática*, 315 ss.

tipo de la que para Lusitania dió Polibio (Athen. *Deipn.* 330); tan sólo comenta el precio de un semental ovino. No hay ninguna alusión al gasto público, ocasionado por la presencia de las tres legiones, de la administración romana, y de la construcción y reparación de calzadas, tampoco a los ingresos y tributos, que conocemos por Cicerón, hacia el año 69 a. C. (*In Ver.* 3, 12), datos todos que hubieran interesado al lector moderno, pero que quizá en una obra de Etnología general sobre los pueblos de la Hispania Antigua, tal como lo concibió Estrabón, eran un poco secundarios. En cambio, choca mucho la importancia que siguiendo a Cratos de Malos, hacia el 70 a. C., concedió a Homero como fuente histórica (1, 1, 4; 1, 10; 2, 16; 3, 2, 12-14), haciendo llegar a los heroes griegos hasta Hispania, donde fundan diversas ciudades (211), y que no diera crédito a Piteas (1, 4, 5; 2, 4, 2), que recogió tantas cosas importantes sobre el Atlántico Norte. Estrabón (1, 1, 4; 32, 19-14) da algunos juicios sobre hechos históricos, como la llegada al Occidente de los Fenicios antes que los griegos, teoría que las excavaciones modernas han demostrado ser ciertas (212); en cambio, no está claro que los car-

(211) A. GARCIA Y BELLIDO, *Hispania Graeca*, I, 15 ss.

(212) A. ARRIBAS - J. WILKINS, *La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras*, *Pyrenae* 5, 1969, 185 ss.; J. M. BLAZQUEZ, *Tartessos y los orígenes de la colonización semita en Occidente*; A. M. BISI, *L'espansione fenicia in Spagna alla luce delle piu recenti scoperte*, *Cultura e Scuola*, 31, 1969, 132 ss.; IDEM, *Nuove prospettive sulla Spagna feniciopunica*, *Zephyrus*, 21-22, 261 ss.; W. CULICAN, *Almuñecar, Assur and Phoenician penetration of the Western Mediterranean*, *Levant* 2, 1970, 28 ss.; J. FERRON, *A propos de la civilisation phénicienne d'Occident*, *Latomus*, 29, 1970, 1026 ss.; A. GARCIA Y BELLIDO et alii, *Espagne, L'espansione fenicia nel Mediterraneo*, Roma, 1971, 145 ss.; J. P. GARRIDO, *Excavaciones en la necrópolis de "La Joya"*, Huelva, Madrid, 1970; M. PELLICER, *Excavaciones en la necrópolis "Laurita" del Cerro de San Cristóbal (Almuñecar, Granada)*, Madrid, 1962; H. SCHUBART, *Colonias fenicias en la región de Málaga*, *Arbor*, 280, 1969, 421 ss.; H. SCHUBART et alii, *Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez*, Madrid, 1969. Posiblemente una prueba de estas relaciones con el Oriente a finales del segundo milenio sean las cerámicas bruñidas del sur, cf. J. M. BLAZQUEZ et alii, *Las cerámicas del Cabezo de San Pedro*, Huelva, 1970; H. SCHUBART, *Acerca de la cerámica del Bronce tardío en el sur y oeste peninsular*, *Trabajos de Prehistoria*, 28, 1971, 3 ss.; para los griegos cf. B. FREYER-SCHAUENBURG, *Kolaios und die westphönizischen Elfenbeine*, *MM*, 7, 1966, 89 ss.

(213) A. E. ASTIN, *Saguntum and the Origins of the Second Punic War*, *Latomus*, 26, 1967, 279 ss.; P. BOSCH-GIMPERA, *Problemas de la Segunda Guerra Púnica. Los dos Ebro de Carcopino*, *Homenaje a Elías Serra Ráfols*, 303 ss.; G. CHARLES-PICARD, *Le traité romano-barcide de 226 de J. C.*, *Mélanges d'Archéologie, d'Epigraphie et d'Histoire offerts à Jérôme Carcopino*, 747 ss.; T. A. DOREY, *The Treaty with Saguntum*, *Humanitas*, 12-12, 1959-60, 2 ss.; R. M.

tagineses tuvieran la culpa de la Segunda Guerra Púnica, pues según el tratado del Ebro, estaban en su derecho, al destruir a Sagunto (213); también alude (6, 48) a la presencia de íberos en Sicilia.

En resumen, Estrabón ha hecho una breve y buena síntesis sobre la Etnología de la Hispania antigua, que constituye la fuente más importante sobre las poblaciones y la geografía de la Península Ibérica. La mayoría de los datos que da tienen confirmación en otros autores, en la Arqueología y en la Numismática.

ERRINGTON, *Rome and Spain before the Second Punic War*, *Latomus*, 29, 1970, 46 ss.; P. GAUTHIER, *L'Ebre et Sagunte: défense de Polybe*, *RPh*, 42, 1968, 225 ss.; F. M. HEICHILLEIM, *New Evidence on the Ebro Treaty*, *Historia*, 3, 1954-55, 213 ss.; LIEBEMANN-FRANKFORT, *Du traité de l'Ebre à la paix de Dardanos. Variations romaines sur le respect dû à la parole donnée*, *Latomus*, 30, 1971, 586 ss.; C. V. SUMNER, *The Outbreak of the Second Punic War*, *Proceeding of the African Classical Associations*, 9, 1966, 5 ss.